



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

# UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

ETEA – FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

## Tesis Doctoral

# **LA COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO EN EL SISTEMA GLOBAL DE AYUDA AL DESARROLLO: HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE SUS FACTORES EXPLICATIVOS Y PROMOTORES**

Presentada por D. Antonio Sianes

Directora Dra. M<sup>a</sup> Luz Ortega Carpio

Córdoba, enero de 2014

TITULO: *La coherencia de políticas para el desarrollo en el sistema global de ayuda al desarrollo: hacia la identificación de sus factores explicativos y promotores*

AUTOR: *Antonio Sianes Castaño*

---

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2014  
Campus de Rabanales  
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A  
14071 Córdoba

[www.uco.es/publicaciones](http://www.uco.es/publicaciones)  
[publicaciones@uco.es](mailto:publicaciones@uco.es)

---





**TÍTULO DE LA TESIS:** La Coherencia de Políticas para el Desarrollo en el sistema global de Ayuda al desarrollo: hacia la identificación de sus factores explicativos y promotores

**DOCTORANDO:** Antonio Sianes Castaño

### **INFORME RAZONADO DE LA DIRECTORA DE LA TESIS**

Durante el desarrollo de la presente Tesis Doctoral, en el periodo comprendido entre noviembre de 2011 y enero de 2014, el doctorando Antonio Sianes Castaño no solo ha superado con creces los objetivos planteados al comienzo de la misma, sino que ha desarrollado y validado técnicas experimentales de una gran utilidad para el grupo de investigación, que le han permitido obtener resultados relevantes en el campo de la promoción de la Coherencia de Políticas de Desarrollo y que quedan patentes en varias publicaciones. Concretamente, como fruto de su trabajo durante este periodo, ha publicado cuatro trabajos directamente relacionados con su Tesis Doctoral, en las revistas “Economía Mundial”, “Journal of International Development” y “Social Indicators Research”, revistas de referencia en el área de investigación.

Del trabajo realizado me gustaría destacar dos aspectos. Por un lado, la amplia, profunda y rigurosa revisión bibliográfica realizada, que ha dado lugar a un profundo conocimiento del papel que puede desarrollar la búsqueda de Coherencia de Políticas para el Desarrollo en un contexto de lucha contra la pobreza y promoción del desarrollo. De otro, el análisis desde una perspectiva crítica, de los instrumentos de medición que existen en la actualidad para poder calcular el desempeño de los países donantes y la posibilidad de establecer un modelo de correlación entre ambas, cuyos resultados permitirán seguir ahondando en la búsqueda de una política de desarrollo que favorezca y promueva una mayor coherencia de políticas, contribuyendo así al nuevo marco global de lucha contra la pobreza.

Por último, el doctorando ha presentado sus resultados en diferentes congresos de ámbito nacional e internacional.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 15 de enero de 2014

Firma de la directora

Fdo: Dra. M<sup>a</sup> Luz Ortega Carpio



Quiero empezar mostrando mi más sincero agradecimiento a la Fundación ETEA y a la Universidad Loyola Andalucía, por las facilidades y el acompañamiento que siempre han brindado a este proyecto de tesis doctoral. Sin las oportunidades y espacios que pertenecer a estas instituciones me han abierto, nada de esto hubiera sido posible.

Y, si importante ha sido el apoyo de las instituciones, igualmente el de las personas que forman parte de ellas y con cuya colaboración he tenido la fortuna de contar. Vaya mi agradecimiento para todas ellas, si bien me gustaría detenerme en algunos casos en particular.

Ante todo quiero dar las gracias a M<sup>a</sup> Luz Ortega, mucho más que mi directora de tesis. Amiga y compañera con la que he compartido tantas y tan buenas conversaciones, risas y llantos, aprendizajes y desaprendizajes, en estos tres años de trabajo conjunto. Y también a mi compañera y amiga Rosa Cerdón, la tercera pata de este banco que ahora se ha quedado cojo.

Quiero agradecer también a Carlos García por ser siempre esa sombra que empuja pero no agobia. Tanto él como las compañeras del Vicerrectorado de investigación han sido siempre más acompañantes que vigías, facilitando enormemente todos los procesos que han hecho posible la defensa de esta tesis doctoral.

Igualmente a Gabriel Pérez Alcalá y a Pedro Pablo Pérez, porque cuando defendía los primeros pasos de este proyecto como Trabajo Fin de Máster no aportaron sino sabios comentarios que orientaron e hicieron posible su continuación.

Y a Pedro Caldentey, por permitirme durante todo este proceso más de un devaneo en mi trabajo en la Fundación ETEA, consciente de que este sueño quería madurar ya.

Dejo para el final al centinela de mi amigo José Juan Romero, cuya vigía nunca descansa, recordándonos el porqué de todas estas letras y de todos estos esfuerzos.

Para cerrar, quiero dar las gracias a todas las personas que han acompañado mi vida personal durante estos años de trabajo. A todos vosotros, a mis amigos, a mi familia, muchas gracias por estar siempre ahí.



*A mi abuelo Manolo  
y a Joaquín Herrera Flores.*

*In memoriam.*

*Porque ambos sentiríais un hondo orgullo al leer estas líneas.*





## Índice de contenidos

Glosario de abreviaturas.....	11
Introducción.....	13
Hacia un sistema global de Ayuda al Desarrollo.....	13
Objetivos y justificación de la tesis .....	14
Estructura de la tesis .....	15
Hipótesis.....	21
Listado de artículos .....	23
Artículo I: Shedding light on Policy Coherence for Development: a conceptual framework.....	25
Artículo II: Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most.....	41
Artículo III: Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?.....	63
Artículo IV: ¿Puede la Educación para el Desarrollo bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo?.....	93
Conclusiones.....	121
Conclusiones derivadas de los artículos .....	121
Conclusiones generales y líneas futuras de investigación.....	123
Referencias bibliográficas.....	125



## Glosario de abreviaturas

### En español:

AOD: Ayuda Oficial al Desarrollo.

BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

CAD: Comité de Ayuda al Desarrollo.

CIVETS: Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica.

ED: Educación para el Desarrollo.

GEI: Gases de Efecto Invernadero.

I+D: Investigación + Desarrollo.

IFIs: Instituciones Financieras Multilaterales.

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

ODM: Objetivos de Desarrollo del Milenio.

ONG(D): Organizaciones No Gubernamentales (de Desarrollo).

PIB: Producto Interior Bruto.

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

UE: Unión Europea.

### En inglés:

(A)MAE: (Average) Mean Absolute Error.

ANOVA: Analysis of Variance.

CCR: Correct Classification Rate.

CDI: Commitment to Development Index.

DE: Development Education.

DEEEP: Development Education Exchange in Europe Project.

EA: Evolutionary Algorithm.

EBC: Extended Binary Classification.

ECDPM: European Centre for Development Policy Management.

EU: European Union.

GDP: Gross Domestic Product.

GHG: Greenhouse Gas.

GNI: Gross National Income.

(H)ANN: (Hybrid) Artificial Neural Networks.

HIPC: Heavily Indebted Poor Countries.

IPR: Intellectual Property Rights.

ODA: Official Development Assistance.

OECD: Organisation for Economic Cooperation and Development.

PCD: Policy Coherence for Development.

POM: Proportional Odds Model.

PU: Product Units.

QP: Quadratic Programming.

R&D: Research & Development.

RBF: Radial Basis Function.

SU: Sigmoid basis Units.

SVM: Support Vector Machines.

SVOREX: Support Vector Machines for Ordinal Regression with Explicit Constraints.

SVORIM: Support Vector Machines for Ordinal Regression with Implicit Constraints.

UN: United Nations.

US(A): United States (of America).

VRC: Variance Rate Criterion.

(W)MSE: (Weighted) Mean Squared Error.

## Introducción

### Hacia un sistema global de Ayuda al Desarrollo

En la actualidad, el debate sobre la nueva agenda del sistema internacional de Ayuda al Desarrollo está en plena efervescencia. Son numerosos los organismos, instituciones, organismos y autores que, desde distintas disciplinas, están ofreciendo materiales para intentar reubicar dicho sistema dentro un mundo en profundo y constante cambio. En los últimos diez años, parece que este proceso de transformación del sistema de relaciones internacionales se haya acelerado, debido a una serie de acontecimientos que han provocado profundos impactos estructurales, lo que ha llevado a poner en cuestionamiento todos y cada uno de los pilares (no sólo políticos, económicos y sociales, sino también culturales, ambientales e incluso axiológicos) sobre los que éste se asentaba.

Si ya a finales del siglo pasado la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento de la Unión Soviética habían puesto fin al “Segundo mundo”, en los últimos años igualmente ha entrado en crisis la dualidad Norte-Sur, imaginario social y político sobre el que descansaba, para muchos, la argumentación económica y axiológica del sistema de Ayuda al Desarrollo: la ayuda al “Tercer Mundo”. Pero junto a esta emergencia del Sur, el centro neurálgico del poder global ha migrado del Océano Atlántico al Océano Pacífico, de un Occidente que está sufriendo una crisis multipolar a un Oriente que renace, en algunos casos, y florece decididamente en otros.

De tal suerte, algunos autores están destacando ya que el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, no son hoy sino puntos de una brújula que, hace escasos 10 años, bien nos servían para navegar por las aguas de las relaciones internacionales, pero que a día de hoy oscilan sin un destino claro y con un rumbo incierto.

A este contexto de relaciones internacionales, en el que necesariamente hay que enmarcar el debate sobre la Ayuda internacional al Desarrollo, se suma la coyuntura específica del mismo que, a dos años de que finalicen los compromisos oficialmente acordados en la Declaración de Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), también se encuentra en una fase manifiesta de redefinición.

En primer lugar porque, cada día más, existen serias dudas sobre la capacidad de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para, por sí sola, contribuir eficazmente a la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo en los países empobrecidos. Esta afirmación, que hace unos años podría suscitar reservas entre una amplia parte de la comunidad internacional, resulta cada vez más extendida tanto entre la comunidad académica como a nivel institucional.

De ahí que, frente a las propuestas tradicionales del sistema de Ayuda, que abordaban el subsistema de cooperación al desarrollo al margen del omniabarcador sistema económico internacional, resulte cada vez más extendida la idea de que es inevitable conjugar las políticas de AOD con otros componentes de la acción exterior de los países: de un lado, con el resto de políticas públicas con impacto en desarrollo; del otro, con las intervenciones de los actores privados con repercusión en la arena internacional.

Esta ampliación del campo de batalla ha cristalizado en la aparición de una nueva serie de conceptos como son el de “financiación global para el desarrollo” (Severino y Ray, 2009), “AOD plus” (Comisión Europea, 2009) o “más allá de la ayuda” (Fowler, 2000), definiciones más amplias que vienen a poner de manifiesto la necesidad de abordar un

problema sistémico, como es el de la generación y perpetuación de la pobreza y la desigualdad, con una estrategia que trascienda un enfoque meramente sectorial.

A su vez, la profunda crisis económico-financiera que están sufriendo los tradicionales países donantes, especialmente en los últimos años, está acelerando este proceso de integración de nuevos elementos en el sistema global de Ayuda al Desarrollo: el fortalecimiento de los países emergentes y su articulación a través de la cooperación Sur-Sur, la consolidación de una megafilantropía ajena a los mecanismos públicos de rendición de cuentas, una cierta revitalización de los movimientos sociales globales o el asentamiento de las empresas como agentes de desarrollo apoyadas en la Responsabilidad Social Corporativa, entre otros factores.

Por último, la falta de un horizonte estratégico claro tras el fin próximo del plazo marcado por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) está terminando de facilitar que todos estos elementos tomen peso específico dentro de la que ya está comenzando a definirse como agenda post-ODM o post-2015<sup>1</sup>.

Entre estos nuevos elementos que están configurando esa agenda global del desarrollo que va “más allá de la Ayuda” se encuentra el principio de Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD). Esta idea, que comenzara a concebirse y fundamentarse doctrinalmente a principios de los años 90, viene a expresar el principio de que los donantes (trátese de países, organismos o instituciones), más allá de su propia política de ayuda al desarrollo, deben velar por que el resto de sus políticas (comercial, migratoria, ambiental, etc.) consideren el impacto que pueden tener en materia de desarrollo. Sobre este tema versa la investigación de la que deriva la presente tesis doctoral.

## Objetivos y justificación de la tesis

Situándose en el marco del sistema global de Ayuda al Desarrollo descrito en los párrafos anteriores, los objetivos abordados en esta tesis doctoral serán los siguientes:

- El primer objetivo será revisar el estado de la cuestión de la CPD, proponiendo tanto un marco de análisis conceptual como una nueva metodología de cálculo del desempeño de los países en dicha materia. Realizar una revisión doctrinal sobre la CPD es pertinente pues, en las últimas décadas, se ha generado una cierta controversia doctrinal en torno al significado y alcance de la CPD, y establecer un marco de análisis conceptual permitirá abordar con mayores garantías estudios subsiguientes en la materia. De igual modo, proponer una nueva metodología de cálculo del desempeño de los países donantes en materia de CPD resulta oportuno, pues existen ciertas limitaciones metodológicas en la forma de cálculo de los índices existentes que pueden ser superadas recurriendo a modernas técnicas de inteligencia computacional.
- El segundo objetivo será profundizar en los análisis sobre el desempeño de cada país donante en materia de CPD. Por un lado, merced a la nueva metodología de cálculo propuesta, será posible pasar de una clasificación nominal por ranking (tal y como la ofrece en la actualidad el índice más extendido en la materia, el *Commitment to Development Index*) a una clasificación ordinal del desempeño de cada país en materia de CPD. Por otro lado, aplicando técnicas de análisis estadístico multivariante, será posible la identificación de clústeres de países diferenciados

---

<sup>1</sup> El hecho de que los ODM fueran establecidos para el periodo de 2000 a 2015 ha llevado a que la nueva agenda internacional de Ayuda al Desarrollo reciba la definición de “agenda post-2015” por numerosos autores e instituciones, como el *Overseas Development Institute*.

por el enfoque sectorial de CPD que aplican. Un análisis desde esta doble perspectiva resulta novedoso y susceptible de arrojar luz sobre un tema tan importante como el desempeño real de cada país en materia de CPD.

- El tercer objetivo consistirá en indagar qué instrumentos y acciones políticas tienen la capacidad de promover una mejora del impacto del conjunto de las políticas de los países desarrollados sobre las naciones en desarrollo. Una identificación descriptiva de qué se entiende por CPD y cuál es el desempeño que los países donantes están llevando a cabo en esta materia no resulta suficiente. Por tanto, el último objetivo que se plantea en esta tesis doctoral es iniciar un proceso de indagación destinado a identificar elementos susceptibles de promover una mayor CPD, centrándose más específicamente en la posibilidad de que la Educación para el Desarrollo (ED) con enfoque de ciudadanía global pueda configurarse como un elemento promotor de enfoques más integrales de CPD, en los que los intereses de las naciones empobrecidas sean realmente puestos en el centro del debate sobre desarrollo.

### **Estructura de la tesis**

Con objeto de que sea valorada por el tribunal la aptitud de la presente tesis doctoral, dentro de este proceso de investigación se presentan cuatro artículos indexados en el Journal Citation Report (JCR), en los que se abordan los aspectos descritos a continuación siguiendo la estructura que se detalla:

1. El primer artículo (artículo I) presentado en este compendio lleva por título “Shedding light on Policy Coherence for Development: a conceptual framework”. Ha sido publicado por la revista *Journal of International Development*, indexada en el tercer cuartil del índice Journal Citation Reports (JCR). En el mismo, se plantea una revisión doctrinal de la CPD en la que se ponen de manifiesto las confusiones doctrinales existentes al respecto, con el objetivo de proponer un marco de análisis que permita abordar de forma homogénea los debates fundamentales en torno al concepto de CPD.

El artículo I comienza encuadrando la situación actual del sistema de Ayuda al Desarrollo, y cómo dentro del mismo ha ido cobrando una importancia cada vez mayor el concepto de CPD. No obstante, la efervescencia doctrinal que este concepto ha vivido en las dos últimas décadas ha llevado a que, en la actualidad, exista una cierta controversia sobre el alcance y significado de la CPD. En el artículo se ponen de manifiesto, en primer lugar, cuáles son los diferentes significados que los autores más relevantes en la materia han concedido al término CPD.

Para arrojar luz sobre la cuestión, se ofrecen sendos mapas conceptuales en los que se pone de manifiesto que algunos autores podrían estar sobredimensionando el sentido original de la CPD. Así, autores como Picciotto, Carbone o Hoebink, en su intento de colocar la CPD en el centro del debate sobre el sistema de Ayuda al Desarrollo, quizá hayan extralimitado el sentido de ésta, lo que ha llevado a difuminar las fronteras entre la CPD y otros aspectos a debate en el sistema de Ayuda al Desarrollo, como la necesaria armonización de donantes, o el alineamiento de sus políticas de cooperación al desarrollo con las demandas de los países receptores.



Para incrementar la factibilidad y, potencialmente, el impacto de estudios sucesivos en la materia, en el artículo I se ofrece un marco de análisis conceptual, que limita pero a la vez centra el significado concedido al término CPD. Una vez hecho esto, se presentan algunos de los principales debates que actualmente existen en torno a la CPD, y se detalla cómo el marco propuesto es susceptible de dar una respuesta homogénea a los mismos.

Entre estos debates se encuentra el de la medición y evaluación del desempeño de los diferentes países en materia de CPD. El marco teórico propuesto vendría a validar el *Commitment to Development Index*, índice desarrollado por el *Center for Global Development* para evaluar el desempeño de cada país en materia de CPD. Sin embargo, como ya se adelanta en el artículo, para que dicho índice pueda ser aplicable a los objetivos identificados sería necesario someterlo a ciertas mejoras metodológicas. Esta revisión metodológica se abordará en el artículo II presentado en este compendio.

El artículo I cierra con una serie de recomendaciones y guías de acción práctica que se estiman susceptibles de mejorar el desempeño de los países donantes en materia de CPD<sup>2</sup>. Entre éstas, como no podía ser de otra manera, se situarán las políticas y acciones de ED.

2. El segundo artículo (artículo II) presentado a efectos de la tesis doctoral se titula “Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most”. Ha sido publicado por la revista *Social Indicators Research*, indexada en el primer cuartil del JCR. En el artículo se propone una novedosa metodología de cálculo basada en Redes Neuronales Artificiales, con el objetivo de realizar una clasificación ordinal de los países donantes de acuerdo al desempeño de cada uno de ellos en materia de CPD. Para ello, se vale de la información recogida por el *Commitment to Development Index* (recuérdese, el índice desarrollado por el *Center for Global Development* para medir el desempeño de los países en materia de CPD).

En el artículo II se emplea la metodología de Redes Neuronales Artificiales, lo que permitirá, como se explicita en el artículo, solventar algunas de las limitaciones metodológicas a las que se enfrenta el *Commitment to Development Index*, sean de fondo, como la equiponderación de sus componentes o la linealidad de sus interacciones, o puramente metodológicas, como la dependencia de la disposición en tiempo y forma de los datos de todos los países objeto de análisis.

En este artículo se propone la posibilidad de pasar de una ordenación de los países por ranking, donde estos se comparan entre sí y se ordenan de forma relativa al desempeño del resto de países, a una clasificación de los mismos por etiquetas o clases, de forma absoluta de acuerdo a su desempeño real en

---

<sup>2</sup> Considérese, de cara a la lectura de la tesis doctoral, que dichas recomendaciones deberían aparecer en un apartado más avanzado de la misma. La presentación de la tesis doctoral por compendio de artículos, no obstante, obliga a mantener la estructura de los artículos tal y como han sido publicados. Sirvan estas palabras como disculpas ante las posibles fluctuaciones en el discurso que se puedan percibirse durante la lectura, fluctuaciones que intentarán ser solventadas en la defensa pública de la tesis, alterando ligeramente el orden de presentación de los hallazgos a fin de aumentar la coherencia discursiva de la argumentación.

materia de CPD. Este enfoque metodológico permitirá ver la evolución en el tiempo de la CPD, pues ya en el artículo se demuestra cómo los países presentan un acercamiento procíclico a la CPD, lo que pone de manifiesto el riesgo de que, en tiempos de crisis como los actuales, los países donantes primen una vez más sus intereses por encima del de las naciones empobrecidas, mientras mantienen intacto ante la opinión pública el discurso de que se está abandonando la dependencia de la AOD para seguir profundizando en la CPD.

3. El tercer artículo (artículo III) tiene por título “Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?”. Ha sido aceptado y será publicado por la *Revista de Economía Mundial*, indexada en el cuarto cuartil del JCR. Una primera versión del trabajo fue presentada en la XV Reunión de Economía Mundial. La comunicación presentada fue distinguida con el Premio José Luis Sampedro en dicho congreso, razón por la que fue solicitada su publicación en la revista. En el artículo se realiza un análisis clúster del desempeño de los diferentes países donantes en materia de CPD, clasificándolos en función de las políticas sectoriales en que basan dicha contribución.

Merced al trabajo en profundidad realizado con el *Commitment to Development Index* durante la realización de la tesis doctoral, se abrió un nuevo punto de vista que podría enriquecer el análisis: poner la mirada en la CPD no como un concepto unitario, sino analizar la CPD observando las diferentes interacciones de la política de desarrollo de un país con el resto de sus políticas de acción exterior con impacto en desarrollo. El objetivo del artículo, por tanto, será el de desentrañar no tanto el desempeño global de los países en CPD, sino en qué políticas sectoriales estos intentan alinearse con los intereses de los países en desarrollo, y en qué otras políticas priman sus intereses propios. Este estudio se abordará con una técnica estadística de análisis multivariante, el análisis clúster, a fin de identificar si existen grupos de países que presentan un comportamiento similar.

El artículo III parte de una identificación descriptiva en la que se pone de manifiesto que países que presentan resultados similares en el *Commitment to Development Index*, obtienen a su vez resultados altamente diferenciados en cada una de las siete políticas que componen el mismo: política de ayuda, comercial, de inversión, migratoria, ambiental, de seguridad, y de transferencia tecnológica.

El artículo diferencia, con significatividad estadística, tres clústeres de países: uno conformado por los países asiáticos, Japón y Corea, con desempeños significativamente inferiores en la política comercial y migratoria a los otros dos clústeres. De igual manera, se agrupan en un clúster los países nórdicos (Dinamarca, Suecia, Noruega) y Holanda, que se diferencian del resto de países considerados por su desempeño significativamente superior en su política sectorial de ayuda.

En el artículo se profundiza en el análisis clúster, forzando el mismo para que estas agrupaciones iniciales se fragmenten a su vez, dando lugar a un interesante análisis que agrupará de forma diferenciada hasta nueve clústeres

de países. Entre estos se explican las diferencias y similitudes entre un clúster numeroso de países de la Unión Europea, los países mediterráneos, los países de tradición anglosajona o los países asiáticos, por citar los más relevantes.

El artículo III cierra con un apartado que plantea una hipótesis relacionada con el tercer objetivo de la tesis doctoral, a saber, la capacidad de la ED para constituirse como un elemento promotor de una mayor CPD. Esta hipótesis, que debe entenderse como una línea futura de investigación, plantea la posibilidad de que diferentes enfoques de ED (Educación para la Ciudadanía global, Educación Global, Habilidades para la vida, etc.) favorezcan la aparición, o al menos se produzcan de forma diferenciada, en los grupos de países que presentan uno u otro enfoque de CPD. La hipótesis es que actuaciones directas y mediatas de ED de los ciudadanos en los diferentes espacios de intervención (privado, público y social), podrían favorecer o al menos explicar esos enfoques diferenciados de CPD en cada uno de los grupos de países identificados en el análisis clúster. Esta argumentación conecta directamente con el último artículo presentado en este compendio.

4. El cuarto y último artículo (artículo IV) tiene por título “¿Puede la Educación para el Desarrollo bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo?”. Será igualmente publicado por la *Revista de Economía Mundial*, indexada en el cuarto cuartil del JCR. En el mismo se realiza un análisis teórico acerca de los elementos de la ED que pueden contribuir a fomentar una mayor CPD.

El artículo IV tiene origen en una comunicación que fue presentada en la XIV Reunión de Economía Mundial. En ese primer trabajo se presentaba un análisis de correlación entre el desempeño de los países en materia de ED y de CPD, análisis que mostraba una correlación significativa y positiva entre ambos conceptos, demostrando que aquellos países en que se dan niveles más altos de ED, presentan un mejor desempeño en materia de CPD. Su buena acogida durante el congreso animó al envío de dicho análisis a la revista. Al recibir el trabajo, la dirección de la revista sugirió sustituir el análisis de correlación inicialmente presentado por dicho análisis teórico acerca de los elementos de la ED que pueden contribuir a fomentar una mayor CPD.

Este artículo parte del marco teórico sobre el sistema actual de Ayuda al Desarrollo que ya fuera presentado en los artículos anteriores, para poner de manifiesto que la ED, al igual que la CPD, ha vivido en las últimas décadas una evolución de enfoques meramente sectoriales a enfoques más globales. Desde unas primeras generaciones de ED muy centradas en la denuncia de las desigualdades Norte-Sur, cada vez más se ha ido tendiendo hacia una idea de la ED como Educación para la Ciudadanía Global, esto es, como una educación centrada en hacer emerger las profundas conexiones globales existentes en el mundo y la responsabilidad de cada individuo sobre las mismas a través de su actuación en los diferentes espacios de intervención: privado, público y social.

Una vez ha sido realizada esta revisión del marco teórico de la ED, el artículo IV recoge aquellos elementos de la misma que pueden contribuir a mejorar la

CPD, contribuyendo a que en el conjunto de las políticas de las naciones donantes sean tenidos en cuenta los intereses de las naciones en desarrollo. Pero para que su contribución a este nuevo enfoque global de la Ayuda siga siendo relevante, los actores y las actuaciones de ED necesitan abordar un proceso de adaptación aceptando los compromisos, renunciaciones y transformaciones que este nuevo marco conlleva.

En este sentido, en el artículo se identifican las políticas, procesos y acciones que desde las cuatro dimensiones tradicionalmente consideradas como integrantes de la ED, a saber, sensibilización, formación, investigación y movilización social e incidencia política, deben acometerse para contribuir a fomentar una cultura de CPD, que ponga los intereses de las naciones empobrecidas en el centro del debate político.

Como ya ha sido explicado, la presentación de la tesis doctoral por compendio de artículos obliga a mantener la estructura original de los mismos. Por tanto, para acudir a las que serían líneas futuras de investigación, es necesario consultar los últimos apartados, especialmente, de los artículos I, III y IV.

El principal objetivo que se plantea a medio plazo para dar continuidad al programa de investigación abierto con esta tesis es el desarrollo de un modelo causal susceptible de valorar la contribución de la ED a la CPD. El objetivo de desarrollar dicho modelo es valorar si las diferentes políticas y enfoques de ED son tanto una de las causas de que en los diferentes países analizados se den mayores o menores niveles de CPD (continuando en la línea abierta por el artículo IV), como si estos enfoques diferentes de ED guardan relación con la existencia de enfoques sectoriales diferenciados en materia de CPD (en línea con los hallazgos del artículo III).

Para la construcción de este modelo causal se recurrirá a aquellos elementos de la ED identificados en el artículo IV, así como a una comunicación de título “Promoviendo la CPD en la sociedad del (des)conocimiento”, presentada en el XXVII Congreso de Economía Aplicada de ASEPELT<sup>3</sup>. En dicho trabajo se analiza qué elementos de la ED pueden contribuir a reducir las incoherencias que se producen en materia de CPD. De la unión de estos dos análisis realizados, respectivamente, desde una perspectiva positiva y una negativa, habrán de emerger los indicadores que permitirán evaluar si el modelo de ED presente en cada país es realmente una de las causas promotora y explicativa de los diferentes enfoques y niveles de CPD observados en cada país. Para ello, será necesaria la identificación y levantamiento de datos primarios, esencialmente en el ámbito de la ED, a fin de poder realizar análisis más profundos acerca de la relación existente entre la ED y la CPD.

Ésta y otras líneas de investigación futura que se derivan del proceso de investigación del que deriva esta tesis doctoral, serán explicitadas con mayor detalle en el apartado final de conclusiones.

---

<sup>3</sup> Este y otros trabajos publicados en el marco de esta investigación pueden ser consultados en el repositorio <https://etea.academia.edu/AntonioSianes>



## Hipótesis

La presente tesis doctoral se presenta como resultado de un compendio de artículos. A lo largo de los mismos, se ha intentado dar respuesta a las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1 - Es posible establecer un marco de análisis de la CPD que trascienda la controversia doctrinal existente al respecto, y permita afrontar de forma homogénea los debates fundamentales en torno a dicho concepto. Esta hipótesis se aborda en el artículo “Shedding light on Policy Coherence for Development: a conceptual framework”, publicado por la revista *Journal of International Development*.

Hipótesis 2 – Es posible recurrir a una metodología de cálculo que supere las limitaciones metodológicas de los índices actualmente existentes para evaluar el desempeño de cada país donante en materia de CPD. Esta hipótesis se aborda en el artículo “Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most”, publicado por la revista *Social Indicators Research*

Hipótesis 3 – Es posible establecer grupos o clústeres de países que afrontan el reto de mejorar su CPD desde enfoques sectoriales diferenciados, primando el alineamiento con los objetivos del desarrollo de unas políticas sectoriales, y relajando el desempeño en otras. Esta hipótesis se aborda en el artículo “Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?”, publicado por la *Revista de Economía Mundial*.

Hipótesis 4 – Es posible identificar las acciones y políticas de ED de un país con capacidad para mejorar el desempeño y fomentar un enfoque más homogéneo en materia de CPD. Esta hipótesis se aborda en el artículo “¿Puede la Educación para el Desarrollo bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo?”, igualmente publicado por la *Revista de Economía Mundial*,



## Listado de artículos

Artículo I: Sianes, A. (2013): Shedding light on Policy Coherence for Development: a conceptual framework, *Journal of International Development*, doi: 10.1002/jid.2977.

Artículo II: Sianes, A., Dorado-Moreno, M., Hervás-Martínez, C. (2013): Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most, *Social Indicators Research*, doi: 10.1007/s11205-013-0270-6.

Artículo III: Sianes, A., Ortega-Carpio, M.L. (2014): Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?, *Revista de Economía Mundial*, forthcoming n° 37 (enero-abril 2014).

Artículo IV: Sianes, A., Ortega-Carpio, M.L., Córdón-Pedregosa, M.R. (2014): ¿Puede la ED bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo?, *Revista de Economía Mundial*, forthcoming n° 38 (mayo-agosto 2014)





## **Artículo I: Shedding light on Policy Coherence for Development: a conceptual framework**

Revista: Journal of International Development.

JCR Index: 0,716 (Q3)

Autor: Antonio Sianes.

Abstract: Policy Coherence has undoubtedly been one of the catchwords in the international debate on development aid since the 1990s but, as many authors have stated, no generally accepted agreement has been reached on defining the concept. This paper performs a systematic review to date of the literature on Policy Coherence for Development, drawing a conceptual map aimed to put Policy Coherence for Development in its rightful place within the development aid system. Within this framework, some of the main debates on the topic will be outlined in order to contribute to the enhancement of Policy Coherence for Development



# SHEDDING LIGHT ON POLICY COHERENCE FOR DEVELOPMENT: A CONCEPTUAL FRAMEWORK

ANTONIO SIANES\*

*ETEA Foundation for Development and Cooperation, Universidad Loyola Andalucia, Cordoba,  
Spain*

---

**Abstract:** Policy Coherence has undoubtedly been one of the catchwords in the international debate on development aid since the 1990s but, as many authors have stated, no generally accepted agreement has been reached on defining the concept. This paper performs a systematic review to date of the literature on Policy Coherence for Development, drawing a conceptual map aimed to put Policy Coherence for Development in its rightful place within the development aid system. Within this framework, some of the main debates on the topic will be outlined in order to contribute to the enhancement of Policy Coherence for Development. Copyright © 2013 John Wiley & Sons, Ltd.

**Keywords:** Policy Coherence for Development; conceptual maps; beyond Aid

---

## 1 INTRODUCTION

Nowadays, there are serious doubts about official development assistance (ODA) and whether it can, in itself, contribute effectively to the reduction of poverty and the promotion of development in poor countries. This statement could have met resistance from a large part of the international community a few years ago, but today it is becoming more accepted both among the academic community and at institutional level.

Unlike traditional approaches to the Aid system, which addressed the international cooperation subsystem outside the all-encompassing international economic system, there is a belief that it is increasingly inevitable to combine ODA policies with other elements. Mainly, with other public policies which impact on development and with the interventions of private stakeholders on behalf of poor countries (through philanthropy, remittances or Corporate Social Responsibility).

---

\*Correspondence to: Antonio Sianes, Fundacion ETEA para el Desarrollo y la Cooperacion, Universidad Loyola Andalucia, C/Escritor Castilla Aguayo, 4. 14004, Cordoba, Spain.  
E-mail: antonio.sianes@fundacionetea.org

This extension of the battlefield has given rise to the emergence of a new set of concepts (such as ‘ODA plus’, ‘beyond Aid’ or ‘global development financing’) to demonstrate how difficult it is to deal with a systemic problem like the generation and perpetuation of poverty from a sectorial approach. One of the main elements in the Beyond Aid system is ‘Policy Coherence for Development’.

As will be seen, Policy Coherence for Development has undoubtedly been one of the catchwords in the international debate on development aid since the 1990s. However, as many authors have stated, there has been no generally agreed upon definition for the concept of policy coherence. This paper will perform a systematic review of the literature to date, drawing different conceptual maps to put Policy Coherence for Development into its rightful place within the development aid system. This will allow some of the main topics in the field to be addressed, in order to proceed towards a better understanding of Policy Coherence for Development.

## **2 CONTEXTUAL FRAMEWORK: TOWARDS A GLOBAL SYSTEM OF DEVELOPMENT AID**

### **2.1 The Failure of the Traditional Development Cooperation System: A Drowning Subsystem Within the Global Economic System**

In 1949, President Truman shocked the world when he presented the new task of western civilization in his inaugural address: ‘we must embark on a bold new programme for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of underdeveloped areas. More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. Their food is inadequate. They are victims of disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty is a handicap and a threat both to them and to more prosperous areas. For the first time in history, humanity possesses the knowledge and skill to relieve the suffering of these people’ (Truman, 1949).

As Tortosa (2010) said, it is impossible to know how many poor people there were in the world at that time. What we do know is that in 1949 the world had just over 2500 million people, and in 2011, according to the latest data from the World Bank, the total number of poor in the world exceeds 2700<sup>1</sup> million people.

For decades, there has been a broad international consensus (Arndt, 1987; Escobar, 1995; Führer, 1996; Rist, 1997) regarding Point Four of the Truman inauguration address as the birth of a new system: the international development cooperation system. Knowing the previous figures, it is not overly daring to say that after more than half a century of a cooperation system based on flows of ODA, there are serious doubts about its effectiveness in poverty reduction and the promotion of development (World Bank, 1998; Hansen & Tarp, 2000; World Bank, 2001; Easterly, 2003; Alonso and Sanahuja, 2006; Riddell, 2007; Rist, 2007). It seems clear that the economic flows of Aid are not enough, especially in an increasingly globalized and interconnected world.

As some authors have reported (Rist, 1997; Brown, 2004; Karlsson, 2008), in the last 63 years, it has become a truism that ‘for the first time in history’ humanity has the knowledge and skills necessary to eradicate poverty in the world. Yet, despite the persistence of this rhetoric, reality continues to show that the reduction of poverty, beyond

---

<sup>1</sup>According to the World Bank data on <http://www.worldbank.org/> Accessed December 2012.

an issue or potential capabilities, is primarily an issue of political will (Dieci, 2000; Picciotto, 2003; Picciotto, 2005; Arias, 2006; Carbone, 2008; Droeze, 2010; Kjeizer, 2012; Sianes *et al.*, 2012).

The importance of international development cooperation in the fight against poverty has been studied by many authors (McGillivray *et al.*, 2006; De Haan, 2009; Minoiu and Reddy, 2010; Alvi and Senbeta, 2012; Gyimah-Brempong *et al.*, 2012) along with government policies implemented by low-income and middle-income countries to reduce their poverty gap (Schneider, 1999; Alonso, 2005; Owen *et al.*, 2008; Orviska *et al.*, 2012). Both policies have been and continue to be crucial for effective poverty reduction in these countries.

However, the deep financial crisis that traditional donor countries are undergoing, especially in recent years, is accelerating the rhythm of integration of new elements into the development agenda: the strengthening of emerging countries and their articulation through South–South cooperation; the phenomena of mega philanthropy, foreign to public mechanisms of accountability; the revamped role of global social movements; the acceptance of companies and enterprises as ‘agents of development’ through Corporate Social Responsibility and so on.

One of these new elements shaping the new global development agenda is the principle of Policy Coherence for Development. This idea, which began to be conceived and doctrinally grounded in the early 1990s, is the principle that donors (whether countries, institutions or bodies), outside and beyond their own development aid policy, should work to ensure that the rest of their policies (trade, migration, environmental, etc.) consider the impact they have on the development of poorer countries.

The issue discussed here concerns what high-income countries can do through their global policies both to help these countries combat poverty and promote development, as well as to ensure that their own efforts in development cooperation are not affected, but reinforced, by the rest of their policies in other spheres of activity.

International discussions in this context refer to Policy Coherence for Development (PCD), a concept that expresses the ambition to assure that all policy areas that affect developing countries contribute positively to the objectives of development cooperation (OECD, 2003; McLean Hilker, 2004; Alonso *et al.*, 2010; Kjeizer, 2012). However, this definition is still wide open and overlaps with other development topics, so it becomes necessary to refocus the concept.

### **3 THE STATE OF THE ART IN POLICY COHERENCE FOR DEVELOPMENT**

There is ever increasing complexity in the relationship between the actions and policies of the Aid system and other policies which impact on development. So, today there is still not an agreed definition on the theoretical significance of the concept PCD or the actions and decisions best suited to promote it. Because its first approaches (Fukasaku & Hirata, 1995; Forster & Stokke, 1999; Olsen, 2000), it is clear that when academics talk about PCD, they are not using a univocal concept.

To start out with, for the purposes of this paper, we assume the framework established by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) in its 2003 report, *Policy Coherence: Vital for Global Development*, which provided the doctrinal basis for PCD: ‘PCD means taking into account the needs and interests of developing countries in the evolution of the global economy’ (OECD, 2003:2).

Going a bit deeper, in 2004, the OECD released a concept of PCD, which has received more academic and institutional diffusion, where it was stated that PCD would materialize mainly on the articulation of policies in donor countries: 'PCD means working to ensure that the objectives and results of a government's development policies are not undermined by other policies of that government which impact on developing countries, and that these other policies should support development objectives where feasible' (McLean Hilker, 2004:5).

However, a thorough review of literature will show how the concept of coherence within the aid system has evolved and expanded to other dimensions. We will make a detailed reference to some of them, to propose a frame to properly refer to PCD.

### **3.1 The Different Definitions That the Literature Confers to Policy Coherence for Development**

The definition given by the OECD (2004) about PCD, as well as further development of the concept at institutional level, has left open the possibility of broad interpretations thereof. Many authors have collected the multidimensionality of this concept, which often adjoins other similar items such as aid effectiveness and policy consistency.

Following a chronological order, the different classifications that academy have built around PCD will be described to establish a common framework for PCD within the broader development system.

Forster and Stokke (1999) identified four areas of PCD: (i) the consistency between different agendas and operational standards of various agencies and institutions engaged in development cooperation at the country's internal level, that is, the internal consistency of the development cooperation policy itself; (ii) the consistency of various policies implemented by a particular donor country regarding developing countries; (iii) the coherence of the full range of policies implemented by donor countries collectively (through supranational institutions) for developing countries and (iv) the coherence between donor cooperation (either country or supranational) and the development policies of recipient countries.

Hoebink (2004) retrieved the argument to show that PCD could be understood from a restricted point of view to a wider one, so he defined two levels and three degrees of coherence. In the restricted way (first level), he pointed out two different degrees of coherence: (i) an internal one, which exclusively regards development policy, demanding consistency among different objectives and/or instruments of development policy and (ii) a wider one, which refers to incoherence between different sets of foreign policy and development cooperation policy. Moreover, at a broader level (second level), Hoebink defined as external consistency (iii) the level of coherence between development cooperation policies and policies in other fields, which can in theory all be areas of European policy making.

Soon after, Picciotto (2005) offered a new classification which distinguished four types of PCD: (i) internal coherence: the consistency between goals and objectives, modalities and protocols of a single policy or programme carried out by an OECD government in support of development (e.g. aid); (ii) intra-country coherence: the consistency among several aid and non-aid policies of an OECD government in terms of their combined contribution to development; (iii) inter-country coherence: the consistency of aid and non-aid policies in several OECD countries in terms of their aggregate contribution to development and (iv) donor–recipient coherence: the consistency of policies adopted by rich countries collectively and poor countries (individually or collectively) to achieve shared development objectives.

As a part of the debate on PCD in the European Union (UN) framework, Carbone (2008) proposed two new axes of classification to distinguish between five types of coherence.

On the one hand, we can talk about coherence along a single donor country, where Carbone distinguished: internal coherence (i), which refers to the consistency between the purposes, channels and functions of development policy and horizontal coherence (ii), which refers to the potential problems raised by interaction between aid and non-aid policies in terms of their combined contribution to development.

On the other hand, we can talk about coherence between the different actors involved, so we can find: vertical coherence (i), which refers to the relations between member states and the EU and refers to consistency between different policies in various member states in terms of their combined contribution to development; multilateral coherence (ii), which refers to interactions between different international organizations, such as the United Nation and the International Financial Institutions, which often promote incompatible goals and donor-recipient coherence (iii), which refers to the interaction between policies adopted by industrialized countries and those adopted by developing countries.

There are other classifications thereon (Hyden, 1999; Pomfret, 2005; Duraiappah & Bhardwaj, 2007), but following those described, it is possible to build a conceptual map which will allow PCD to be rightfully placed within the development system.

### **3.2 A Conceptual map to Redefine Policy Coherence for Development**

To construct this map, we will place the following policy levels on two axes of a matrix: the vertical and the horizontal:

- Aid policy of a single donor country;
- All other policies of this country that can be framed globally as part of its foreign policy;
- The rest of the public policies of this country that cause impact on development of poorer countries: commercial policy, migration policy, security policy and so on;
- Aid policies and other policies that affect development, implemented by other donor countries;
- Aid policies and other policies with impacts on development, implemented by supranational institutions;
- Finally, policies implemented by the recipient countries alone, either individually or collectively, for their own development.

Thus, the different interactions between these levels of policy coherence are placed on a matrix, drawing a conceptual map explaining what academics understand by PCD (Figure 1):

As we can see in Figure 1, academics have deepened the concept of PCD so that now it can be understood at many different levels, resulting probably in more confusion than guidance.

Even if there are some countries that are well-integrated at supranational levels of organization such as the EU, which defines some important policies concerning poor countries, we still consider it compulsory to designate a country approach to Policy Coherence for Development. Moreover, countries' government policies are the subject of most of the reports regarding PCD (Alonso *et al.*, 2010), and there is still a national approach on advocacy activities. Additionally, there is still a conception of accountability as a national commitment (McLean Hilker, 2004).



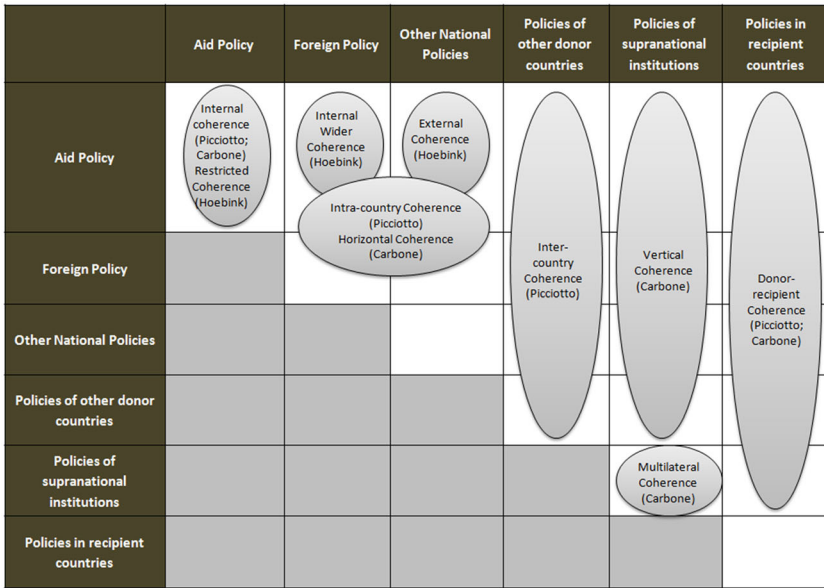


Figure 1. Conceptual map on Policy Coherence for Development

So, in order to make it possible to clarify PCD, a cross-section representation of Figure 1 is considered, reflecting only the interactions at single country level. The consequent figure shows this aspect:

According to Figure 2, now the place held by PCD in the development agenda can be referenced explicitly. We consider that PCD should be understood as the consistency between the aid policy of a donor country to other policies advocated by that country that could affect developing countries, either belonging to the realm of foreign policy in

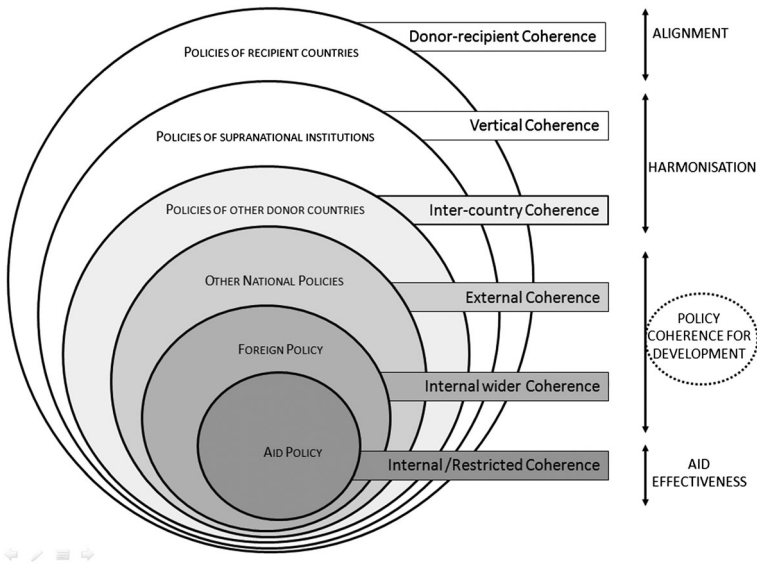


Figure 2. Place of Policy Coherence for Development among main Aid debates

particular or other areas of politics in general. That is what Hoebink (2004) defined as *internal consistency in a broad sense plus external coherence*, or what Picciotto (2005) called *intra-country coherence*, albeit limited to the development aid policy. Therefore, this refers to what Carbone (2008) referred as *horizontal coherence*, but within the country and not regarding the policies of other donor countries or supranational institutions.

The other dimensions of policy coherence considered by literature fall outside this framework, and we understand that they should be analyzed from other perspectives or principles, as reflected in Figure 2. Sometimes this occurs by overflow, because they are part of the debate on aid effectiveness, appealing mainly to the principles of harmonization and alignment. Other times, because they are confined exclusively to the analysis of consistency among principles, objectives and the means of one country's aid policy, so we can talk about aid effectiveness on its own.

## **4 MAIN DEBATES REGARDING POLICY COHERENCE FOR DEVELOPMENT WITHIN THIS FRAMEWORK**

### **4.1 What Sense is given to the Concept Policy Coherence for Development?**

Framed within this definition of PCD, some authors have stressed that there is still another important conceptual duality about it. In this sense, Ashoff (2005) noted that the concept of PCD can be interpreted in a *negative* or in a *positive* approach. According to the former, PCD would be understood as a *lack of inconsistency* between the development cooperation policy of a country and its other policies. However, a broader definition of PCD would mandate that different public policies *should interact* to achieve shared goals.

The relevance of this duality has been developed by Alonso *et al.* (2010), noting that aligning in either sense of the term directly affects both the objective and the scope of the PCD. According to the more extensive perspective, working to promote a deeper PCD would lead to *enhancing complementarities* between the various policies of a donor country, because the central objective of PCD ambition would be to 'achieve greater sensitivity and guidance for the development goals of all public government policies'.

However, in a more restrictive approach (which appears to be the one that has prevailed among institutions and legislation), the objective of the PCD would be to *correct inconsistencies* in order 'to prevent development policy from being subordinate to purposes that are alien, as a result of the interference of other public policies' (Alonso *et al.*, 2010:10).

### **4.2 Factors Determining the Inconsistencies, Their Consequences and Reasons for Addressing Them**

Another topic concerning PCD, no matter which approach you take, is the outline of various possible causes of policy inconsistencies.

It is widely accepted that total coherence is neither feasible nor desirable (McLean Hilker, 2004; ECDPM, 2006; Barry *et al.*, 2010; Droeze, 2010), so efforts to enhance PCD should not rely on the conviction that a perfect level of consistency can be achieved. Either in theory or in practise, it cannot be obtained due to the natural coexistence of legitimate interests.

However, different sources of inconsistencies should be analyzed to the extent that, though it may be true that some of them cannot be addressed, there are other compelling reasons to address them.

Speaking of overall policy coherence, May *et al.* (2006) argued that the expected volume of inconsistency within a system relies on a decision based on the intersection of two variables: the concentration level on the field and the amount of stakes. The higher the concentration and the fewer the interests at stake, the stronger the policy coherence would be expected to be.

Additionally, political choice will sway in one direction or another according to other factors, among which are: the representation of the different groups involved in the space makers, their advocacy capacity or the capacity of resilience of the group most harmed by the decision.

Regarding PCD in particular, many authors (Koulaimah-Gabriel, 1997; Schmiege, 1997; Grieg-Gran, 2003; Ashoff, 2005; Picciotto, 2005; Carbone, 2008) have made an effort to identify the most common sources of inconsistency. Among them can be found: the individual interests of each pressure group that influences the government; the lack of information and the difficulty entailed in determining the causes and effects of political decisions regarding development; the short-term view of policy makers; the effects of their ideology or beliefs being drawn into the public sphere; or the difficulty in constituting legitimate spaces of participation, especially when exceeding local level.

Hoebink (2004) put up a systematization of the different types of inconsistency, classifying them as:

- Intentional and unintentional inconsistencies: inconsistencies are premeditated when the decision maker, with conflicting interests, deliberately chooses a particular benefit, and inconsistencies are unintended when the results of one policy defeats another, without anyone being aware of it because they belong to different policy areas.
- Structural, temporary and fictitious inconsistencies: the first is reserved for those cases where there are competing interest groups *per se* and benefitting some inevitably leads to damaging others. Temporary inconsistencies occur when it is only a matter of time for conflicts of interest to be rebalanced. And inconsistencies are fictitious when there is no actual conflict, but it is ideas or ideologies that affect the decision-making body.
- Institutional and Political-Economic inconsistencies: the former are due to cultural differences in the performance of each bureaucratic institution and are mainly due to a lack of coordination (vertical or horizontal) between different administrative areas; the others are due more to substantive issues on how to address the problems of society, including the fight against poverty, where more or less orthodox approaches may conflict with each other.

Whatever the factors causing these inconsistencies, there are certainly serious reasons to address and try to minimize them. The implications of a high level of inconsistency have also been repeatedly addressed by literature, not only because of their pernicious effects on host countries due to the reduction in the potential good effects of high-quality aid policies, but also because they entail costs for the donor countries themselves.

These costs are in terms of: the effectiveness of the policy promoted, because it is harder to achieve goals with increasing levels of inconsistency; efficiency, because more resources are needed to achieve the same objectives because some of the resources employed in one policy reduce the effects of those used in another. However, the main cost is due to the loss of legitimacy that generates a high level of inconsistency, with deterioration in the country's credibility in the international arena, along with the economic and geostrategic costs entailed (Ashoff, 2005).

Even if it is impossible to achieve an absolute level of consistency in politics, it is compulsory to reduce the costs caused by these inconsistencies. In this sense, the goal (in principle feasible, although possibly difficult to achieve in some cases) should be to start overcoming apparent inconsistencies and to gradually keep improving overall levels of policy coherence.

### **4.3 Rating Policy Coherence for Development**

As Di Francesco (2001) stated, policy coherence can be explored as an outcome (what is achieved) and as a process (how it is achieved). In the former case, adopting Ashoff's approach implies the absence of incoherencies between the different policies at stake, the negative view or the interaction of policies with the aim of achieving overriding objectives, which is the positive view. In the latter case, the focus is on tools and mechanisms, considered by many authors (Carbone, 2008) to be a prerequisite for achieving policy coherence.

At the moment, the most acknowledged and accurate way of measuring PCD as an outcome is the Commitment to Development Index (CDI) (Birdsall and Roodman, 2003). The CDI is a complex index developed by the Center for Global Development, a non-profit think-tank established in 2001. The Center for Global Development first published its CDI in 2003, in *Foreign Policy Magazine*, through a widely commented (McGillivray, 2003; Castles, 2004; Easterly & Pfitze, 2008; Knack *et al.*, 2010) report called 'Ranking the rich'. The CDI have since appeared from 2004 to 2011.

It aims to measure how committed rich countries are to advancing the development of poorer countries. There are 22 ranked rich countries belonging to the OECD (after the incorporation of South Korea in 2008). The CDI assesses the commitment of these rich countries in terms of seven different policy areas: aid, trade, investment, migration, environment, security and technology.

This way of measuring PCD fits perfectly with the definition given to PCD in this paper. It is true that the CDI, like the United Nations' human development index and other indexes of the kind, is subject to multiple criticisms (Picciotto, 2003; McGillivray, 2003; Sawada & Munenobu, 2004; Choudwury & Squire, 2006; Stapleton & Garrod, 2008; Sianes *et al.*, 2013). But, as Picciotto (2005) concluded, 'to be approximately right is better than to be precisely wrong'.

### **4.4 How to Enhance Policy Coherence for Development: Recommendations and Practical Guidelines**

When talking about the enhancement of PCD, some authors (Alonso *et al.*, 2010) have stated that the very first step to achieve higher levels of coherence is clarifying the concept. In fact, this has been the initial purpose of this paper: to offer a suitable framework of analysis.

Once the conceptual framework has been established and limited, it is possible to set up specific politics and measures able to effectively enhance PCD while satisfying budgetary imperatives. To point out some recommendations and practical guidelines, we will follow a top-down approach.

First of all, PCD is impossible to reach if there is not evident political will. The commitment by the political leadership is considered to be a precondition to render possible any sustainable level of coherence (OECD, 2005; Egenhofer, 2006; Alonso *et al.*, 2010). It is even the conclusion of one of the most recent cross-country studies on the field, which concludes that 'PCD is not a technical fix and that political will and leadership is its most important driver, without which any mechanisms will be rendered useless or ineffective' (EPC/MDWB, 2012:35).

Once there is a clear political will, it is compulsory to establish a shared agenda on PCD, to ensure that individual policies are consistent with the goal and principles determined in the overall agenda on fight against poverty (Klugkist, 2006). Once the political commitment is clear and some common guidelines have been reached by the political leaderships, it should be worthwhile to set up an interdepartmental office with neutral PCD experts and observers. The role of these interdisciplinary experts should be to ensure horizontal consistency among policies and ministries (Ashoff, 2005; OECD, 2005).

Third, even if some Master Plan on PCD is reached and an interdepartmental office is set up, it is necessary to increase institutional capacity to ensure the enhancement of PCD (OECD, 2005). Policy and decision makers will require training in monitoring, evaluation and learning practises, in order to detect and resolve policy conflicts early in the process, to ensure that policies can be adjusted in the light of new information, and to extract Good Practises, which can be shared among other departments (Alonso *et al.*, 2010).

Finally, a better accountability is needed in the whole process to facilitate and to increase the implication of the stakeholders in politics and decisions regarding development issues (Egenhofer, 2006). If political will is required from the top to achieve sustainable levels of PCD, to sustain these efforts from the bottom social support is also a must. Therefore, a better and more addressed Development Education and Awareness Raising policy is also necessary to promote the enhancement of PCD among citizens (Sianes *et al.*, 2012).

## 5 CONCLUSIONS

In the last few years, Policy Coherence for Development has been receiving more attention from academics and institutions. However, some authors have expanded the original meaning of PCD, which has caused confusion with respect to other debates, such as aid effectiveness. This could increase the difficulties entailed into facing some of the main problems on the topic.

This paper shows how it is possible to draw a conceptual map that puts PCD in its rightful place within the development aid system. This will allow some of the main topics in the field to be better addressed, such as the causes of inconsistencies or the most accurate way to rate PCD. This redefinition of the concept would also further a more focused advocacy, and the realization of studies in the field, in order to keep promoting and enhancing Policy Coherence for Development.

## REFERENCES

Alonso JA. 2005. La eficacia de la ayuda: un campo discutido. In *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*, Iglesia-Caruncho M (ed). Catarata: Madrid.

- Alonso JA, Sanahuja JA. 2006. Un mundo en transformación: repensar la agenda de desarrollo. In *La realidad de la ayuda 2006-2007*. Intermon Oxfam: Barcelona.
- Alonso JA, Aguirre P, Madrueno R, Millán N. 2010. *Coherencia de políticas para el desarrollo en cinco donantes del CAD: Lecciones para España*. Fundación Carolina: Madrid.
- Alvi E, Senbeta A. 2012. Does foreign aid reduce poverty? *Journal of International Development* **24**: 955–976.
- Arias M. 2006. *El largo camino a la coherencia*. Foro AOD: Madrid.
- Arndt HW. 1987. *Economic Development. The History of an Idea*. University of Chicago Press: Chicago.
- Ashoff G. 2005. *Enhancing Policy Coherence for Development: Justification, Recognition and Approaches to Achievement*. GDI: Bonn.
- Barry F, King M, Matthews A. 2010. Policy Coherence for Development: Five Challenges. *Irish Studies in International Affairs* **21**: 207–223.
- Birdsall N, Roodman D. 2003. *The Commitment to Development Index: A Scorecard of Rich-Country Policies*. CGD: Washington DC.
- Brown D. 2004. Eradicating Poverty in the 21st Century: When will Social Justice be done? Inaugural Lecture of the University of Bristol.
- Carbone M. 2008. Mission Impossible: The European Union and Policy Coherence for Development. *Journal of European Integration* **30**(3): 323–342.
- Castles I. 2004. *Evaluation of Donor Performance Monitoring Initiatives*. AusAID: Canberra.
- Choudwury S, Squire L. 2006. Setting weights for aggregate indices: An application to the Commitment to Development Index and Human Development Index. *Journal of Development Studies* **42**(5): 761–771.
- De Haan A. 2009. *Aid: The Drama, the Fiction, and Does it Work?* ISS: The Hague.
- Di Francesco M. 2001. Process not Outcomes in New Public Management? Policy Coherence in Australia. *The Drawing Board: An Australian Review of Public Affairs* **1**(3): 103–116.
- Dieci P. 2000. La crescita della disuguaglianza. *Politica Internazionale* **28**(1-2): 71–78.
- Droeze FH. 2010. *Policy Coherence for Development. The World Beyond aid*. Ministry of Foreign Affairs: The Hague.
- Duraiappah AK, Bhardwaj A. 2007. *Measuring Policy Coherence among the MEAs and MDGs*. IISD: Manitoba.
- Easterly W. 2003. Can Foreign aid buy Growth? *Journal of Economic Perspectives* **17**(3): 23–48.
- Easterly W, Pfutze T. 2008. Where Does the Money Go? Best and Worst Practices in Foreign Aid. *Journal of Economic Perspectives* **22**(2): 29–52.
- ECDC. 2006. *EU Mechanisms That Promote Policy Coherence for Development – A Scoping Study*. European Commission: Maastricht.
- Egenhofer C. 2006. *Policy Coherence for Development in the eu Council: Strategies for the way Forward*. Centre for European Policy Studies: Brussels.
- EPC/MDWB. 2012. EU Member States on the Road Towards More Policy Coherence for Development. [http://www.coerencia.pt/\\_files/ToolsCoerencia.pdf](http://www.coerencia.pt/_files/ToolsCoerencia.pdf). Accessed December 2012.
- Escobar A. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press: New Jersey.
- Forster J, Stokke O. 1999. Coherence of Policies Towards Developing Countries: Approaching the Problematique. In *Policy Coherence in Development Cooperation*. Forster J, Stokke O (eds). EADI: London.
- Führer H. 1996. *The Story of Official Development Assistance. A History of the Development Assistance Committee and the Development co-Operation Directorate in Dates, Names and Figures*. OECD: Paris.



- Fukasaku K, Hirata A. 1995. The OECD and ASEAN: Changing Economic Linkages and the Challenge of Policy Coherence. In *OECD and the ASEAN Economies: The Challenge of Policy Coherence*, Fukasaku K, Plummer M, Tan L (eds). OECD: Paris.
- Grieg-Gran M. 2003. Policy coherence and the Millennium Development Goals. In *The Millennium Development Goals and Local Processes: Hitting the Target or Missing the Point?* Satterthwaite D (ed). IIED: London.
- Gyimah-Brempong K, Racine J, Gyaopong A. 2012. Aid and Economic Growth: Sensitivity Analysis. *Journal of International Development* **24**: 17–33.
- Hansen H, Tarp F. 2000. Aid Effectiveness Disputed. *Journal of International Development* **12**(2): 375–398.
- Hoebink P. 2004. From ‘Particularity’ to ‘Globality’: European Development Cooperation in a Changing World. In *The Treaty of Maastricht and Europe’s Development Co-operation*, Hoebink P (ed). EU: Brussels.
- Hyden G. 1999. The shifting grounds of Policy Coherence in Development Cooperation. In *Policy Coherence in Development Cooperation*, Forster J, Stokke O (eds). EADI: London.
- Karlsson M. 2008. ¿Puede la gobernanza global acompañar el compás de un mundo interdependiente? Unpublished paper, FRIDE, Madrid.
- Kjeizer N. 2012. *The Future of Development Cooperation: from Aid to Policy Coherence for Development?* ECDPM: Brussels.
- Klugkist J. 2006. *Working on Policy Coherence for Development: the Dutch experience*. Ministry of Foreign Affairs, PCD Unit: The Hague.
- Knack S, Rogers F, Eubank N. 2010. *Aid Quality and Donor Rankings*. World Bank: Washington DC.
- Koulaimah-Gabriel A. 1997. Coherence: Mission Impossible? *Courrier de la planète* **42**: 21–23.
- May P, Sapotichne J, Workman S. 2006. Policy Coherence and Policy Domains. *The Policy Studies Journal* **34**(3): 381–403.
- McGillivray M. 2003. *Commitment to Development Index: A Critical Appraisal*. AusAID: Canberra.
- McGillivray M, Feeny S, Hermes N, Lensink R. 2006. Controversies Over the Impact of Development aid: it Works; it doesn’t; it can, but that Depends... *Journal of International Development* **18**: 1031–1050.
- McLean Hilker L. 2004. *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development. Case Study Synthesis: The European Community, United States and Japan*. OECD: Paris.
- Minoiu C, Reddy S. 2010. Development aid and Economic Growth: A Positive Long-run Relation. *The Quarterly Review of Economics and Finance* **50**(1): 27–39.
- OECD. 2003. *Policy Coherence: Vital for Global Development*. OECD: Paris.
- OECD. 2004. *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development: Case Study Synthesis. The European Community, United States and Japan*. OECD: Paris.
- OECD. 2005. *Policy Coherence for Development: Promoting Institutional Good Practice*. OECD: Paris.
- Olsen GR. 2000. Book review on Policy Coherence in Development Cooperation. Forster J, Stokke O. (eds). *Journal of International Development* **12**: 1047–1056.
- Orviska M, Caplanova A, Hudson J. 2012. The Impact of Democracy on Well-being. *Social Indicators Research*. <http://dx.doi.org/10.1007/s11205-012-9997-8>
- Owen AL, Videras J, Willemsen C. 2008. Democracy, Participation, and Life Satisfaction. *Social Science Quarterly* **89**: 987–1005.
- Picciotto R. 2003. *Giving Weight to the CGD Rankings: A Comment on the Commitment to Development Index*. Global Policy Project: London.

- Picciotto R. 2005. The Evaluation of Policy Coherence for Development. *Evaluation* **11**(3): 9–19.
- Pomfret R. 2005. The Shifting Balance in the Global Economy. In *Fostering Development in a Global Economy: A Whole of Government Perspective*. OECD: Paris.
- Riddell R. 2007. *Does Foreign Aid Really Work?* Oxford University Press: New York.
- Rist G. 1997. *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. Zed Books: London.
- Rist G. 2007. Development as a Buzzword. *Development in Practice* **17**(4): 485–491.
- Sawada Y, Munenobu I. 2004. Commitment to Development Index (CDI): Critical Comments. Discussion Paper on Development Assistance 1. Foundation for Advanced Studies on International Development.
- Schmieg E. 1997. Coherence between Development Policy and Agricultural Policy. *Intereconomics: Review of European Economic Policy* **32**(1): 35–40.
- Schneider H. 1999. Participatory Governance for Poverty Reduction. *Journal of International Development* **11**: 521–534.
- Sianes A, Cordon MR, Ortega ML. 2012. The Contribution of Development Education and Global Citizenship to Policy Coherence for Development. Towards an Econometric Model. Paper presented at the XIV World Economy Meeting Proceedings.
- Sianes A, Dorado-Moreno M, Hervás-Martínez C. 2013. Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most. *Social Indicators Research*, doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s11205-013-0270-6>
- Stapleton LM, Garrod GD. 2008. The Commitment to Development Index: An Information Theory Approach. *Ecological Economics* **66**: 461–467.
- Tortosa JM. 2010. El desarrollo de ayer y hoy. Unpublished paper, Fundación Carolina, Madrid.
- Truman H. 1949. Inaugural Address of the XXXIII President of the United States. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=13282#axzz1wwMiqDon>. Accessed November 2012.
- World Bank. 1998. *Assessing Aid: What Works, What Doesn't, and Why*. Oxford University Press: New York.
- World Bank. 2001. *World Development Report, 2000/2001: Attacking Poverty*. Oxford University Press: New York.





## **Artículo II: Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most.**

Revista: Social Indicators Research.

JCR Index: 1,264 (Q1)

Autores: Antonio Sianes, Manuel Dorado-Moreno, César Hervás-Martínez.

Abstract: When talking about poverty, a lot of energy is expended by academics and sociologists in the identification and classification of the poor. Less attention is paid to classifying the rich. The Center for Global Development created the Commitment to Development Index in 2003, which ranks countries according to their contribution to the reduction of poverty in developing countries. Since its first report, “Ranking the rich, the Index has been quite successful. However, it has also been subject to multiple criticisms. This paper proposes the use of an ordinal classification to rate, not rank, the performance of rich countries. An ordinal classification, where an ordinal scale labels the examples, can help discovering the level of each country’s commitment to development, automatically and independently from others’ performances. It could stimulate both advocacy from civil society and the determination of more coherent public policies in rich countries for poorer ones. The methodology used is Artificial Neural Networks, a common machine learning tool for successfully solving classification problems. Experiments yield robust results, showing better outcomes than other alternative ordinal classifiers, opening the possibility of developing a classification technique which could overcome the limitations of the current ranking technique.



# Rating the Rich: An Ordinal Classification to Determine Which Rich Countries are Helping Poorer Ones the Most

Antonio Sianes · Manuel Dorado-Moreno · César Hervás-Martínez

Accepted: 4 February 2013  
© Springer Science+Business Media Dordrecht 2013

**Abstract** When talking about poverty, a lot of energy is expended by academics and sociologists in the identification and classification of the poor. Less attention is paid to classifying the rich. The Center for Global Development created the Commitment to Development Index in 2003, which ranks countries according to their contribution to the reduction of poverty in developing countries. Since its first report, “Ranking the rich, the Index has been quite successful. However, it has also been subject to multiple criticisms. This paper proposes the use of an ordinal classification to rate, not rank, the performance of rich countries. An ordinal classification, where an ordinal scale labels the examples, can help discovering the level of each country’s commitment to development, automatically and independently from others’ performances. It could stimulate both advocacy from civil society and the determination of more coherent public policies in rich countries for poorer ones. The methodology used is Artificial Neural Networks, a common machine learning tool for successfully solving classification problems. Experiments yield robust results, showing better outcomes than other alternative ordinal classifiers, opening the possibility of developing a classification technique which could overcome the limitations of the current ranking technique.

**Keywords** Fight against poverty · Policy coherence for development · Commitment to development index · Ordinal classification · Artificial neural networks

---

A. Sianes  
ETEA Foundation for Development and Cooperation, Universidad Loyola Andalucía,  
Escritor Castilla Aguayo 4, 14004 Córdoba, Spain  
e-mail: antonio.sianes@fundacionetea.org

M. Dorado-Moreno (✉) · C. Hervás-Martínez  
Department of Computer Science and Numerical Analysis, University of Córdoba,  
Campus de Rabanales, C2 building, 14004 Córdoba, Spain  
e-mail: i92domom@uco.es

C. Hervás-Martínez  
e-mail: chervas@uco.es

## 1 Introduction

In 1949, Truman announced his Point Four plan for economic aid to poor countries: “we must embark on a bold new program for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of underdeveloped areas. More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. For the first time in history, humanity possesses the knowledge and skill to relieve the suffering of these people” (Truman 1949).

Point Four Program was the first US plan for international economic development, and so started a new system called international development cooperation (Fuhrer 1996; Arndt 1987; Escobar 1995; Rist 1997). But, after more than fifty years of Official Development Assistance flows (ODA), it is widely accepted that there are some serious doubts about the effectiveness of development cooperation in poverty reduction (Bank 2001; Rist 2007; Ridell 2007). In a globalized and interconnected world, economic flows are not enough; the reduction of poverty is a matter of political will (Dieci 2000; Picciotto 2003, 2005; Carbone 2008; Kjeizer 2012; Sianes et al. 2012).

This is not to deny the importance of development cooperation (Bank 1998; McGilivray et al. 2006; Haan 2009; Minoiu and Reddy 2010), nor of government policy in low and middle-income nations (Owen et al. 2008; Orviska et al. 2012). Both are crucial for the reduction of poverty and the promotion of development. The issue discussed here is what high-income countries can do through their whole sphere of policy-making to support low and middle-income nations in their fight against poverty, and to ensure that their development cooperation efforts are reinforced rather than undermined by their policies in other spheres. International policy discussions in this context refer to ‘Policy Coherence for Development’ (Fukasaku and Hirata 1995; Hoebink 2004; Ashoff 2005; Barry et al. 2010).

According to the most widely accepted definition, given by the Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) in 2004, “Policy Coherence for Development means working to ensure that the objectives and results of a government’s (or institution’s) development policies are not undermined by other policies of that government (or institution), which impact on developing countries, and that these other policies support development objectives where feasible” (OECD 2004). Kjeizer (2012) states that the declining influence of ODA in developing countries in addition to the increasing effects of other policy areas imply that the size of the ODA budget will no longer be a sufficient indicator of the contribution of each country to poverty reduction (Kjeizer 2012). Thus, a solid instrument is what we need to determine the performance of each country in Policy Coherence for Development.

At the moment, the most acknowledged and accurate way of measuring Policy Coherence for Development is Commitment to the Development Index (CDI) (Picciotto 2003, 2005; Easterly and Pfitzke 2008; Carbone 2008; Knack et al. 2010), a complex index developed by the Center for Global Development. However, this index has been subject to multiple criticisms. To overcome some of them, we propose an ordinal classification technique based on a machine learning tool, Artificial Neural Networks, which is commonly being used to solve this kind of problems (Degroot 2006; Krishnakumar and Nagar 2008; Rende and Donduran 2011)

There are many models for ordinal classification, but one of the first models specifically designed for this problem, and the one our work is based on, is the Proportional Odds Model (POM). This model is based on the assumption of stochastic ordering in the input space, and the way it works is described in McCullagh (1980). In this paper, the hybrid

neural network proposed in Gutiérrez et al. (2009) is combined with the POM model to face ordinal regression.

The rest of the paper is organized as follows. Section 2 shows the weaknesses of the CDI, discussing the adequacy of the ranking technique used by the Center for Global Development. In Sect. 3, the methodology followed is shown, as well as some information about the database, and the model. Section 4 includes an introduction about other models used to contrast our results. Section 5 presents the experiments: experimental design, information about the datasets, results of the experiments and statistical analysis of the results. Finally, in Sect. 6, we present the conclusions of the paper.

## 2 Rating Policy Coherence for Development Performance

At the moment, the most acknowledged and accurate way of measuring Policy Coherence for Development is the Commitment to Development Index (CDI). The CDI is a complex index developed by the Center for Global Development, a non-profit think-tank established in 2001. It aims to measure, as the name suggests, how committed rich countries are advancing the development of poorer countries, measuring the results in seven subindexes: aid, trade, investment, migration, environment, security and technology.

The stated purpose of the CDI is to “stimulate interest and improve understanding among policy makers and the public about the many ways rich countries help or hinder development in poor countries” (Birdsall and Roodman 2003). The Center for Global Development hopes that this interest and understanding will: help rich countries to take better decisions which affect people in poor countries; mobilize peer pressure within donor nations; and stimulate new data collection, new research and a lively debate in the research community about the concept of commitment to development.

However, the CDI [like the United Nations’ Human Development Index and other indexes of this kind (Stapleton and Garrod 2007; Lind 2010)] is subject to multiple criticisms:

- First of all (i), a fundamental issue is that the CDI category scores are computed based on resource inputs, rather than contribution to outcomes, such as poverty reduction in poor countries (Sawada and Munenobu 2004).
- Second (ii), the system of equal weights given to each subindex (aid; trade; investment; migration; environment; security and technology) used to construct the index has been discussed at length (Picciotto 2003; Choudhury and Squire 2006; Stapleton and Garrod 2007; Decanq and Lugo 2010).
- Third (iii), creating an arithmetic average is based on the assumption that the unit of each subindex has the same unit of account. However, in the CDI calculation, Gross Domestic Product (GDP) or population is used interchangeably for normalization (Sawada and Munenobu 2004; Zhou et al. 2010).
- Fourth (iv), most indicators are normalized by first dividing by the 22 country average, then multiplying by 5, and neither considered by themselves nor normalized with respect to some ideal score (i.e. aid quantity scaled against the ideal of 0.7 % of GDP). This approach forces countries to wait to know every other country’s result to calculate their own performance, and implies an absolute trust in those external results (McGillivray 2003).
- the CDI “ranking“ technique itself may be problematic. Although the score of each category and the comprehensive score are “quantitative measures”, ranking is a “qualitative indicator” (McGillivray 2003).

- Finally (vi), it cannot be assumed that the proper mathematical form for combining the components into an overall score is linear. Especially for large donor nations, the policy areas may interact significantly (Sawada and Munenobu 2004).

It has to be understood that some of these problems cannot be solved easily. For example, designing an index based on its contributions to outcomes (i) means that each component should receive weights according to its contribution to the development of developing countries. As Chowdhury and Squire (2006) stated, “this is theoretically correct but obviously infeasible given the present state of knowledge“. But the other above mentioned problems can be solved using an ordinal classification based on an Artificial Neural Network:

- Questions concerning the weight of each component (ii), the different units of account (iii) and the linearity of the combined impacts of the different areas (vi) are automatically solved using Artificial Neural Networks, as shown in Table 1.
- About the results, the chosen methodology of normalization (iv) and the ranking presentation (v) has a main weakness: using 2011 data, the score differential between Norway, which ranks 2nd, and Denmark, ranked 3rd, is only 0.1. Yet, the score differential between Italy, ranked 20th, and Japan, ranked 21th, is 1.1. The latter score differential is eleven times larger than the former, but the “ranking differential” is the same.
- Regarding the presentation of the results (v), Roodman (2008) the brain behind the index, said: “Should they be numbers? Or letter grades like those used in American universities? Should countries be grouped, or strictly ordered? We chose to present numerical scores and to create a full ranking because doing otherwise would have added another level of inherently arbitrary processing and distract from the real issues, and because grouping would have dulled the provocative effect of ranking“. After 10 years of accumulated knowledge it is possible to determine these classes, and some

**Table 1** Summary of the improvements introduced by the use of ordinal classification generated by ANN

Code	Main problems of the Center for Global Development ranking technique	Contributions of the use of ordinal classification generated by ANN
I	The CDI's scores are based on resource inputs, rather than contribution to outcomes	Given the present state of knowledge, this problem cannot be solved
II	The CDI gives equal weights to each subindex	ANN gives different weights, according to its real contribution to countries' commitment
III	The CDI is constructed using an "arithmetic average", but subindexes have different units of account	ANN works with different units of account, even with quantitative and qualitative variables
IV	It is necessary to wait for every single country results, because indicators are normalized by first dividing by their averages	Once classes are generated, every single country can calculate its performance immediately
V	The CDI's "ranking" technique itself is qualitative, not quantitative	An ordinal classification makes a situation without top or bottom countries possible: they are rated according to their real performance, not that of other countries
VI	It cannot be assumed that the proper mathematical form for combining the components into an overall score is linear	ANN uses linear and non-linear transfer functions, which can be chosen to have a number of properties which either enhance or simplify the network

provocative effect could be sacrificed in favor of a more accurate presentation of the results.

- Finally, Carbone (2008) drew attention to the possibility that policy coherence could become trendy and procyclical; when the economy is under pressure, not only is the aid budget the first to be cut, but measures aimed at promoting international development indirectly, such as trade preferences or liberal migration policy, are less acceptable to the public. The use of a ranking technique (v) implies that, no matter what the real commitment to development is, there will always be a top country and a bottom one. An ordinal classification might help to know the real performance of high-income countries, without being linked to the economical and financial context year by year.

### 3 Methodology

#### 3.1 Database

The Center for Global Development first published its Commitment to Development Index (CDI) in 2003 in *Foreign Policy Magazine*, in a widely commented report called “Ranking the rich” (McGillivray 2003; Castles 2004; Easterly and Pfütze 2008; Stapleton and Garrod 2008). The CDI have since appeared from 2004 to 2011.

The ranked rich countries are defined in terms of 22 OECD countries (after the incorporation of South Korea in 2008). The CDI assesses the commitment of these rich countries in terms of seven different policy areas: aid, trade, investment, migration, environment, security and technology. Each one of these seven linkages is based on a wide range of macroeconomic data. For instance, “Aid” component includes the volume of multilateral aid, bilateral aid, charitable giving, etc.; or “Trade” component includes tariffs, subsidies or imports.

To make our model, there are a total of 33 macroeconomic indicators according to Center for Global Development and OECD data. The list of indicators is summarized in Table 2.

#### 3.2 Ordinal Classification

Many real life problems require the classification of items into naturally ordered classes. These problems are traditionally handled by conventional methods intended for the classification of nominal classes, where the order relation is ignored. But there are many supervised learning problems referred to as ordinal classification, where an ordinal scale (Lippmann 1989) labels the examples - for instance, a teacher who rates his students using labels (A,B,C,D) that have a natural order among them ( $A > B > C > D$ ).

In our case, to classify the countries according to their commitment to development, the proposal will be an ordinal classification based on five labels, which will be ordered as follows:  $AAA > AA > A > B > C$  as defined in Table 3.

#### 3.3 Artificial Neural Networks and Model Used

Artificial Neural Networks are a very flexible modelling technique that uses an adaptive learning process to develop its computing power. The properties of artificial neural networks have made them a common tool for successfully solving classification problems.



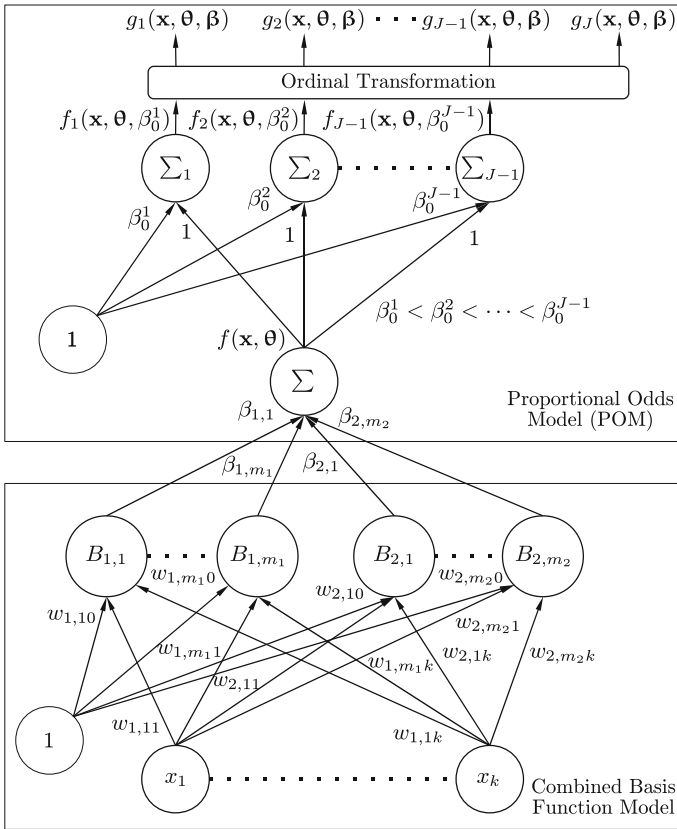
**Table 2** List of macroeconomic indicators used to design the ANN model

Component	Number of indicators	Description of the indicators
AID	7	Gross aid ; Net multilateral aid; Net bilateral aid; Net total aid; Bilateral adjusted aid; GNI; Charitable giving
Trade	4	Agricultural commodity Tariffs; Agricultural commodity Subsidies; all other Tariffs; Poverty-weighted imports/GDP
Investment	5	Political Risk Insurance; Double Taxation; Prevention of Bribery/Corrupt Practices; Other Measures; Facilitating Portfolio Investment
Migration	3	Immigrant flow; Foreign students; Refugee burden sharing
Environment	9	GHG emissions and fuel production per capita (in tons CO2 equivalent); % change in GHG emissions/GDP; Gasoline taxes; Consumption of ozone-depleting substances; Kyoto Protocol ratification; Fishing subsidies; Ratification of UN Fisheries Agreement; Biodiversity treaty participation; Tropical wood imports
Security	3	Peacekeeping & humanitarian interventions; Sea lanes protection; Weighted exports/GDP
Technology	2	Government R&D; IPRs

**Table 3** Summary of the improvements introduced by the use of an ordinal classification generated by ANN

Label	Description	Range	Range criteria	Number of cases
AAA	Highly committed countries	$0.75 < x \leq 1$	Included are the countries that are traditionally the most committed to development (Sweden, Norway, Denmark and Netherlands), their highest results	29
AA	Improving commitment countries	$0.6 < x \leq 0.75$	Included are other countries highly committed to development (Australia, Austria, Finland, Ireland, New Zealand), and other countries, just reaching the top 10 of the current year	34
A	Enough committed countries	$0.5 < x \leq 0.6$	Included are usual averagely committed countries (United Kingdom, Germany, Canada, Finland); and even traditionally some with lower levels (Italy, Portugal, Greece, Spain, Switzerland) start to appear	59
B	Not enough committed countries	$0.3 < x \leq 0.5$	Included are countries characterized by traditionally lower commitment levels (mentioned above), even the lowest ones (Japan and South Korea) start to appear	58
C	Not committed countries	$0 \leq x \leq 0.3$	Included are the countries traditionally least committed to development	13

Different types of neural networks are being used today for classification purposes, including neural networks based on a sigmoidal basis (SU), radial basis function (RBF) (Lee and Hou 2002) and a class of multiplicative basis functions, called the product unit (PU) (Martínez-Estudillo et al. 2006; Schmitt 2001). Combining different basis functions in the hidden layer of a neural network has been proposed as an alternative to traditional neural networks (Lippmann 1989). We use RBF neurons and PU neurons according to



**Fig. 1** Proposed hybrid model for ordinal regression

Cohen and Intrator insights (Cohen and Intrator 2002), based on the duality and complementary properties of projection-based functions (SU and PU) and kernel typology (RBF). These models have also been theoretically justified by Donoho (1989), who demonstrated that any continuous function can be decomposed into two mutually exclusive functions, such as radial (RBF) and crest ones (SU and PU). In this way, RBF neurons contribute to a local recognition model (Bishop 1991), while PU neurons contribute to a global recognition one (Martínez-Estudillo et al. 2006). Their combination results in a high degree of diversity because their sub-models differ from one another.

The structure of our model is presented in Fig. 1 which has two main parts. The upper one shows the combined basis function model, where  $\mathbf{x} = (x_1, \dots, x_k)$ , is the vector of input variables and  $k$  is the number of variables in the database, 33 in our case.  $\omega = (\omega_{1,10}, \dots, \omega_{1,m_1k}, \omega_{2,10}, \dots, \omega_{2,m_2k})$  is the matrix of weights of the connections from the input nodes to the hidden layer PU nodes  $(\omega_{1,10}, \dots, \omega_{1,m_1k})$  and to the RBF ones  $(\omega_{2,10}, \dots, \omega_{2,m_2k})$  while  $B$  are the nodes in the hybrid hidden layer,  $m_1$  is the number of nodes of the first type and  $m_2$  is the number of nodes of the second type, PU and RBF respectively in our case; finally, “1” is the bias of the layer, which plays a role in the calculations.

The upper part of the figure shows a lonely node in the second hidden layer of the model, which is the one that performs the linear transformation of the POM model. Its result ( $f(\mathbf{x}, \Theta)$ ) is connected together with a second bias to the output layer, where  $J$  is the number of classes, and  $\beta$  are the thresholds ( $\beta_0^0, \dots, \beta_0^{J-1}$ ) provided by the bias to separate the classes, which have to fulfill the constraint found in the figure. Finally the output layer will obtain the outputs of the model ( $f_j(\mathbf{x}, \Theta, \beta_0^j)$ ) for each class ( $j = 1, \dots, J - 1$ ). That outputs are transformed using an statistical function, which transforms them into a probability function ( $g_j(\mathbf{x}, \Theta, \beta_0^j)$ ) between 0 and 1 of each pattern to belong to each class ( $j = 1, \dots, J - 1$ ), the class with the greatest probability is the one selected by the ANN to be the class of the pattern.

### 3.4 Gradient Descent Algorithms

Gradient descent methods are a kind of iterative algorithms that are typically used to minimize functions, i.e. to find the value of  $x$  where the function  $f(x)$  is minimum (local or global). It is obtained by moving point  $x$  in the opposite direction of maximum variation, i.e. in the opposite direction to the gradient at that point. The solution depends on the point of initialization, the parameter “ $a$ ” (learning coefficient) and the type of function. The idea is to get closer iteration to iteration (decreasing the value of the function with each iteration) to a minimum.

One of the steps of our method is a gradient descent algorithm, which is adapted to train ANNs performing a local search, so that it searches the minimum of the error function from all the domain of possible ANNs (solutions to the problem). It is a very fast and successful algorithm; the problem is that it can get stuck at a local minimum, which is why our algorithm also applies an evolutive algorithm, to avoid getting stuck in a non-global optimum.

### 3.5 Evolutive Algorithms

The above-mentioned neural network training is usually carried out using different local and/or global search methods on the best models, in relation to both the weights and the structure of these networks. Among these methods it is worth mentioning error back-propagation algorithms. These algorithms have a local search that has some problems in local optima trapping and slow convergence to obtain both optimum weights and structure.

Evolutionary algorithms are global search methods and one of the main alternatives to local search algorithms for training neural networks. This type of algorithm incorporates the semantics of natural evolution to optimizing processes, becoming blind stochastic search methods for optimal solutions. In order to work, they maintain a population of individuals, in our case, a set of neural networks (solutions to the problem). These are subjected to a series of transformations to obtain new solutions (new ANNs) and a selection process aimed at favoring the best models. Thus, the networks will evolve to keep improving and get a good solution to the problem, although it does not have to be the best one.

Therefore, evolutionary algorithms are able to perform global searches without being trapped in local optima, enabling them to be used for the optimization of neural networks. This paradigm is known as Evolutionary Neural Networks.

### 3.6 Algorithm Proposed

The objective of the algorithm is to design a hybrid neural network with optimal structure and weights for this ordinal classification problem. In order to adjust the neural network

1. Generate a random population of size NP, where each individual presents a combined basis function structure.
2. Repeat until the stopping criterion is fulfilled.
  - 2.1. Calculate the fitness (decreasing transformation of weighted MSE error) of every individual in the population and Rank the individuals respect to to their weighted MSE error.
  - 2.2. Select and store best MSE individual.
  - 2.3. The best 10% of population individuals are replicated and substitute the worst 10% of individuals.
  - 2.4. Apply the mutations.
    - 2.4.1. Parametric mutation to the best 10% of individuals.
    - 2.4.2. Structural mutation to the remaining 90% of individuals using a modified add node mutation in order to preserve the combined basis function structure.
  - 2.5. Add the best MSE individual from previous generation to the new population.
3. Select the best MSE individual in the final population.
4. Apply a gradient-directed algorithm to the best individual in the final population and consider it as a possible solution.

**Fig. 2** General framework of the combined basis function evolutionary programming algorithm for ordinal classification

architecture (Koza and Rice 1991), which approximates ordinal classification problem needs, training algorithms are used. One can consider gradient-directed methods such as Back-Propagation (Chauvin and Rumelhart 1995), which is an algorithm based on a gradient-directed search (Fletcher and Reeves 1964) resulting in a local search. Additionally, Evolutionary Algorithms (EAs) (Castro et al. 2004; Yao 1999) are an alternative, which provide a very successful platform for optimizing network weights and architecture simultaneously. Many researchers have shown that EAs perform well for global searching, because they are capable of finding promising regions in the whole search space. This paper will use a hybridization of these two types of training algorithms, first performing global search with the EA and then performing a local search in the result obtained by the EA using a gradient-directed algorithm (Ishibuchi et al. 2003). The general framework of our hybrid algorithm is shown in Fig. 2. A software implementation of the proposed method is available at a public website.<sup>1</sup>

The proposed Hybrid Algorithm (HA) is composed of two stages. In the first stage, an Evolutionary Algorithm is used as a global stochastic search algorithm which generates candidate Hybrid Neural Networks (HybridNNs). In the second stage, the iRprop+ algorithm performs a local optimization procedure on the best HybridNN individual of the last generation.

The basic framework of the EA is the following: the search begins with an initial population of HybridNNs and, in each iteration, the population is updated using a population-update algorithm which evolves both its structure and weights of each ANN model. The population is subject to operations of selection and mutation. The main characteristics of the algorithm are the following:

1. Representation of the individuals. The algorithm evolves architectures and connection weights simultaneously, each individual being a fully specified HybridNN.

<sup>1</sup> <http://www.uco.es/ayrna>.

2. Error and fitness functions. We consider Weighted Mean Squared Error (WMSE) to be the error function of an individual  $g$  in the population. The fitness measure is a strictly decreasing transformation of the WMSE  $l(\theta)$  given by:

$$l(\boldsymbol{\beta}, \boldsymbol{\theta}) = -\frac{1}{N} \sum_{n=1}^N \sum_{l=1}^J c(y_n, l) * \left( g_l(\mathbf{x}, \boldsymbol{\theta}, \boldsymbol{\beta}) - y_n^{(l)} \right)^2,$$

where several symbols must be clarified:  $\mathbf{y}_n = (y_n^{(0)}, y_n^{(1)}, \dots, y_n^{(J)})$  is a 1-of- $J$  encoding vector of the label from pattern  $\mathbf{x}_n$  (i.e.  $y_n^{(j)} = 1$  if the pattern  $\mathbf{x}_n$  belongs to class  $j$ , and 0 otherwise),  $y_n$  is the corresponding rank (i.e.  $y_n = \arg_j(y_n^{(j)} = 1)$ ),  $\boldsymbol{\beta} = (\beta_0^1, \dots, \beta_0^{J-1})$  and  $\boldsymbol{\theta}$  are the vector of biases and the vector of parameters of the ranking function, respectively, and  $c(y_n, l)$  is a cost function in the following form:

$$c(y_n, l) = \begin{cases} (J/2)(J-1), & \text{if } y_n = l \\ |y_n - l|, & \text{if } y_n \neq l \end{cases}$$

Let us illustrate the rationale behind this cost function with a problem of  $J = 4$  classes. The cost of misclassifications will be organized with the following cost matrix:

$$C_4 = \begin{pmatrix} 6 & 1 & 2 & 3 \\ 1 & 6 & 1 & 2 \\ 2 & 1 & 6 & 1 \\ 3 & 2 & 1 & 6 \end{pmatrix},$$

in such a way that errors between individual predicted probabilities and the actual ones of the  $MSE$  are penalized differently depending on how far the class analyzed is from the correct class. If the class is incorrect, the penalization is the absolute value of the difference in rank. If the class is correct, the penalization is as high as the sum of the penalizations for the incorrect ones (which is  $(J/2)(J-1)$ ), i.e. the sum of the natural numbers from 1 to  $J-1$ .

3. Initialization of the population. The initial population is generated trying to obtain HybridNNs with the maximum possible fitness. First, 300 random HybridNNs are generated.  $M_{min}$  and  $M_{max}$  are the minimum and maximum numbers of hidden nodes allowed for any HybridNN model in the hybrid algorithm. A random value in the  $[-I, I]$  interval is assigned for the weights between the hidden layer and the output layer. The individuals obtained are evaluated using the fitness function and the initial population is finally obtained by selecting the best 10 % HybridNNs.
4. Parametric and structural mutations. Parametric mutation consists of a simulated annealing algorithm. Structural mutation implies a modification in the structure of the HybridNNs and allows the exploration of different regions in the search space, helping to maintain the diversity of the population. There are four different structural mutations: hidden node addition, hidden node deletion, connection addition and connection deletion.
5. iRprop+Local Optimizer. The local optimization algorithm used in our paper is the iRprop+ optimization method. The iRprop+ is believed to be a fast and robust learning algorithm. This algorithm applies a backtracking strategy (i.e. it decides whether to take a step back along a weight direction or not by means of a heuristic). In the methodology proposed, we run the EA and then apply the local optimization algorithm to the best solution obtained by the EA in the last generation (for more information about this algorithm see Gutiérrez et al. 2009)

## 4 Other Ordinal Classification Models

This section is going to briefly present some other algorithms based on thresholds which are used to perform ordinal classification nowadays with optimal results; we will compare our hybrid model with these algorithms.

### 4.1 EBC Support Vector Machines (SVMRank)

This method applies the Extended Binary Classification (EBC) (Li and Lin 2007) procedure to Support Vector Machines (Cortes and Vapnik 1995). The EBC method can be summarized in the following three steps. First, transform all training samples into extended samples weighting these samples by using the absolute cost matrix. Second, all the extended examples are jointly learned by a binary classifier with confidence outputs, aiming at a low weighted 0/1 loss. The last step is used to convert the binary outputs to a rank. In this way, EBC is a specific method for ordinal regression based on reformulating the problem as a binary classification problem.

### 4.2 Support Vector Machines for Ordinal Regression with Explicit Constraints (SVOREX)

SVOREX (Chu and Keerthi 2007) is based on defining a Quadratic Programming(QP) problem where the last set of constraints assuring the order between the thresholds explicitly appears in the optimization problem and where the slacks for the  $j$ -th parallel hyperplane are defined for all patterns of classes  $j - 1$  and  $j + 1$ .

### 4.3 Support Vector Machines for Ordinal Regression with Implicit Constraints (SVORIM)

SVORIM (Chu and Keerthi 2007) is based on redefining again the QP problem, following this principle: instead of considering only the errors from the samples of adjacent categories, samples in all the categories are allowed to contribute errors for each hyperplane. In this way, the ordinal inequalities in the thresholds are implicitly satisfied at the optimal solution.

## 5 Experiments

Several experiments using different percentages for each type of neuron in the hybrid hidden layer has been carried out, the better solutions were obtained with 20 % of RBF nodes and the other 80 % of PU nodes, which is the best configuration found to solve this problem using the training set. For the selection of the percentages of each type of neuron in the hidden layer, a grid search algorithm was applied with a nested five-fold cross-validation over the training set, using the following values:  $(PU\%,RBF\%) \in (0,100), (20,80), (50,50), (80,20), (100,0)$ , the same has been carried out to get the values of the max and min number of nodes in the hidden layer taking groups of five where  $\#nodes \in \{1, 5, 10, \dots, 30\}$ , concluding that the optimum limits are 10 for the minimum number of nodes and 25 for the maximum. In order to work with the database, as it is a temporal series database, with data divided in years, we have used only last year for

generalization and the other eight years for training our database. This is the methodology that approximates most what we will do with our model, use information from years stored in databases to predict future information.

Several experiments have been carried out using different percentages for each type of neuron in the hybrid hidden layer, the best solutions were obtained with 20 % of RBF nodes and the other 80 % of PU nodes, which is the best configuration found to solve this problem using the training set. For the selection of the percentages of each type of neuron in the hidden layer, a grid search algorithm was applied with a nested five-fold cross-validation over the training set, using the following values:  $(PU\%,RBF\%) \in (0,100), (20,80), (50,50), (80,20), (100,0)$ ; the same has been carried out to get the values of the max and min number of nodes in the hidden layer taking groups of five where  $\#nodes \in \{1, 5, 10, \dots, 30\}$ , concluding that the optimum limits are 10 for the minimum number of nodes and 25 for the maximum.

In order to work with the database, as it is a temporal series database with data divided in years, we have used only last year for generalization and the other eight years for training our database. This is the methodology that most approximates what we will do with our model, the use of information from years stored in databases to predict future information.

### 5.1 Metrics for Evaluating the Performance of the Classifier

- Correctly Classified Rate
- The Correct Classification Rate (*CCR*) is the rate of correctly classified patterns:

$$CCR = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \llbracket y_i^* = y_i \rrbracket,$$

where  $N$  is the number of patterns in the generalization dataset,  $y_i$  is the true label,  $y_i^*$  is the predicted label and  $\llbracket \cdot \rrbracket$  is a Boolean test which is 1 if the inner condition is true. *CCR* values range from 0 to 1. It represents global performance in the classification task. This measure does not take category order into account.

- Mean Absolute Error

The Mean Absolute Error (*MAE*) is the average deviation in absolute value of the predicted class from the actual class (Baccianella et al. 2009):

$$MAE = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N e(\mathbf{x}_i),$$

where  $N$  is the number of patterns in the generalization dataset,  $e(\mathbf{x}_i) = |y_i - y_i^*|$  is the distance between the actual and the predicted ranks, and *MAE* values range from 0 to  $J - 1$ . This is a way of evaluating the ordering performance of the classifier.

- AMAE

The Average MAE is the mean of the MAE throughout the classes (Baccianella et al. 2009). We use it because it makes a lot of sense in databases with unbalanced data.

$$AMAE = \frac{1}{J} \sum_{j=1}^J MAE_j = \frac{1}{J} \sum_{j=1}^J \frac{1}{n_j} \sum_{i=1}^{n_j} e(\mathbf{x}_i),$$

where  $n_j$  is the number of patterns in the  $j^{th}$  class and AMAE values ranges from 0 to  $J - 1$

## 5.2 Results

The results for the generalization set are shown in Table 4.

As our evolutive algorithm is stochastic, we have performed 30 executions of our algorithm in order to get its average values and its standard deviations. Thus it can be compared to other models in a more proper way. In order to compare graphically the results of our stochastic model with the three deterministic ones we have performed three boxplots which can be found in “Appendix” (Figs. 3, 4, 5).

## 5.3 Best Hybrid Model

Here can be found the results of the best model out all of our executions, in order to draw some useful conclusions from our work. The best model has 5 RBF neurons and 17 PU in the hidden layer.

It is worth showing the confusion matrixes obtained for training and testing; they are just a representation of the classification, where rows represent the true value that a pattern must have, and the columns show the prediction made by the model. The optimal confusion matrix would be that with all values to 0 outside the diagonal. Table 5 contains the confusion matrix for the training set, and at Table 6, the confusion matrix for the generalization set is found.

As seen in Table 6 there are three countries outside the diagonal, which means they are badly classified. The experiments indicate the countries which are not correctly classified, which are Ireland and Australia, which are classified with an A when they should theoretically have had have AA, and also France (which obtains a B when it should theoretically have obtained an A). When looking at Table 8 (see “Appendix”), we can see how the misclassified countries are located at the threshold between the class they belong to and the class they were predicted to be.

**Table 4** Results of the different models evaluated, considering test *CCR*, *MAE* and *AMAE*

Model	<i>CCR</i> (%) Mean $\pm$ SD	<i>MAE</i> Mean $\pm$ SD	<i>AMAE</i> Mean $\pm$ SD
Hybrid	<b>76.51 <math>\pm</math> 4.31</b>	<i>0.29 <math>\pm</math> 0.06</i>	<b>0.16 <math>\pm</math> 0.10</b>
SVOR(IM)	<i>68.18</i>	0.31	0.29
SVOR(EX)	63.63	0.36	0.39
SVMRank	63.63	<b>0.25</b>	<i>0.23</i>

The best result is in bold face and the second one in italics

**Table 5** Confusion matrix for the training set

Objective	Prediction				
	0	1	2	3	4
0	26	1	0	0	0
1	0	26	3	0	0
2	0	1	49	1	0
3	0	0	1	52	0
4	0	0	0	0	11



**Table 6** Confusion matrix for the generalization set

Objective	Prediction				
	0	1	2	3	4
0	5	0	0	0	0
1	0	4	2	0	0
2	0	0	6	1	0
3	0	0	0	2	0
4	0	0	0	0	2

**Table 7** Best model results, considering *CCR*, *MAE* and *AMAE*

Set	CCR (%)	MAE	AMAE
Training	96.49	0.03	0.03
Generalization	86.36	0.13	0.00

Table 7 shows the *CCR*, *MAE* and *AMAE* metrics of the training and generalization sets to more clearly offset how good our model is.

It must be noted that the model is not overtraining. The differences found in training and generalization results are due to the reduced number of patterns in the generalization set, where only one badly classified pattern can greatly modify the results.

It is worth analyzing the relative importance of each of the 33 components used as inputs to build the best model. Nevertheless, ANNs are “black box” models which use lineal and non-linear transfer functions, so the weight of each component cannot be determined easily.

As shown in Table 2, the 33 CDI indicators are grouped on 7 main components: aid, trade, investment, migration, environment, security and technology transfer. To perform a sensitivity analysis for each of these 7 components, we have then run the algorithm 7 times, removing 1 of them each time. The differences between best model CCR and each of the 7 experimental CCR runs omitting one of the main components are shown on Table 9.

The most frequent CDI components used in our model to determine the predicted class are: technology transfer, aid, migration and the security component (the model loses around 15 % accuracy on eliminating each one of them). The following ones are the investment and environment component (around 10 % loss in efficacy). And the least used component is trade (it contribute less than 7.5 % of its information to the best model).

## 6 Conclusions

In recent years, the economic and financial crisis is causing a profound debate about the development cooperation system. The reduction in Aid flows imparts increasingly more significance to other dimensions, and among these dimensions can be found the Policy Coherence for Development (Policy Coherence for Development). Several institutions are looking for a convenient way to measure Policy Coherence for Development.

The Center for Global Development has developed an index, the Commitment to Development Index (CDI), which is achieving a good degree of doctrinal acceptance. However, the construction of this index is subject to certain limitations that may compromise its usefulness and impact.

Theory dictates that some of these limitations can be solved by using an ordinal classification based on Artificial Neural Networks. Based on a machine learning tool, this paper presents the model we have developed to do so: a hybrid model for ordinal regression. The results cannot be more encouraging.

First, experiments show that our model yields robust results, showing better outcomes than other alternative ordinal classifiers. In mean, hybrid models present a 10–15 % higher CCR than alternative models do.

Second, we have developed a single model which ranks 96.49 % of the countries well in the years used to generate and train it (2003–2010). When we simulate the results that this model would have been able to predict in 2011, we find that it correctly ranks 86.36 % of the countries. This represents a very high figure but, when on considering these results more closely, they are seen to be even more accurate.

Countries that have been ranked in another class have been consistently in the immediately lower level. Given the unstable economic situation and policy changes in the last year, this reclassification is logical. In a situation of general economic recession, when countries are generally expected to take care of their own needs, a ranking technique could overestimate their commitment to poverty reduction. Our technique, which is based on ordinal classification generated in deep data analysis, can deal with this situation.

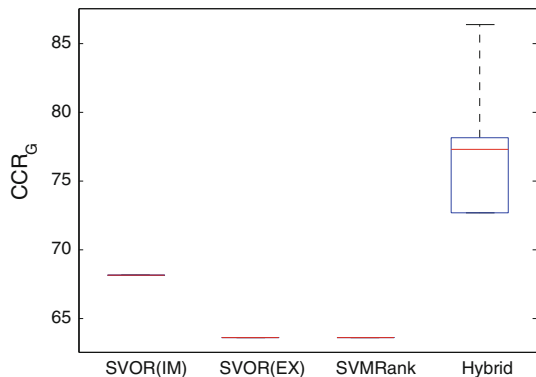
In future lines, as more data becomes available, we will be able to keep testing the adequacy of our model, fixing its weights if required, in order to keep contributing to the measurement of Policy Coherence for Development.

**Acknowledgments** This work was supported in part by the Spanish Inter-Ministerial Commission of Science and Technology under Project TIN2011-22794, the European Regional Development fund, and the "Junta de Andalucía" (Spain), under Project P2011-TIC-7508.

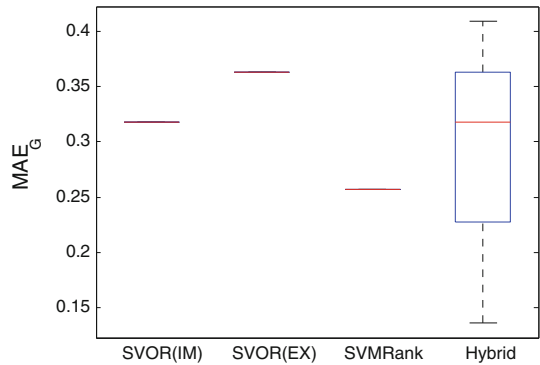
## Appendix

See Figs. 3, 4, 5 and Tables 8, 9.

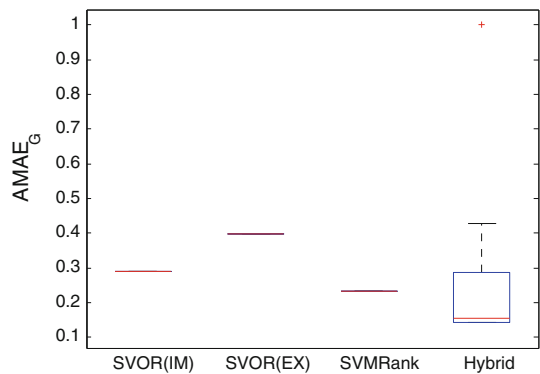
**Fig. 3** *Boxplot* for comparing CCR graphically



**Fig. 4** Boxplot for comparing MAE graphically



**Fig. 5** Boxplot for comparing AMAE graphically



**Table 8** Classification performed by our classifier compared to the database one

Country	CDI score (norm)	Theoretic class	Predicted class
Sweden	10	AAA	AAA
Norway	8.73	AAA	AAA
Denmark	8.59	AAA	AAA
Netherlands	8.21	AAA	AAA
United States	7.59	AAA	AAA
Finland	7.21	AA	AA
New Zeland	6.98	AA	AA
Austria	6.91	AA	AA
Portugal	6.12	AA	AA
<b>Ireland</b>	<b>6.05</b>	<b>AA</b>	<b>A</b>
<b>Australia</b>	<b>6.02</b>	<b>AA</b>	<b>A</b>
United Kingdom	5.95	A	A
Canada	5.80	A	A
Spain	5.68	A	A
Germany	5.64	A	A
Belgium	5.59	A	A
<b>France</b>	<b>5.45</b>	<b>A</b>	<b>B</b>

**Table 8** continued

Country	CDI score (norm)	Theoretic class	Predicted class
Switzerland	5.27	A	A
Greece	4.91	B	B
Italy	4.85	B	B
Japan	2.71	C	C
South Korea	1.79	C	C

Misclassified countries are in bold face

**Table 9** Sensitivity analysis of each set of variables

CDI component	CCR (Without that component) (%)	Difference respect global CCR (86,36 %)
Technology	69,09	17,27 %
AID	70,00	16,36 %
Migration	70,45	15,91 %
Security	70,91	15,45 %
Investment	76,82	9,54 %
Environment	77,73	8,63 %
Trade	79,09	7,27 %

## Reference

- Arndt, H. W. (1987). *Economic development. The history of an idea*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ashoff, G. (2005). *Enhancing policy coherence for development: Justification, recognition and approaches to achievement*. Bonn: GDI.
- Baccianella, S., Esuli, A., & Sebastiani, F. (2009). Evaluation measures for ordinal regression. In *Proceedings of the ninth international conference on intelligent systems design and applications (isda 09), December 2009*. Pisa, Italy.
- Bank, W. (1998). *Assessing aid: What works, what doesn't, and why*. Washington DC: Author.
- Bank, W. (2001). *World development report, 2000/2001: Attacking poverty*. New York: Oxford University Press.
- Barry, F., King, M., & Matthews, A. (2010). Policy coherence for development: Five challenges. *Irish Studies in International Affairs*, 21, 207–223.
- Birdsall, N., Roodman, D. (2003). The commitment to development index: A scorecard of rich- country policies. Washington DC: CGD.
- Bishop, C. (1991). Improving the generalization properties of radial basis function neural networks. *Neural Computation*, 8, 579–581.
- Carbone, M. (2008). Mission impossible: The european union and policy coherence for development. *Journal of European Integration*, 30(3), 323–342.
- Castles, I. (2004). *Evaluation of donor performance monitoring initiatives*. Canberra: AusAID.
- Castro, L. N., Hruschka, E. R., & Campello, R. J. G. B. (2004). An evolutionary clustering technique with local search to design rbf neural network classifiers. In *Proceedings of the IEEE international joint conference on neural networks*, pp. 2083–2088.
- Chauvin, Y., & Rumelhart, D. E. (1995). *Backpropagation: Theory, architectures, and applications*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Choudhury, S., & Squire, L. (2006). Setting weights for aggregate indices: An application to the commitment to development index and human development index. *Journal of Development Studies*, 42(5), 761–771.
- Chu, W., & Keerthi, S. S. (2007). Support vector ordinal regression. *Neural Computation*, 19(3), 792–815.

- Cohen, S., & Intrator, N. (2002). A hybrid projection-based and radial basis function architecture: initial values and global optimisation. *Pattern Analysis & Applications*, 5, 113–120.
- Cortes, C., & Vapnik, V. (1995). Support-vector networks. *Machine Learning*, 20(3), 273–297.
- Decanq, K., & Lugo, A. M. (2010). Weights in multidimensional indices of well-being: An overview. *Econometric Reviews*. Available from doi:[10.1109/TSMCB.2005.860138](https://doi.org/10.1109/TSMCB.2005.860138).
- Degroot, T. (2006). Modeling demand for unionization with nontraditional data analysis methods. *Social Indicators Research*, 79, 274–289.
- Dieci, P. (2000). La crescita della disuguaglianza. *Politica Internazionale*, XXVIII(2), 71–78.
- Donoho, D. (1989). Projection-based approximation and a duality with kernel methods. *The Annals of Statistics*, 5, 58–106.
- Easterly, W., Pfutze, T. (2008). Where does the money go? Best and worst practices in foreign aid. *Journal of Economic Perspectives*, 22(2), 29–52.
- Escobar, A. (1995). *Encountering development: The making and unmaking of the third world*. New Jersey: Princeton University Press.
- Fletcher, R., & Reeves, C. M. (1964). Function minimization by conjugate gradients. *Computer Journal*, 7, 149–154.
- Fuhrer, H. (1996). *The story of social development assistance. A history of the development assistance committee and the development co-operation directorate in dates, names and figures*. Paris: OECD.
- Fukasaku, K., & Hirata, A. (1995). The OECD and ASEAN: Changing economic linkages and the challenge of policy coherence. In K. Fukasaku, M. Plummer, & L. Tan (Eds.), *OECD and the ASEAN economies: The challenge of policy coherence* (pp. 213–235). Paris: OECD.
- Gutiérrez, P. A., Hervás-Martínez, C., Carbonero-Ruz, M., & Fernandez, J. C. (2009). Combined projection and kernel basis functions for classification in evolutionary neural networks. *Neurocomputing*, 27(13–15), 2731–2742.
- Haan, A. D. (2009). *Aid: The drama, the fiction, and does it work?* The Hague: ISS.
- Hoebink, P. (2004). From ‘particularity’ to ‘globality’: European development cooperation in a changing world. In P. Hoebink (Ed.), *The treaty of maastricht and europe’s development co-operation* (pp. 25–62). EU.
- Ishibuchi, H., Yoshida, T., Murata, T. (2003). Balance between genetic search and local search in hybrid evolutionary multi-criterion optimization algorithms. *IEEE Transactions on Evolutionary Computation*, 7(2), 204–223.
- Kjeizer, N. (2012). *The future of development cooperation: From aid to policy coherence for development?* Brussels: ECDPM.
- Knack, S., Rogers, F., & Eubank, N. (2010). *Aid quality and donor rankings*. Washington, DC: World Bank.
- Koza, J. R., & Rice, J. P. (1991). Genetic generation of both the weights and architecture for a neural network. In *Proceedings of international joint conference on neural networks* (Vol. 2, pp. 397–404). Seattle, Los Alamitos, CA: IEEE Press.
- Krishnakumar, J., Nagar, A.L. (2008). On exact statistical properties of multidimensional indices based on principal components, factor analysis, mimic and structural equation models. *Social Indicators Research*, 86(3), 481–496.
- Lee, S. H., & Hou, C. L. (2002). An art-based construction of RBF networks. *IEEE Transactions on Neural Networks*, 13(6), 1308–1321.
- Li, L., & Lin, H. -T. (2007). Ordinal regression by extended binary classification. In *Advances in neural information processing systems 19* (pp. 865–872).
- Lind, N. (2010). A calibrated index of human development. *Social Indicators Research*, 98(2), 301–319.
- Lippmann, R. P. (1989). Pattern classification using neural networks. *IEEE Transactions on Neural Networks*, 27, 47–64.
- Martínez-Estudillo, A. C., Martínez-Estudillo, F. J., Hervás-Martínez, C., & García, N. (2006). Evolutionary product unit based neural networks for regression. *Neural Networks*, 19(4), 477–486.
- McCullagh, P. (1980). Regression models for ordinal data (with discussion). *Journal of the Royal Statistical Society*, 42(2), 109–142.
- McGillivray, M. (2003). Commitment to development index: A critical appraisal. Canberra: AusAid.
- McGillivray, M., Feeny, S., Hermes, N., & Lensink, R. (2006). Controversies over the impact of development aid: It works; it doesn’t; it can, but that depends. *Journal of International Development*, 18, 1031–1050.
- Minoui, C., & Reddy, S. (2010). Development aid and economic growth: A positive long-run relation. *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 50(1), 27–39.
- OECD. (2004). *A comparative analysis of institutional mechanisms to promote policy coherence for development: Case study synthesis. The European Community, United States and Japan*. Paris: AusAid.

- Orviska, M., Caplanova, A., & Hudson, J. (2012). The impact of democracy on well-being. *Social Indicators Research*. Available from doi:10.1109/TSMCB.2005.860138.
- Owen, A. L., Videras, J., & Willemsen, C. (2008). Democracy, participation, and life satisfaction. *Social Science Quarterly*, 89, 987–1005.
- Picciotto, R. (2003). *Giving weight to the center for global development rankings: A comment on the commitment to development index*. Washington DC: CGD.
- Picciotto, R. (2005). The evaluation of policy coherence for development. *Evaluation*, 11(3), 9–19.
- Rende, S., & Donduran, M. (2011). Neighborhoods in development: Human development index and self-organizing maps. *Social Indicators Research*. Available from 10.1007/s11205-011-9955-x.
- Ridell, R.C. (2007). Does foreign aid really work? London: Oxford University Press.
- Rist, G. (1997). The history of development: From western origins to global faith. London: Zed Books Ltd.
- Rist, G. (2007). Development as a buzzword. *Development in Practice*, 17(4), 485–491.
- Roodman, D. (2008). A tale of two indices: The commitment to development index as a model for the humanitarian response index. In Development Assistance Research Associates (Ed.), *The humanitarian response index 2008: Donor accountability in humanitarian action* (pp. 65–74). Palgrave.
- Sawada, Y., & Munenobu, I. (2004). *Commitment to development index (cdi): Critical comments*. Tokyo: Foundation for Advanced Studies on International Development.
- Schmitt, M. (2001). On the complexity of computing and learning with multiplicative neural networks. *Neural Computation*, 14, 241–301.
- Sianes, A. M., Cordon, M. R., & Ortega, M. L. (2012). The contribution of development education and global citizenship to policy coherence for development towards an econometric model. In *Proceedings of XIV world economy meeting*, pp. 1–23.
- Stapleton, L.M., & Garrod, G.D. (2007). Keeping things simple: Why the human development index should not diverge from its equal weights assumption. *Social Indicators Research*, 84(2), 179–188.
- Stapleton, L. M., & Garrod, G. D. (2008). The commitment to development index: An information theory approach. *Ecological Economics*, 66, 461–467.
- Truman, H. (1949). Inaugural address of the XXXIII president of the United States. Available from <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=13282#axzz1wwMiqDon>.
- Yao, X. (1999). Evolving artificial neural networks. *Proceedings of the IEEE*, 87(9), 1423–1447.
- Zhou, P., Ang, B. W., & Zhou, D. Q. (2010). Weighting and aggregation in composite indicator construction: A multiplicative optimization approach. *Social Indicators Research*, 96(1), 169–181.



### **Artículo III: Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?**

Revista: Revista de Economía Mundial.

JCR Index: 0,228 (Q4)

Reconocimientos: Comunicación galardonada con el Premio José Luis Sampedro en la XV Reunión de Economía Mundial.

Autores: Antonio Sianes, M<sup>a</sup> Luz Ortega Carpio.

Abstract: En los últimos años, la Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) ha vuelto a emerger con fuerza en el ámbito de la cooperación internacional. Pero, más allá de existir un único enfoque de CPD, coexisten visiones muy diferenciadas de promoción del desarrollo a través de una mayor coherencia de las políticas públicas en general.

En el presente artículo se realiza un análisis clúster que permite agrupar los países donantes en grupos, según estén apoyando su CPD en una política u otra en función de su experiencia e intereses particulares.

El resultado obtenido llama la atención sobre el peligro de seguir otorgando a la CPD un tratamiento unívoco, y apela a la Educación para la Ciudadanía Global como un posible elemento promotor de enfoques más comprensivos e inclusivos.



D.<sup>a</sup> María Teresa Aceytuno Pérez, en calidad de Secretaria de Edición de la Revista de Economía Mundial (REM),

CERTIFICA: Que Antonio Sianes ha colaborado con la Revista Economía Mundial (REM) como autor del artículo "Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?", ganador del Premio José Luis Sampedro en la XV Reunión de Economía Mundial. El artículo será publicado en el número 36 de la *Revista de Economía Mundial* (abril-mayo de 2014).

Y para sirva a los efectos oportunos, firma en Huelva a veintiuno de enero de dos mil catorce.



Fdo.: María Teresa Aceytuno Pérez  
Secretaria de Edición de la *Revista de Economía Mundial* (REM)

UNA APUESTA GLOBAL POR LA COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO. SÍ,  
PERO... ¿QUÉ POLÍTICAS?

A GLOBAL COMMITMENT TO POLICY COHERENCE FOR DEVELOPMENT. YES BUT... WHICH  
POLICIES?

*Antonio Sianes*  
Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación - Universidad Loyola Andalucía  
antonio.sianes@fundacionetea.org

*Mª Luz Ortega Carpio*  
Universidad Loyola Andalucía  
mlortega@etea.com

Recibido:; aceptado:.

#### RESUMEN.

En los últimos años, la Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) ha vuelto a emerger con fuerza en el ámbito de la cooperación internacional. Pero, más allá de existir un único enfoque de CPD, coexisten visiones muy diferenciadas de promoción del desarrollo a través de una mayor coherencia de las políticas públicas en general. En el presente artículo se realiza un análisis clúster que permite agrupar los países donantes en grupos, según estén apoyando su CPD en una política u otra en función de su experiencia e intereses particulares.

El resultado obtenido llama la atención sobre el peligro de seguir otorgando a la CPD un tratamiento unívoco, y apela a la Educación para la Ciudadanía Global como un posible elemento promotor de enfoques más comprensivos e inclusivos.

*Palabras clave:* Coherencia de Políticas para el Desarrollo, Análisis Clúster, Más allá de la ayuda, Educación para la Ciudadanía Global.

#### ABSTRACT.

In recent years, Policy Coherence for Development (PCD) has re-emerged strongly in the field of international cooperation. But there are different approaches to the promotion of development through greater consistency of public policies.

This paper performs a cluster analysis to group donor countries into clusters according to their PCD approach, i.e. which policies are they implementing to support the process of development according to their experience or interests.

The results draw attention to the danger of keep taking PCD as a unique concept, all calls for Global Citizenship Education to promote comprehensive and inclusive approaches.

*Key words:* Policy Coherence for Development, Cluster Analysis, Beyond Aid, Global Citizenship Education.

*Clasificación JEL:* O20, F63.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años, especialmente a raíz del profundo cuestionamiento acerca de la eficacia del sistema de cooperación al desarrollo basado en los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), han emergido toda una serie de nuevos conceptos que vienen a ampliar el marco de referencia. Así, resultan cada vez más extendidos términos como *Global Policy Finance* (financiación global para el desarrollo; Severino y Ray, 2009), *Beyond Aid* o *Aid and Beyond* (más allá de la ayuda; Fowler 2005), que describen un nuevo sistema global de desarrollo en el que es necesario incorporar nuevos instrumentos, actores y objetivos.

En este marco ha vuelto a cobrar relevancia, tanto a nivel institucional como académico, el concepto de Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD), que ya comenzara a fraguarse en la década de los 90 del siglo pasado. El enfoque de CPD aboga por trascender el limitado marco de una Ayuda al desarrollo fundamentada en torno a los efectos, impactos y resultados que la AOD de los países donantes tiene sobre los países receptores. Para ello, parte de otro enfoque más holístico que sitúa en el centro del debate el impacto que el conjunto de políticas promovidas por dichos países donantes tiene sobre las naciones en vías de desarrollo.

No obstante, y como se verá en el desarrollo del presente artículo, aún no existe una definición consensuada en torno a qué se entiende por CPD, ni todos los países conceden la misma importancia a cada una de las políticas que suelen ser consideradas entre aquéllas que tienen impacto sobre las naciones empobrecidas. A intentar arrojar luz sobre esta cuestión se dedicará el presente artículo.

Acorde con este objetivo, el capítulo se estructura en cinco apartados adicionales a esta Introducción. En el primero se realizará un análisis del concepto de CPD, delimitando a qué hace y a qué no hace referencia, abordando los disensos doctrinales que aún giran en torno al mismo. Este primer apartado cerrará presentando el instrumento más reconocido actualmente como indicador del desempeño en CPD en cada país: el *Commitment to Development Index* (CDI), y las políticas sectoriales que éste considera. Realizar este análisis doctrinal aterrizándolo en el CDI resulta pertinente pues, como se explicitará en el apartado segundo, esto permitirá plantear la hipótesis de que no sólo existen diferencias sustanciales en el desempeño de cada país en materia de CPD (cosa que queda de manifiesto en el propio resultado del índice), sino que es posible encontrar patrones de comportamiento sectorial similares entre diversos grupos de países. Para poder extraer estos clústeres de países que basan su CPD en uno u otro enfoque sectorial, se recurrirá a técnicas de análisis multivariante. En el apartado tercero se explicará aquélla que será empleada para contrastar esta hipótesis, que será el análisis clúster. En el apartado cuarto se dará discusión a los resultados obtenidos, que identifican hasta tres clústeres de países diferenciados por las políticas en que basan su apoyo a los procesos de desarrollo internacional. En este mismo apartado se acudirá a la Educación para la Ciudadanía Global como uno de los elementos tanto explicativos de estas diferencias como potencialmente facilitadores de enfoque más comprensivos e inclusivos. El artículo cierra elicitando las principales conclusiones que pueden extraerse de estos resultados, en el apartado quinto de conclusiones.

### 1. LA COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO EN EL MARCO DEL SISTEMA GLOBAL DE AYUDA AL DESARROLLO

## 1.1. HACIA UN SISTEMA GLOBAL DE AYUDA AL DESARROLLO

Resulta cada vez más asumido por la comunidad académica y por las instituciones vinculadas al mundo del desarrollo y la cooperación que, en los últimos años, estamos asistiendo a un proceso relevante de transformación del sistema de Ayuda al desarrollo.

Tras la inestabilidad que se vivió durante la década de los 90 del siglo pasado, parecía que se había alcanzado una cierta agenda común en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo en torno a ciertos elementos clave: unos objetivos establecidos, como han sido los Objetivos de Desarrollo del Milenio; unos actores bien identificados, las Instituciones Financieras Multilaterales (IFIs) y los países concertados en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); y unos instrumentos cada vez más consensuados y apropiados por los respectivos actores.

En este entorno, regido por la ayuda económica que los países donantes trasladaban a los países receptores, se ha asistido a un incremento sin precedentes de los volúmenes de AOD que, aunque lejos de alcanzar el mínimo acordado del 0,7%, no han dejado de aumentar sostenidamente durante la década del 2000, hasta alcanzar un pico en 2010 de 128.000 millones, suponiendo el 0,32% del PIB mundial.

Sin embargo, este marco de análisis ha variado sustancialmente en los últimos años (Severino y Ray, 2009). El mundo de hoy está inmerso en una profunda crisis que, por primera vez en la historia reciente, nace y afecta con mayor virulencia a los países más desarrollados, mientras que las regiones en desarrollo la sufren con menor intensidad. En este contexto, el sistema tradicional de ayuda al desarrollo, basado en los flujos de AOD de los donantes tradicionales del Norte a los países del Sur, comienza a dar señales de agotamiento<sup>1</sup>.

Esto ha favorecido la aparición de nuevos actores que, aprovechando la delicada situación por la que están pasando algunas naciones, especialmente de la Unión Europea, están poniendo en cuestión el liderazgo del CAD-OCDE en la promoción de una nueva agenda de cooperación.

Ante esta situación, y a dos años del fin del plazo de los compromisos internacionales en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se están planteando nuevas agendas globales y otros instrumentos económico-financieros que están empezando a diseñar un sistema de financiación global para el desarrollo que va “más allá” del tradicional sistema de Ayuda, y que está comenzando a fraguarse bajo el nombre de agenda post-2015 (Sumner y Tiwari, 2009; Melamed y Sumner, 2011).

A la espera de que se consolide este complejo escenario, lo que sí resulta claro a día de hoy es que esta crisis de los actores tradicionales está dando cabida a la emergencia de nuevos debates, actores e instrumentos (Severino y Ray, 2010). Aspectos como los acuerdos para la promoción de la eficacia de la ayuda, la cooperación Sur-Sur y triangular, la Responsabilidad Social Corporativa, el impacto que podrían tener en el desarrollo la gestión de los flujos de remesas o la nueva megafilantropía están cobrando un peso específico, que obliga a elevar la mirada y repensar todos estos elementos hacia la definición de una nueva agenda global para el desarrollo.

---

<sup>1</sup> Por primera vez en los últimos quince años, el volumen total de fondos canalizados vía AOD ha descendido, pasando de 128.466 a 125.525, y bajando una centésima porcentual respecto al PIB mundial.

Dentro de este panorama más global e integrador de nuevas propuestas está cobrando renovado peso un enfoque que doctrinalmente ha venido en llamarse de Coherencia de Políticas para el Desarrollo.

## 1.2. GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO

El debate sobre la necesidad de maximizar la coherencia de las políticas para reducir los costes sociales y económicos de las incoherencias es temática común desde hace décadas en la literatura sobre ciencias políticas (véase por ejemplo Jordan y Halpin, 2006). Sin embargo, éste no empieza a aplicarse de forma manifiesta en el ámbito de la cooperación y el desarrollo hasta los primeros años de la década de los 90 del siglo pasado (Fukasaku, Plummer y Tan, 1995; Box y Koulaïmah-Gabriel, 1997). Por esas fechas, instituciones y académicos comienzan a fraguar el significado y alcance de este concepto, al que se acabará haciendo referencia como Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD), del inglés *Policy Coherence for Development* (Forster y Stokke, 1999).

Antes de profundizar en el mismo, es pertinente señalar que el término consensuado ha generado una cierta controversia, pues los vocablos de que se constituye pueden conducir a una confusión que es importante identificar. De hecho, sea en inglés o en español, parece claro que el objetivo al que se dirige la pretendida coherencia de las políticas es a favorecer el alcance de un mayor desarrollo. En la medida en que todos los países, desde el más rico hasta el más pobre del panorama internacional, dirigen sus políticas a promocionar su propio desarrollo y la mejora de la calidad de vida de sus conciudadanos, la CPD bien podría ser entendida como la necesaria coherencia que las políticas de un país deben tener para desarrollarse.

Este, sin embargo, no ha sido el sentido dado al concepto, pues de ser así los estudios sobre la CPD habrían de enmarcarse dentro del análisis político-institucional en torno a los mecanismos promotores del desarrollo como, por citar sólo algunas de las últimas y más relevantes publicaciones en la materia, las puestas en marcha por Acemoglu y Robinson (2012) o Alonso y Garcimartín (2008). El término de CPD, aunque no lo incluye expresamente en su definición, se forjó y aún a día de hoy se mueve en el marco del sistema de Ayuda al desarrollo. Por tanto, puede adelantarse que el mismo va a hacer referencia a la coherencia que deben presentar las políticas de los países desarrollados para facilitar, o al menos no obstaculizar, el desarrollo de los países empobrecidos. Y en este sentido será utilizado en el presente artículo.

Por ello, a efectos del mismo, se va a tomar como punto de partida el marco que estableció la OCDE en su informe de 2003, *Policy coherence: Vital for global development*, que sería el que sentase las bases doctrinales del que se configurará como el punto de consenso mínimo respecto a la CPD: “La CPD significa tener en cuenta las necesidades e intereses de los países en desarrollo en la evolución de la economía global” (OCDE, 2003: 2).

Concretando un poco más, es posible acudir de nuevo al desarrollo doctrinal que la propia OCDE da al concepto de CPD, en la que quizá sea la definición que más difusión académica e institucional ha recibido, donde ya se recoge que la CPD habrá de concretarse, fundamentalmente, en la articulación de políticas en los países donantes:

*La Coherencia de Políticas para el Desarrollo supone trabajar para garantizar*

*que los objetivos y resultados de las políticas de desarrollo de un gobierno no se vean mermadas por otras políticas de ese mismo gobierno que afecten a los países en desarrollo y que esas otras políticas apoyen los objetivos de desarrollo cuando ello sea posible (McLean Hilker, 2004: 5).*

Sin embargo, aún a día de hoy, la revisión de la literatura permite comprobar cómo el concepto de CPD no reúne un consenso doctrinal suficiente sobre su sentido y alcance, ni sobre cuántas o cuáles deberían ser sus componentes sectoriales, es decir, las políticas que cabría incluir bajo su paraguas para valorar la mayor o menor coherencia de las políticas de un país hacia el desarrollo (Hoebink, 2004; Picciotto, 2005; Carbone, 2008).

Una de las razones de dicho disenso puede encontrarse en que aún no están sólidamente demostrados los efectos beneficiosos o perjudiciales que determinado grado de CPD tiene sobre los países en desarrollo (Ashoff, 2009). No obstante, estas limitantes resultan bastante comunes en los diferentes ámbitos de los estudios de desarrollo, sean referidos al propio desarrollo nacional o al ámbito de la cooperación (Alonso y Garcimartín, 2008). Por tanto, esto no debería impedir que se realizasen estudios y se compilasen indicadores para valorar el esfuerzo de cada uno de los países por mejorar su desempeño en este ámbito de la CPD.

En la actualidad, a pesar de las limitaciones que el mismo presenta, el indicador que ha alcanzado una mayor difusión y relevancia en el ámbito de la CPD es el *Commitment to Development Index*, que podría ser traducido al español como Índice de compromiso con el desarrollo.

### 1.3. EL CDI COMO INSTRUMENTO DE MEDICIÓN DE LA CPD: COMPONENTES Y DISCUSIÓN

Ya ha sido analizado como el concepto de CPD hace su aparición en el sistema internacional de cooperación al desarrollo hace no más de dos décadas. Tratándose además de un concepto difuso en el que las fronteras no están claramente definidas, los intentos de medirlo o indexarlo van a resultar siempre complejos, ya que responde a una realidad compleja como es el impacto del conjunto de políticas de un país en la realidad de los países empobrecidos.

El primer intento sistematizado de construir un índice de CPD susceptible de establecer comparaciones entre los diferentes países donantes se debe al *Center for Global Development*, que en 2003 pone en marcha el *Commitment to Development Index* (CDI).

El *Center for Global Development* es un *think tank* norteamericano fundado en el año 2001 por Edward W. Scott, quien contribuiría con el principal apoyo financiero al mismo, Fred Bergsten, director del Instituto Peterson de Economía Internacional que sirviese de sede inicial al centro, y Nancy Birdsall, directora del departamento de investigación del Banco Mundial y vicepresidenta del Banco Interamericano de Desarrollo, que se erigió como primera presidenta del Centro.

El fuerte peso académico y político de sus fundadores hizo que el instrumento de medición desarrollado por éste, el CDI, cobrase alta relevancia (especialmente a nivel gubernamental, quizá no tanto a nivel organizacional) desde su primer año de elaboración. En 2003, el polémico documento *Ranking the Rich* (Birdsall y Roodman, 2003) venía a presentar en sociedad los resultados de este índice, configurándose a partir de entonces como la medida más aceptada académicamente para la medición de la CPD.

El CDI, a lo largo de su todavía corta historia, ha variado tanto en el número de

elementos que lo componen como en la medición y valoración que de los mismos se hace. No es de interés para el artículo hacer un recorrido histórico de la evolución del mismo, pero sí, a fin de comprobar cómo efectivamente se trata de un índice susceptible de medir la concepción de CPD, analizar siquiera sucintamente las siete dimensiones sectoriales de que el índice está compuesto:

- Política de ayuda: la componente de ayuda exterior combina medidas cuantitativas y cualitativas tanto de la AOD como de las políticas fiscales internas que apoyan las donaciones caritativas privadas. La parte cuantitativa hace referencia especialmente a las transferencias netas de AOD a los países en vías de desarrollo. Los factores cualitativos penalizan la condicionalidad de la ayuda, y la excesiva proliferación de proyectos, así como benefician que el destino de los fondos sean los países más pobres (HIPC) y aquellos con sistemas de gobierno más democráticos, incluyendo por tanto en el índice elementos detectados en el debate sobre la eficacia de la ayuda (alineamiento, armonización). Respecto a las políticas fiscales, se consideran positivamente las medidas que promueven las donaciones caritativas privadas: reducción de impuestos para personas físicas e incentivos fiscales para personas jurídicas (Roodman, 2011).
- Política comercial: hace referencia a las distorsiones que la política fiscal de los países introduce en los mercados de los bienes que normalmente son producidos en los países en vías de desarrollo, tanto vía directa a través de impuestos a las importaciones, como vía indirecta a través de subsidios a la producción nacional. Estas tarifas impositivas se ven corregidas en el índice por el volumen total de importaciones de los mencionados productos, que el Center for Global Development identifica como textiles, arroz, maíz, trigo, azúcar, cárnicos y lácteos (Roodman, 2005).
- Política de inversiones: la componente de inversión compara las políticas de los países donantes en función de cómo alienten una inversión constructiva en los países empobrecidos. Con cuestiones cualitativas del tipo ¿favorecen los gobiernos que los fondos públicos de pensiones inviertan en los países pobres? ¿Ofrecen seguros contra riesgos políticos, como la expropiación, para alentar a las compañías nacionales a salir al extranjero? ¿Prevén el control de la doble imposición fiscal para evitar que los inversores nacionales sean gravados tanto en su país como en el país la inversión? En atención a un pool de 22 preguntas de este tipo, se establece la puntuación por agregación (Moran, 2010).
- Política migratoria: la componente de migración utiliza parámetros tanto cuantitativos como cualitativos para valorar las facilidades que los diferentes países ofrecen a los emigrantes de los países pobres, tanto cara a recibir educación o encontrar trabajo, como para enviar dinero a casa e incluso regresar a ésta con las nuevas habilidades adquiridas y el capital acumulado. Incluye por tanto dimensiones muy diversas, desde cuestiones demográficas como el porcentaje de personas de países que no pertenecen al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), hasta cuestiones de equidad como las diferencias salariales de estos con la población nativa, o fiscales como la tributación de las remesas que estos envían a sus países de origen (Grieco y Hamilton, 2004).
- Política medioambiental: se trata también de una componente multidimensional, ya que abarca no sólo cuestiones puramente medioambientales como las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera o el respeto a la biodiversidad, sino también cuestiones económicas y fiscales como los subsidios a la pesca o las medidas impositivas sobre los derivados del petróleo. Es una de las componentes más dinámicas en el tiempo, pues va incorporando la ratificación los

distintos tratados internacionales que surgen en el sector: protocolo de Kyoto, acuerdos de Naciones Unidas, etc. (Cassara y Prager, 2005).

- Política de seguridad: quizá se trate de la componente más polémica incluso entre la propia ortodoxia del sistema de cooperación, pues junto a elementos que favorecen la estabilidad militar en países empobrecidos durante o tras conflictos bélicos, se cuestiona el relativo poco peso de la componente de exportación de armamento o el excesivo de la componente de aseguración naval de las rutas comerciales marítimas (O'Hanlon y De Albuquerque, 2004).

- Política tecnológica: agrupa tanto la política de I+D de los países donantes (incentivos a la investigación y a la diseminación de resultados) como el régimen jurídico de la propiedad intelectual, limitando por ejemplo las patentes de plantas, animales o software, o previendo la revocación de las mismas por falta de uso o su cesión con fines sociales o a efectos de investigación (Maskus, 2005).

Numerosas cuestiones podrían ser planteadas en torno a las siete políticas de que se compone el CDI. ¿Todas ellas deberían ser consideradas por el mismo, y todas deberían recibir el mismo nivel de importancia? ¿Existen quizá otras políticas sectoriales que también tienen impacto en el desarrollo de las naciones empobrecidas y sin embargo no se consideran? (Picciotto, 2003).

De igual manera, podrían y han sido cuestionados aspectos como si los indicadores desarrollados para cada una de las siete componentes son un verdadero reflejo del desempeño de determinado país en las mismas (McGillivray, 2003; Sawada *et al.* 2004), o si la metodología de cálculo empleada es la correcta para aportar la información que el CDI aspira a proporcionar (Sianes *et al.*, 2013).

A este respecto, una de las cuestiones que más ha sido abordada por la literatura experta ha sido la cuestión de la equiponderación dada por el Center for Global Development a cada una de las componentes del CDI, a fin de contrastar si esta asunción resulta una medida idónea o no. Diversos estudios han acabado por concluir que, efectivamente, puede sostenerse que la información arrojada por el CDI no cambiaría sustancialmente si se renunciase a esta asunción (Chowdhury y Squire, 2006; Stapleton y Garrod, 2008; Decanq y Lugo, 2010).

Sean cuales sean las críticas recibidas, y sin desestimar la necesidad de ir abordándolas progresivamente, lo que parece asumido por la literatura es que la pérdida de influencia de la AOD en los países en desarrollo, así como los efectos cada vez mayores de otras políticas sectoriales (comercial, ambiental, de inversión, etc.) en desarrollo, pueden llevar a que, a medio plazo, el volumen de presupuesto destinado a AOD ya no sea un indicador suficiente de la contribución de cada país al desarrollo de las naciones empobrecidas (Kjeizer, 2012).

Es por ello que cada vez más los estudios en desarrollo están abordando el análisis de otros indicadores (como podría ser el CDI, pero también el QuODA) que, incluyendo ambos la AOD desde una perspectiva cuantitativa, lo hacen también valorando su calidad y eficacia, o incluyen nuevas dimensiones de análisis. Por ello, pueden ser mejores indicadores de la contribución de cada país al desarrollo en el marco de un sistema global de Ayuda al desarrollo. En la línea de estos estudios del desarrollo se enmarca el presente estudio, cuyos objetivos se detallan en el siguiente epígrafe.

## 2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Si el enfoque global anteriormente descrito ya está empezando a definir la agenda y los debates respecto al sistema de Ayuda al desarrollo cabe esperar que, conforme



más se aproxime el año 2015, éste ocupe el lugar central de la agenda. En dicho año 2015 se habrá cumplido el plazo establecido para alcanzar los compromisos marcados en los ODM, con lo que la agenda que ha centralizado el discurso y los esfuerzos en los últimos años habrá de ser revisada.

Numerosos autores se han hecho ya eco del difícil panorama de gobernabilidad que se aproxima en el sistema internacional de Ayuda al desarrollo (Severino y Ray, 2009; Olivié, 2012). Una crisis que, se espera, vendrá determinada por diferentes factores:

- La falta de gobernanza clara: ante la crisis que enfrentan algunos países presentes en el CAD-OCDE, y la emergencia de otros grupos de países como los BRICS o los CIVETS, que no pertenecen a tal “club” de donantes, existen ciertas incertidumbres sobre cuál podría ser la institución que gobierne la agenda del desarrollo (Cascante *et al.*, 2012).

- La multiplicación de actores en juego: los países del Sur ya no son meros receptores de los flujos que les traspasan los tradicionales países donantes, sino que ellos mismos se están erigiendo en protagonistas, sea al modo tradicional o mediante la cooperación Sur-Sur (Zimmerman y Smith, 2011). Además, las empresas (Domínguez, 2010) o las nuevas megafundaciones filantrópicas (Desai y Kharas, 2008) también están entrando en el terreno de juego, lo que incrementa aún más la incertidumbre.

- La aparición de nuevos instrumentos: ante una AOD que ya está mostrando los primeros síntomas de agotamiento, cabe esperar el desarrollo de nuevos instrumentos más complejos, como podrían ser los fondos verticales, cuyos efectos e impactos son aún desconocidos, pero que es necesario prever (Severino y Ray, 2009).

- La necesidad de definir una nueva agenda de objetivos: cumplido el plazo de los ODM, parece claro que es necesario definir una nueva agenda de objetivos compartidos, tanto por países donantes como por países receptores, así como con la sociedad civil de ambos.

Todas estas incertidumbres pueden llevar a que, cuando sea necesario plantear una agenda global de promoción del desarrollo, los diferentes actores implicados defiendan posturas contradictorias, generando una situación de indeterminación similar a la vivida durante la década de los 90 del siglo pasado, dejando en suspenso una vez más la necesaria renovación de la arquitectura de la Ayuda.

Con este objetivo general se aborda el presente artículo: el de contribuir a reducir esta incertidumbre, arrojando luz sobre algunas de estas cuestiones.

En concreto, y en la medida en que a día de hoy todo parece apuntar a que una de las demandas más claras, enarbolada tanto por voces de la sociedad civil (Lapalainen, 2009; Briones, 2010) como por el discurso oficial de numerosos países donantes (en España, por ejemplo, la propuesta realizada por el Consejo de Cooperación en su Informe de Coherencia de Políticas de 2010, o el propio Plan Director 2013-2016), es la de comenzar a concertar un sistema de Ayuda que trascienda las políticas de cooperación, se estima pertinente centrar el estudio en dicha CPD.

Sin embargo, a pesar del consenso alcanzado sobre la necesidad de incrementar la CPD, existe una disparidad fáctica en los enfoques sectoriales con que la están abordando los diferentes países.

La hipótesis que, por tanto, se contrastará en el presente artículo es que es posible establecer grupos o clústeres de países que afrontan el reto de mejorar su CPD desde enfoques sectoriales diferenciados, primando el alineamiento con los

objetivos del desarrollo de unas políticas sectoriales, y relajando el desempeño en otras.

### 3. METODOLOGÍA

Para poder contrastar la hipótesis manifestada en el apartado anterior es necesario contar con diferentes elementos para el análisis:

- En primer lugar, un indicador que sea susceptible de medir el desempeño de los diferentes países en materia de CPD. Para ello, se va a recurrir al ya analizado CDI, que además en su cálculo distingue entre siete políticas sectoriales, por lo que su análisis es susceptible de dar respuesta a la hipótesis planteada.

- En segundo lugar, un conjunto de países para analizar. El CDI ha venido variando el número de países para los cuáles calcula su desempeño en materia de CPD, de tal manera que si comenzaron siendo 21 países, en su edición de 2012 este número se ha visto ampliado a un total de 27. De este conjunto de países vamos a seleccionar 22<sup>2</sup>, por las razones que se detallan a continuación.

- La muestra va a estar compuesta por estos 22 países en la medida en que guardan entre ellos ciertas similitudes que facilitan el análisis: todos ellos forman parte del CAD-OCDE, y además se vienen compilando sus resultados en el CDI desde al menos el año 2007. El motivo para desestimar los cinco países que se han incorporado en el último año es que, para calcular los grupos o clústeres de países, se van a tomar los resultados obtenidos en los tres últimos años. La razón de esto es que tomar los resultados de un solo año podría distorsionar el análisis, pues el propio concepto de “coherencia” hace referencia a la sostenibilidad en el tiempo de un comportamiento, y picos o valles puntuales en un año pueden romper con esta idea, comprometiendo los resultados del análisis.

- Por último, una vez que disponemos de indicadores y sujetos de estudio, sólo queda determinar la técnica de análisis a emplear. Para contrastar la hipótesis planteada, se va a recurrir a técnicas de análisis multivariante, en concreto a la realización de un análisis clúster que permita caracterizar las diferentes estrategias sectoriales seguidas en el ámbito de la CPD, identificando qué países donantes pertenecen a cada uno de estos grupos. El análisis clúster será de tipo jerárquico, pues es el que la literatura recomienda para muestras pequeñas (Aaker y Day, 1989).

### 4. HACIA UNA CATEGORIZACIÓN DE LOS PAÍSES DONANTES EN FUNCIÓN DE LA ORIENTACIÓN DE SUS POLÍTICAS CON IMPACTO EN DESARROLLO

Un análisis detallado de los resultados de cada país donante en el CDI permitiría, y de hecho permite, establecer diversas clasificaciones entre los mismos. El uso más extendido que se ha dado del Índice en este sentido ha sido la presentación de análisis del desempeño general de los diferentes países donantes en el mismo, sea individual (Birdsall, Patrick y Vaishnav, 2006) o colectivamente (Foreign Policy, 2006; Roodman, 2007).

Estos estudios, sin embargo, parten de una asunción que no debería ser obviada:

---

<sup>2</sup> El análisis clúster ha sido realizado con éxito con muestras pequeñas de países en muchos proyectos de investigación. Entre otros, se pueden consultar los de Paap, Franses y Van Dijk (2005) sobre países africanos, Franzoni (2006) sobre países de América Latina, Jurún y Pivac (2010) sobre las 21 regiones de Croacia, o Sequeiros, Sánchez y Castellanos (2012) sobre los países de la UE-15. Las únicas limitaciones se producen respecto al método de clasificación, que como se verá debe ser jerárquico (Aaker y Day, 1989:510).

que países que obtienen desempeños similares en el CDI pueden ser considerados igual de coherentes con el desarrollo y, por tanto, considerados dentro de un mismo bloque.

Esta asunción puede ser cuestionada, y tomar como ejemplo dos países puede ser revelador. Para hacerlo se van a considerar Austria y Holanda, que califican como quinto y sexto respectivamente en el CDI del año 2012 obteniendo valores muy similares, de 6,2 y 6,1 puntos respectivamente. Como puede observarse, las diferentes políticas sectoriales que han motivado que estos países alcancen un desempeño global que podía ser cualificado como similar quedan manifiestas en la tabla 1.

TABLA 1. COMPARACIÓN ENTRE AUSTRIA Y HOLANDA EN MATERIA DE CPD.

País	CDI 2012	Política de Ayuda	Política Comercial	Política de Inversión	Política Migratoria	Política Ambiental	Política de Seguridad	Política Tecnológica
Austria	6.2	3.04	5.63	4.55	12.47	5.75	5.91	5.37
Holanda	6.1	10.03	5.82	6.11	5.66	6.57	3.76	5.13

Fuente: elaboración propia a raíz de los datos del Center for Global Development.

Analizando los datos de la tabla 1 queda de manifiesto que Austria basa su CPD especialmente en una política migratoria muy favorable para los migrantes y refugiados de los países empobrecidos, así como en una buena política de seguridad, mientras que su política de Ayuda es claramente insuficiente, pues ocupa el lugar 19<sup>a</sup> de los 22 países valorados. Holanda por su parte obtiene su buen posicionamiento como país coherente con el desarrollo porque, efectivamente, mantiene unas buenas políticas sectoriales en general, destacando positivamente la de Ayuda, pero también muestra un comportamiento cuestionable en su política de seguridad (ocupa el penúltimo lugar en esta dimensión sectorial).

Parece claro que los análisis efectuados sobre el resultado global obtenido en el CDI no son suficientes, pues pueden tender a agrupar países por su desempeño general, como ocurre en los análisis de AOD, mientras que, si se analiza más en profundidad, estos países presentan enfoques muy diversos de CPD.

En este sentido, el análisis clúster puede arrojar luz, pues ofrece una técnica más matizada y objetiva estadísticamente para la composición de los grupos de países que su mera ordenación por la calificación global obtenida en el CDI. Estos análisis habrán de complementarse mutuamente para poder opinar con mayores garantías sobre cómo está afrontando cada país donante el desempeño de sus políticas con impacto en desarrollo: el análisis global permite conocer el desempeño de una forma rápida y general, y el análisis clúster vendría a complementar este análisis ignorando el desempeño en términos absolutos para hacer emerger patrones de comportamiento similares entre grupos o clústeres de países.

Esto puede ser relevante además pues, en el marco post-2015, en el que presumiblemente habrá de replantearse una nueva agenda global y consensuada de objetivos, los países buscarán aliados estratégicos pensando más probablemente en aquellos que comparten intereses sectoriales estratégicos que en aquellos que realizan un desempeño general similar.

Para poder efectuar este análisis, por tanto, lo primero es conocer con mayor profundidad cuáles son las siete políticas sectoriales que se conjugan para obtener el CDI.

#### 4.1. COMPONENTES DEL COMMITMENT TO DEVELOPMENT INDEX

En el apartado primero ya han sido enumeradas las siete componentes sectoriales de que se compone el CDI. Éstas vienen definidas por las siete políticas sectoriales de los países donantes que se considera que tienen impacto sobre el desarrollo de las naciones empobrecidas: la propia política de Ayuda, la política comercial, la política de inversión, la política de migración, la política ambiental, la política de seguridad (incluida defensa) y, finalmente, la política de transferencia tecnológica. El desempeño en términos de CPD obtenido por cada país en cada una de estas siete componentes sectoriales viene determinado por un número de indicadores que miden diversos aspectos relacionados con las mismas. Un resumen de los indicadores de que se compone cada una de las siete componentes sectoriales se presenta en la tabla 2.

TABLA 2. DESCRIPCIÓN DE LAS COMPONENTES E INDICADORES DEL CDI

Componentes sectoriales	Número de indicadores	Descripción de algunos de los indicadores compilados
<b>Política de Ayuda</b>	15	AOD bruta; AOD neta multilateral; AOD neta bilateral; Indicadores de calidad y localización de la Ayuda; Ayuda caritativa y donaciones privadas; entre otros.
<b>Política Comercial</b>	18	Aranceles de materias primas agrícolas; Subvenciones a productos básicos agrícolas; Resto de aranceles; Porcentaje de importaciones de países empobrecidos/PIB; entre otros.
<b>Política de Inversión</b>	25	Seguro estatal ante Riesgo Político; Acuerdos de doble imposición; Prevención de prácticas Soborno; Facilitar un portfolio de inversión de cartera; entre otros.
<b>Política Migratoria</b>	12	Flujo de migrantes; Intercambio para estudiantes de países empobrecidos; Compartir las cargas por refugiados; Concesiones de asilo; entre otros.
<b>Política Ambiental</b>	9	Emisiones de GEI y producción de combustible per cápita; Impuestos a la gasolina; Consumo de sustancias que agotan el ozono; Ratificación del Protocolo de Kioto, Subvenciones a la pesca; entre otros.
<b>Política de Seguridad</b>	5	Intervenciones para mantenimiento de la paz y humanitarias; Protección de las vías marítimas; Exportaciones de armas respecto al PIB; entre otros.
<b>Política de Transferencia tecnológica</b>	17	Inversión empresarial en I + D; Inversión estatal en I+D respecto al PIB; Cobertura a las patentes; Protección de bases de datos; entre otros.

Fuente: elaboración propia a raíz de los datos del Center for Global Development.

Los diferentes indicadores de cada una de las siete componentes sectoriales se combinan entre sí para obtener un resultado específico por país y año. Como ha sido explicado en el apartado metodológico, para realizar los análisis estadísticos es necesario extraer los resultados obtenidos por los 22 países objeto de análisis en cada una de estas componentes para los tres últimos años compilados por el índice: 2010, 2011 y 2012. A continuación, se muestra la media ponderada de estos tres años (tabla 3), de tal manera que los resultados obtenidos y que serán objeto de análisis son los siguientes.

TABLA 3. RESULTADOS POR PAÍS EN CADA UNA DE LAS COMPONENTES DEL CDI 2010-2012

País	Política de Ayuda	Política Comercial	Política de Inversión	Política Migratoria	Política Ambiental	Política de Seguridad	Política Tecnológica
Alemania	3.71	5.45	6.08	6.82	6.65	3.64	4.65
Australia	4.08	7.17	6.04	4.41	3.82	5.35	5.09
Austria	3.04	5.63	4.55	12.47	5.75	5.91	5.37
Bélgica	6.33	5.41	5.28	4.81	6.81	3.91	4.63
Canadá	4.45	6.04	6.04	7.20	3.12	5.80	5.58
Corea del Sur	0.97	-1.41	5.23	1.14	3.82	1.34	6.64
Dinamarca	11.04	5.28	4.50	6.54	6.45	7.48	6.18
España	4.53	5.51	5.74	5.60	6.06	3.59	6.01
Estados Unidos	2.99	6.65	4.73	5.28	4.16	4.66	5.05
Finlandia	6.35	5.77	4.78	4.39	7.41	6.74	5.70
Francia	4.14	5.49	5.83	4.00	6.78	3.30	6.14
Grecia	1.99	5.31	3.81	7.65	5.62	5.81	2.73
Holanda	10.03	5.82	6.11	5.66	6.57	3.76	5.13
Irlanda	7.94	5.17	2.89	4.94	6.27	7.04	3.84
Italia	1.71	5.63	5.44	4.27	6.44	5.12	4.34
Japón	1.29	0.17	4.73	1.94	4.60	4.46	6.03
Noruega	12.47	0.97	5.97	9.92	3.83	7.85	5.51
Nueva Zelanda	3.42	8.04	4.27	6.74	5.93	7.45	4.78
Portugal	2.92	5.58	5.17	4.55	6.88	6.05	7.10
Reino Unido	6.04	5.48	5.95	4.51	7.01	5.56	4.37
Suecia	13.50	5.74	5.07	10.13	7.28	1.94	4.63
Suiza	5.36	1.44	4.41	8.50	5.65	4.41	4.18

Fuente: elaboración propia a raíz de los datos del Center for Global Development.

#### 4.2. PROCEDIMIENTO ESTADÍSTICO DEL ANÁLISIS CLÚSTER

Las técnicas de análisis clúster resultan idóneas para clasificar una muestra determinada de países en un número determinado de grupos o clústeres, haciendo emerger las semejanzas existentes entre aquellos que son considerados como pertenecientes a un mismo grupo, y las disimilitudes que estos como grupo tienen respecto a los miembros o habitantes de otros grupos.

Aldenderfer and Blashfield (1980:12) establecieron las cuatro etapas básicas en las que debería estructurarse un análisis clúster:

- La identificación de los sujetos de análisis y de las variables que habrán de ser incluidas en el modelo.
- Un método de clasificación de clústeres susceptible de crear grupos lo suficientemente homogéneos.
- Desechar la hipótesis de multicolinealidad entre las variables utilizadas y emplear un modelo de cálculo de las distancias y similitudes entre los distintos sujetos de estudio.
- La validación estadística de los resultados obtenidos.

Respecto a la identificación de los sujetos de análisis, ya ha sido mencionado en el apartado anterior que se van a analizar 22 países donantes del CAD: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Países

Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Las variables del modelo por su parte serán las descritas en la tabla 2.

Sobre el método de clasificación, hay que señalar que el objetivo del análisis es identificar grupos o clústeres de países que compartan un enfoque sectorial común en las políticas con que apoyan los procesos de desarrollo. Para ello, se realizará un análisis clúster jerárquico.

Las técnicas de análisis clúster se dividen en jerárquicas y no jerárquicas. A su vez, las técnicas jerárquicas se pueden dividir en aglomerativas y disociativas. La primera clasifica los casos individuales en diferentes grupos hasta que queda un solo grupo que los contiene a todos, mientras que las técnicas disociativas parten de lo general y mediante un desglose continuado llegará a los sujetos de estudio de forma individual. (De Rada y Vidal, 1998).

Los métodos jerárquicos tienen la desventaja de ser muy inestables y menos fiables en sus resultados, ya que es muy difícil decidir cuántos grupos deben ser tomados después de que el análisis haya sido efectuado (Martínez Ramos, 1984). Sin embargo, los autores aconsejan el uso de métodos jerárquicos cuando se trabaja con muestras pequeñas (Aaker y Day, 1989:510).

En estos casos, el investigador debe decidir sobre el número final de grupos que van a resultar del análisis (De Rada y Vidal, 1998). Para determinar el número final de grupos hay dos técnicas principales: determinar de antemano el número exacto de grupos de salida, o permitir su oscilación en torno a unos límites inferior y superior. En el caso del presente estudio se va a optar por fijar el número de grupos de países resultantes, pues como se verá en el apartado de resultados, existen evidencias que invitan a ello.

Determinar el número de grupos o clústeres de salida es una de las cuestiones más controvertidas en el análisis clúster jerárquico, y su solución no está aún resuelta por la literatura. En el marco de estudio, ha sido empleada con éxito (Tezanos y Sumner, 2012; Tezanos y Quiñones, 2012) el criterio de "saltos de la varianza".

Dado que cada partición lleva consigo un cierto tanto por ciento de varianza explicada (notada como  $VRC$  en la fórmula), se seleccionará aquella en la que su valor ( $\omega$  en la fórmula) sea significativamente mayor que en la fase con un clúster menos y, por tanto, donde el incremento del número de clústeres no proporcione una mejora digna de tener en cuenta. Para determinar finalmente el número "correcto" de grupos, se calcula para cada número teórico de clústeres la siguiente ecuación:

$$\omega^k = (VRC_{k+1} - VRC_k) - (VRC_k - VRC_{k-1})$$

El resultado es el siguiente:

TABLA 4. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE SALTOS DE LA VARIANZA

Número de clústeres	VRC	w
2	34,916	...
3	66,64	<b>-38,032</b>
4	60,332	-3,205
5	50,819	4,453
6	45,759	11,638
7	52,337	5,012
8	63,927	5,731
9	81,248	<b>-21,969</b>
10	76,6	3,73
11	75,682	...

Fuente: elaboración propia.

De los resultados recogidos en la tabla 4 se desprende que el número ideal de clústeres es tres. Sin embargo, el análisis también nos muestra otra discontinuidad relevante cuando se considera la existencia de nueve clústeres, dato que será utilizado en epígrafes subsiguientes. No obstante, de cara a contrastar la hipótesis de que existen grupos de países que presentan un comportamiento significativamente distinto, el número de clústeres de salida utilizado para el análisis será de tres.

Una vez establecido el número de clústeres de salida, el siguiente análisis que es interesante realizar es el de correlación entre las variables que se van a incluir en el análisis estadístico, para descartar que éstas aporten información duplicada. Las variables a considerar son las siete componentes que se agregan para dar lugar al CDI y, como se observa en la tabla 5, no existen correlaciones significativas entre las mismas.

TABLA 5. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES.

		Política de Ayuda	Política comercial	Política de inversión	Política de migración	Política ambiental	Política de seguridad	Política Tecnológica
Política de Ayuda	Pearson	1						
	Sig. (bil)							
	N	22						
Política comercial	Pearson	,062	1					
	Sig. (bil)	,783						
	N	22	22					
Política de inversión	Pearson	,071	,023	1				
	Sig. (bil)	,754	,919					
	N	22	22	22				
Política de migración	Pearson	,436	,208	-,104	1			
	Sig. (bil)	,043	,353	,646				
	N	22	22	22	22			
Política ambiental	Pearson	,259	,373	-,132	,042	1		
	Sig. (bil)	,245	,088	,557	,853			
	N	22	22	22	22	22		
Política de seguridad	Pearson	,158	,275	-,342	,260	-,048	1	
	Sig. (bil)	,483	,215	,119	,243	,831		
	N	22	22	22	22	22	22	
Política Tecnológica	Pearson	-,061	-,257	,367	-,316	-,148	-,119	1
	Sig. (bil)	,788	,249	,093	,152	,510	,598	
	N	22	22	22	22	22	22	22

Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse, no existen correlaciones altas entre las distintas políticas sectoriales de los países donantes, lo que sin duda contribuye a poner de manifiesto que las incoherencias que se producen entre unas y otras es una de las razones que dificultan mejores resultados de desarrollo en los países receptores.

#### 4.3. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Situando pues el número de clústeres de salida en tres, y empleando las siete componentes del modelo, va a aplicarse un análisis de conglomerados jerárquicos aplicando como método de clasificación la distancia euclídea al cuadrado, cuya metodología encaja adecuadamente con los datos (Jain y Durves, 1988:17).

La distancia euclídea entre dos individuos que se caracterizan por dos variables, se define como la raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de las diferencias entre las coordenadas correspondientes de los puntos. Así, la distancia entre los individuos 1 y 2, teniendo en cuenta dos variables (X e Y) es:

$$d(P_1, P_2)^2 = (x_2 - x_1)^2 + (y_2 - y_1)^2$$

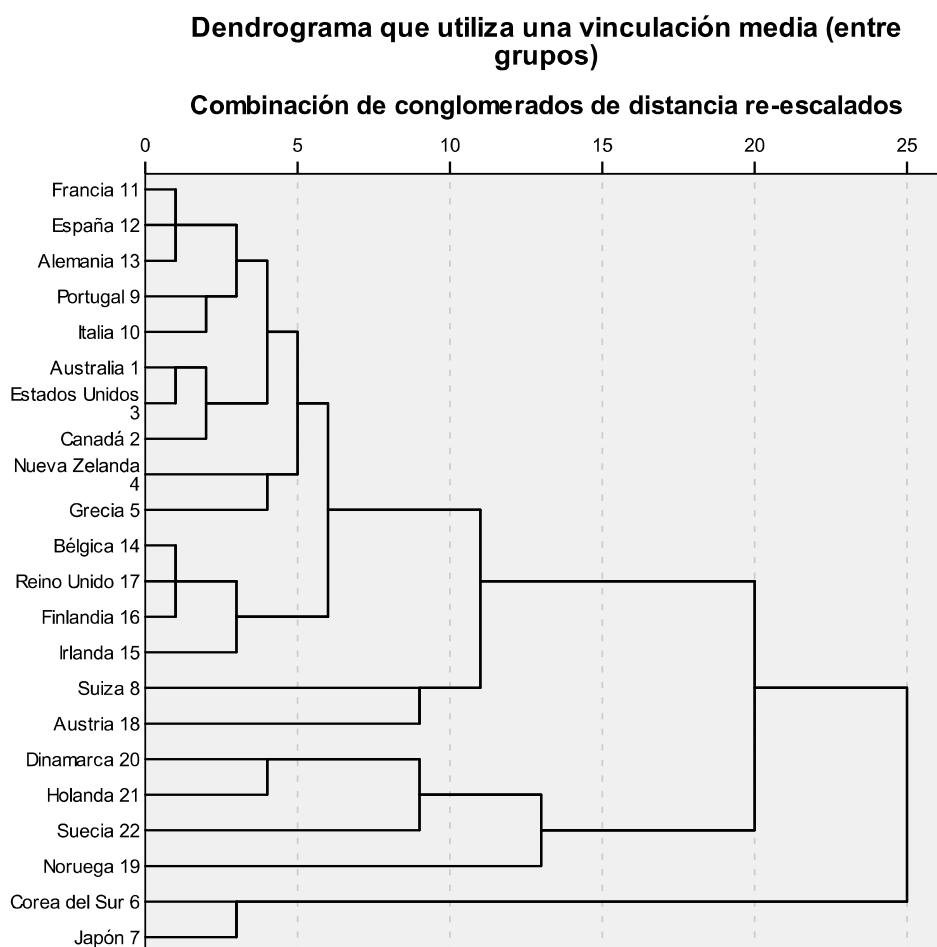
Si en lugar de dos variables hubiera "n", como es el caso de estudio, la distancia entre los dos sujetos se calcula mediante la generalización de la fórmula anterior:

$$d(P, Q)^2 = \sum_{i=1}^n (p_i - q_i)^2$$



Donde “n”, que indica el número de variables, sería 7 en el caso de estudio. El dendrograma resultante se presenta en el gráfico 1.

GRÁFICO 1. DENDOGRAMA.



Fuente: elaboración propia.

A primera vista, el resultado obtenido permite ver cómo, más allá de existir un único enfoque de CPD, coexisten visiones muy diferenciadas de promoción del desarrollo a través de una mayor coherencia de las políticas públicas en general. Por un lado encontraríamos el clúster 3, que cabe esperar que se diferencie positivamente del resto pues está conformado por Dinamarca, Holanda, Suecia y Noruega, mientras que parece que se queda descolgado un clúster, el número 2, que conformado por Corea del Sur y Japón parece hablar de países que presentan un desempeño insuficiente. Entre ambos, el clúster 1 quedaría conformado por los 16 países con un desempeño homogéneo de sus políticas.

La última etapa del análisis clúster es la validación de los resultados de las pruebas. Aparte de la clasificación de los países por sí mismo, también es interesante analizar qué variables son dominantes en la formación de clústeres. Esto se hace mediante test de hipótesis.

Para contrastar la hipótesis de que los diferentes comportamientos sectoriales entre estos países presentan diferencias estadísticamente significativas y profundizar un poco en las razones que llevan a constituir de esta manera los conglomerados, se va a realizar un test ANOVA de un factor, un test aplicable cuando se trata de comparar 3 o más grupos entre sí para ver si entre ellos existen diferencias significativas, y en

qué dimensiones o variables se producen.

Se van a acompañar los resultados del análisis con la presentación: por un lado, de los resultados del análisis ANOVA, que se presentan en la tabla 6; por otro lado, de la media obtenida por los países incluidos en cada clúster, tanto para cada una de las 7 dimensiones como la media global de cada variable, a fin de aportar información adicional al análisis. Los valores entre paréntesis de la tabla 7 indican la dirección en que el test de Bonferroni ha encontrado diferencias significativas y entre qué clústeres. Ambos contrastes se realizan a un nivel de significación  $\alpha=0,05$ .

TABLA 6. RESULTADOS DEL TEST ANOVA DE UN FACTOR.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Política de Ayuda	Pearson	217,271	2	108,635	40,153	,000***
	Sig. (bil)	51,405	19	2,706		
	N	268,676	21			
Política Comercial	Pearson	69,730	2	34,865	14,717	,000***
	Sig. (bil)	45,010	19	2,369		
	N	114,740	21			
Política de Inversión	Pearson	,433	2	,217	,281	,758
	Sig. (bil)	14,638	19	,770		
	N	15,071	21			
Política de Migración	Pearson	56,793	2	28,396	6,048	,009***
	Sig. (bil)	89,213	19	4,695		
	N	146,006	21			
Política Ambiental	Pearson	5,383	2	2,692	1,730	,204
	Sig. (bil)	29,558	19	1,556		
	N	34,942	21			
Política de seguridad	Pearson	10,190	2	5,095	1,796	,193
	Sig. (bil)	53,912	19	2,837		
	N	64,103	21			
Política tecnológica	Pearson	3,520	2	1,760	1,915	,175
	Sig. (bil)	17,464	19	,919		
	N	20,984	21			

Fuente: elaboración propia.

TABLA 7. MEDIAS O CENTROIDES DE LAS DIFERENTES VARIABLES PARA CADA CLÚSTER.

	Política de Ayuda	Política Comercial	Política de Inversión	Política Migratoria	Política Ambiental	Política de Seguridad	Política Tecnológica
Media	6.13	4.20	5.20	5.71	5.99	4.73	5.32
Clúster 1	4.31	5.61	5.06	6.01	5.90	5.27	4.97
Clúster 2	1.13	-0.62 (<1, <3)	4.98	1.54 (<1, <3)	4.21	2.90	6.34
Clúster 3	11.76 (>1, >2)	4.45	5.41	8.06	6.03	5.26	5.36

Fuente: elaboración propia.

Los resultados del test ANOVA desvelan que, efectivamente, queda contrastada la hipótesis de que existen diferencias significativas entre los países de cada clúster y que, por lo tanto, el comportamiento de las políticas sectoriales de los miembros de uno y otro grupo es significativamente distinto. En concreto, en las componentes de Política de Ayuda, comercial y de migración

Los resultados del test de Bonferroni (notados entre paréntesis en la tabla 7) demuestran que las diferencias entre clústeres se dan en el siguiente sentido: los países del Clúster 3 (Dinamarca, Holanda, Suecia y Noruega) presentan una política de Ayuda significativamente más coherente con el desarrollo que las otras dos agrupaciones de países. De igual manera, los países del Clúster 2 (Japón y Corea del Sur) también presentan un desempeño significativamente inferior en su política comercial y migratoria respecto a los otros dos clústeres.

#### 4.4. PROFUNDIZANDO EN LOS RESULTADOS

El análisis del apartado anterior, aunque válido para contrastar la hipótesis planteada, resulta claramente insuficiente para arrojar luz de una manera sustancial sobre qué comportamientos realmente divergentes se están produciendo entre los 22 países analizados. Uno de los motivos es que el número de países en cada clúster está muy desbalanceado, por lo que interesa forzar el análisis para indagar más en los resultados.

Para depurar el análisis, se va a forzar que el análisis estadístico arroje más clústeres de salida. Es importante señalar que, a partir de este punto, las conclusiones que se extraigan se harán desde una perspectiva exploratoria, sin ánimo de atribuir significancia estadística ni propiedades confirmatorias a los resultados obtenidos.

Sin embargo, en la medida en que la literatura parece sugerir que entre los países agrupados en el clúster 1, que resultan ser el 75% de los países donantes analizados, existen comportamientos sectoriales sustancialmente diferenciados, vale la pena abordar este análisis de profundidad. El procedimiento seguido para reforzar los resultados obtenidos será apoyarlos en el análisis que nos proporcionan las herramientas del análisis clúster por conglomerados jerárquicos, pero sin realizar ya contrastes estadísticos para verificar la significancia o no de los resultados obtenidos.

A la hora de determinar el número de clústeres de salida con el que se va a forzar el análisis clúster, se ha optado por la opción que a ojos de los investigadores resulta más plausible: acudir al valor obtenido por la técnica del salto de la varianza allá donde mostraba otra discontinuidad relevante: en la tabla 4 se puede comprobar que se producía un salto relevante cuando se planteaban nueve clústeres de salida.

Esta distribución de 22 elementos de análisis, con 7 variables y 9 clústeres de salida resulta controvertida desde un punto de vista estadístico, pues para poder justificarla estadísticamente implicaría considerar las variables no sólo 1 a 1 sino también a pares, para que al menos el número de variables sea superior al de clústeres ganando a su vez grados de libertad. Pero ya ha sido explicitado que a los efectos del presente artículo a partir de este punto no se busca el contraste estadístico, sino apoyar las intuiciones de la literatura en el análisis de datos, lo que se verá que resulta sumamente enriquecedor por las conclusiones que se pueden extraer del mismo.

Aplicando pues el análisis con nueve clústeres de salida, se obtiene la siguiente clasificación de países (tabla 8).

TABLA 8. RESULTADOS COMPARADOS DEL ANÁLISIS CON 3 Y 9 CLÚSTERES.

País	Clasificación con 3 grupos	Clasificación con 9 grupos
Alemania	1	1
España	1	1
Francia	1	1
Portugal	1	1
Bélgica	1	1
Finlandia	1	1
Irlanda	1	1
Reino Unido	1	1
Australia	1	2
Canadá	1	2
Estados Unidos	1	2
Suecia	3	3
Dinamarca	3	4
Holanda	3	4
Italia	1	5
Grecia	1	5
Nueva Zelanda	1	5
Corea del Sur	2	6
Japón	2	6
Austria	1	7
Suiza	1	8
Noruega	3	9

Fuente: elaboración propia.

De los resultados obtenidos, se pueden extraer como conclusiones más relevantes:

- En primer lugar, es necesario destacar que, a pesar de forzar el análisis para que se genere un número de clústeres sustancial, la mayoría de países europeos sigue mostrando un comportamiento similar en término de la coherencia de sus políticas hacia el desarrollo. Así, el clúster 1 estaría constituido por Alemania, España, Francia, Portugal, Bélgica, Finlandia, Irlanda y Reino Unido.
- El segundo aspecto que llama la atención es que otros países europeos que, cuando se realizaba el análisis con tres clústeres de salida se incluían en ese grupo, al realizar análisis con nueve clústeres han entrado a formar parte de otros. Es el caso de países como Italia y Grecia, que pasarían a compartir el clúster 5 junto a Nueva Zelanda, o países como Suiza y Austria, que se quedan en solitario respectivamente en los clúster 7 y 8. Será pues interesante profundizar en la razón de las divergencias mostradas entre los países europeos, a pesar de que comparten sustanciales políticas comunitarias.
- En tercer lugar, cabe comentar que Japón y Corea del Sur siguen compartiendo clúster, en este caso el 6, por lo que también cabe analizar las razones que los diferencian tanto del resto de países en materia de CPD.
- En cuarto lugar, entre aquellos países que mostraban un mejor desempeño en el análisis a tres clústeres, Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda, el análisis a nueve ha encontrado diferencias relevantes entre los dos primeros, que se sitúan en solitario en los clústeres 3 y 9 respectivamente, y los dos últimos, que comparten el clúster 4.
- Finalmente cabe destacar que surge un nuevo clúster, el 2, en el que se sitúan Estados Unidos, Canadá y Australia. El análisis de las razones que llevan a

constituir este clúster de marcada tradición anglosajona puede ser sumamente interesante.

Un resumen ordenado de los resultados aparece en la tabla 9.

TABLA 9. RESUMEN AGRUPADO DE LOS PAÍSES POR SU PERTENENCIA A LOS 9 CLÚSTERES.

Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3	Clúster 4	Clúster 5	Clúster 6	Clúster 7	Clúster 8	Clúster 9
Alemania	Australia	Suecia	Dinamarca	Italia	Corea del Sur	Austria	Suiza	Noruega
España	Canadá		Holanda	Grecia	Japón			
Francia	Estados Unidos			Nueva Zelanda				
Portugal								
Bélgica								
Finlandia								
Irlanda								
Reino Unido								

Fuente: elaboración propia.

Identificados los clústeres y los países que forman parte de estos, es pertinente mostrar los centroides de cada uno de los nueve conglomerados, a fin de señalar las razones que llevan a que sean agrupados de esta manera. En la tabla 10 se recoge esta información, destacando en negrita la más relevante.

TABLA 10. MEDIA O CENTROIDE DE CADA CLÚSTER DE PAÍSES EN CADA POLÍTICA SECTORIAL.

	Cl. 1	Cl. 2	Cl. 3	Cl. 4	Cl. 5	Cl. 6	Cl. 7	Cl. 8	Cl. 9
<b>Ayuda</b>	5.25	<b>3.84</b>	<b>13.50</b>	10.54	<b>2.37</b>	<b>1.13</b>	3.04	5.36	12.47
<b>Comercio</b>	5.48	<b>6.62</b>	5.74	5.55	6.33	<b>-0.62</b>	5.63	<b>1.44</b>	<b>.97</b>
<b>Inversión</b>	5.21	5.60	5.07	5.30	4.51	4.98	4.55	4.41	5.97
<b>Migración</b>	4.95	5.63	<b>10.13</b>	<b>6.10</b>	6.22	<b>1.54</b>	<b>12.47</b>	8.50	9.92
<b>Ambiental</b>	6.73	<b>3.70</b>	7.28	6.51	6.00	4.21	5.75	5.65	3.83
<b>Seguridad</b>	4.98	5.27	<b>1.94</b>	5.62	6.13	2.90	5.91	4.41	7.85
<b>Tecnológica</b>	5.30	5.24	4.63	5.65	3.95	<b>6.34</b>	5.37	4.18	5.51

Fuente: elaboración propia.

Para dar inicio al análisis, se va a tomar como referencia el Clúster 1, conformado por el bloque más numeroso de países:

- Clúster 1: conformado por la mayoría de los principales países europeos, Alemania, España, Francia, Portugal, Bélgica, Finlandia, Irlanda y Reino Unido, se caracteriza por una homogeneidad muy alta de todas sus políticas sectoriales, que se mueven en un abanico de resultados entre 5 y 6 puntos. Esto es algo positivo, pues habla de un compromiso con el desarrollo equilibrado en todos sus aspectos, destacando positivamente la política ambiental (6,73), cuyas decisiones se toman a nivel supranacional por la Unión Europea (UE).

- Clúster 5: es pertinente pasar al análisis de este clúster porque forman parte del mismo Italia y Grecia, países que comparten similitudes en muchos aspectos con los del Clúster 1 (con España y Portugal, especialmente) y que, sin embargo, el análisis los distancia de estos. La razón puede ser atribuida a la débil política de Ayuda que se produce en estos dos países. La de Ayuda es una política en la que el gobierno nacional tiene un peso elevado, e Italia y Grecia siempre han presentado bajos niveles de AOD, entre otros indicadores. Esta es la razón que explica su posicionamiento, que comparten con Nueva Zelanda.

- Clúster 7: Más que un clúster en sí se trata de otro país de la UE que se distancia de sus homólogos. La razón en este caso, como puede observarse en la tabla 7, es que Austria tiene una política migratoria muy favorable a los intereses de los países en desarrollo, de ahí que no califique junto a Italia y Grecia, a pesar de que su política de Ayuda también es sustancialmente menos favorable que la de los países del Clúster 1.

- Clúster 8: siempre dentro de Europa, pero ya no de la UE, se encuentra Suiza. Igualmente se encuentra separada del resto pues, a pesar de que comparte muchos lineamientos políticos con el resto de países del continente, lo hace a un nivel de compromiso inferior, dado que no le aplican las recomendaciones y directrices de la UE. Circunstancia que es especialmente notable en su política comercial, que es claramente perjudicial a los intereses de los países empobrecidos.

- Clústeres 3, 4 y 9: En estos tres clústeres se sitúan los países nórdicos, que compartían clúster cuando el análisis era a 3 agrupaciones pero en el análisis a 9 se reubican. Todos ellos comparten una política de Ayuda notable (todos ellos superan ampliamente el objetivo del 0,7% del PIB en AOD), pero mientras que Suecia y Noruega lo acompañan de una buena política migratoria, Dinamarca y Holanda quedan más rezagados en este aspecto, razón que los lleva a compartir el clúster 4. Por su parte, la razón que lleva a que Suecia y Noruega no compartan grupo radica en la política comercial que Noruega ha puesto en marcha, muy perjudicial para los intereses de los países en desarrollo, y la deficiente política seguridad de Suecia, como ha sido destacado por la literatura experta (Millán, 2011).

- Clúster 2: abandonando el continente europeo, se consolida un grupo de países conformado por Estados Unidos, Canadá y Australia que presenta características interesantes. Comparándolos con su homólogo europeo (Clúster 1), los países de este clúster, que podíamos definir como de tradición anglosajona, basan el apoyo a los países en desarrollo sobre todo en su política comercial, pues es habitual que estos países firmen Tratados de Libre Comercio con los mismos. Mientras tanto, se observa claramente que la política ambiental y la política de Ayuda son subsidiarias, pues son las dos a las que conceden menos importancia relativa (3,70 y 3,84).

- Clúster 6: el tercer plato de la balanza de equilibrios internacionales lo ocupan los países del continente asiático, Japón y Corea del Sur, que son con diferencia los que prestan un peor desempeño en casi todas las dimensiones, alcanzando calificaciones próximas a cero e incluso negativas en sus políticas comercial (-0,62), migratoria (1,54) y de Ayuda (1,13). Pero sin embargo presentan los resultados más coherentes con el desarrollo de todos los países analizados en la política de transferencia tecnológica (6,34).

#### 4.5. MIRANDO HACIA EL FUTURO: LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL COMO ELEMENTO EXPLICATIVO Y POTENCIALMENTE HOMOGENEIZADOR DE LOS DISTINTOS ENFOQUES DE COHERENCIA

Para encontrar las razones subyacentes a los diferentes enfoques de CPD presentadas por los países analizados, se puede recurrir a diversos factores: históricos, políticos, geoestratégicos, culturales, etc. Todas estas facetas pueden influir, y de hecho influyen, a la hora de que países de una determinada tradición cultural, por ejemplo, o inmersos en un proceso de integración regional determinado, arrojen resultados diferentes al resto de países y similares entre sí.

En este epígrafe se propondrá un factor que tradicionalmente ha sido menos analizado por la literatura sobre desarrollo, pero que no sólo puede ayudar a explicar

estos enfoques diferenciados, sino que puede constituirse como un potencial elemento aglutinador que ayude a caminar hacia enfoques de CPD más homogéneos entre las diferentes naciones. De esta manera, podría contribuirse a hacer más esperables y uniformes para los países empobrecidos los impactos de las políticas que les afectan, tomadas no país a país sino como un conjunto. Ese elemento explicativo y aglutinador puede ser la Educación para la Ciudadanía Global.

Todos los países considerados en el análisis, sea de forma más o menos explícita, tienen puesta en marcha algún tipo de política o estrategia de Educación para el Desarrollo (ED), sea bajo la denominación de Educación Global, de Educación para el Desarrollo Sostenible o, como se designa en el presente artículo, de Educación para la Ciudadanía Global.

Las fronteras entre estos conceptos son porosas, pero bajo una u otra denominación aglutinan aquellos procesos y actividades educativas que, con un mayor o menor grado de formalidad, pretenden hacer posible que toda la ciudadanía “tenga a lo largo de su vida acceso a la posibilidad de sensibilizarse y de percibir los aspectos del desarrollo mundial y su importancia local y personal, y de ejercer sus derechos y responsabilidades como habitantes de un mundo interdependiente y cambiante, contribuyendo a hacerlo más justo y sostenible” (Comisión Europea, 2007).

Sin embargo, aunque las fronteras sean porosas, se tornan necesarios los esfuerzos por discernir si diferentes enfoques de la política de ED están correlacionados con diferentes enfoques sectoriales de la estrategia de CPD de cada conjunto de países. Algunos primeros análisis ya han demostrado que aquellos países que presentan políticas de ED más desarrolladas ofrecen en general un mejor desempeño en CPD (Sianes et al., 2012). Correspondería ahora realizar tres análisis sucesivos: en primer lugar, determinar si, efectivamente, igual que es posible encontrar grupos de países con un enfoque diferenciado de CPD, es posible encontrar grupos de países con un enfoque asimilable de ED (algunos primeros avances al respecto han sido ya realizados en Krause, 2010); en segundo lugar, si existe una cierta correlación entre dichos enfoques, es decir, si aquellos países que presentan rasgos comunes en su política de ED (mayor o menor impregnación del sistema educativo, mayor o menor apertura de espacios de concertación e incidencia, etc.) presentan los mismos rasgos comunes en su enfoque de CPD (lo que vendría a ratificarla como un elemento explicativo adicional); y en tercer lugar, si es posible establecer elementos de la ED que caminen hacia un enfoque más global y unificador de la CPD, que prime los intereses de las naciones empobrecidas y coloque sus necesidades en el centro de la agenda de CPD. Nuestra hipótesis es que la Educación para la Ciudadanía Global tiene este potencial aglutinador.

## 5. CONCLUSIONES

Los diferentes análisis realizados vienen a corroborar que existen diferencias sustanciales en el comportamiento político de los países en su esfera de impacto sobre los países en desarrollo. Aunque de igual manera muestran que es posible encontrar patrones de comportamiento similares, que presentan además una componente regional relevante.

De los tres clústeres identificados por el análisis estadístico inicial, puede afirmarse que de un lado se encuentran los países europeos nórdicos, cuyo desempeño es significativamente mejor en la política de Ayuda y en la de migración, y de otro lado los países asiáticos, cuyo desempeño es significativamente inferior tanto en estas

dos políticas como en la comercial. Ya ha sido descrito en el cuerpo del artículo que, aunque esto contrasta la hipótesis, el análisis estadístico es insuficiente, por cuanto deja un bloque de 16 países cuyo desempeño no analiza en profundidad, por lo que es necesario ahondar en el análisis, pues la literatura nos dictamina que entre ellos presentan enfoques de Ayuda al desarrollo diferenciados.

En este sentido, cuando se profundiza en el análisis se observa lo siguiente:

- De un lado, se encuentran los países europeos, que salvo algunas diferencias entre ellos podría decirse que se dividen a su vez en dos bloques: el de los países nórdicos, que conceden una alta importancia a la política de Ayuda incluso dentro de un marco de CPD, y el del resto de países de la UE, que mantienen un comportamiento equilibrado, aunque dando un peso muy elevado a la componente ambiental, que viene determinada por el marco comunitario.

- De otro lado, se encuentran los países de tradición anglosajona, que priman más el enfoque de integración comercial y, sin embargo, conceden menor importancia relativa a la ambiental y a la de Ayuda.

- Y por último, aparecen los países asiáticos, que parecen situarse al margen de este discurso y basan gran parte de su apoyo político a las naciones empobrecidas en una favorable política de transferencia tecnológica.

La principal conclusión que puede extraerse de este estudio es que, en un sistema de Ayuda post-2015, en el que cabe esperar un cambio de paradigma de la cooperación basada en la AOD hacia enfoques más globales y holísticos, como el de CPD, los encuentros y divergencias entre los países donantes tradicionales no pueden sino ir en aumento.

Cabe esperar que Europa haga una clara apuesta por el enfoque ambiental y de sostenibilidad, acompañado de una política de Ayuda entendida como relaciones internacionales, dirigida con un peso relevante hacia sus antiguas colonias. Estados Unidos y otros países de tradición anglosajona, por su parte, cabe esperar que aboguen por continuar con el proceso de liberalización de los mercados, pues favorece igualmente a sus intereses comerciales. Y los países asiáticos, como pioneros en la industria tecnológica, podrían abogar por la integración económica de las naciones empobrecidas a partir de las TICs y la innovación social.

Desde el momento en que la AOD deja de ser referencia, y otros conceptos más integrales como la CPD pueden ocupar el lugar central de la agenda y el debate, es interesante profundizar en los diferentes enfoques políticos desde los que cada grupo de países donantes puede posicionarse en el sistema de Ayuda al desarrollo, pues la nueva agenda de objetivos vendrá marcada por los acuerdos y posturas que cada uno de ellos, individualmente o junto a sus socios estratégicos, defienda.

Nuestro posicionamiento al respecto es que, reforzando las intervenciones y políticas de Educación para la Ciudadanía Global, es posible caminar hacia enfoques más homogéneos y aglutinadores, que primen un enfoque de coherencia que no sólo sea más previsible para los países empobrecidos, sino que ponga realmente sus intereses y necesidades en el centro de la venidera agenda sobre desarrollo.

Sea como fuere, parece claro que se pone de manifiesto que hay un peligro latente en que los estudios académicos sigan abordando la CPD como un concepto monolítico, pues las diferencias en cuanto a los enfoques sectoriales en que ésta se sustenta son relevantes y sustanciales. Ello invita a seguir profundizando en análisis de este corte, tanto a nivel conceptual como a nivel estadístico.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aaker, D. A. y Day, G. S. (1989): *Investigación de Mercados*, México, McGraw-Hill.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2012): *Why nations fail*, Nueva York, Crown publishers.
- Aldenderfer M. y Blashfield, R. (1980): *Cluster Analysis*, London, Sage.
- Alonso, J.A. y Garcimartín, C. (2008): *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*, Madrid, Editorial Complutense.
- Ashoff, G. (2005): *Enhancing Policy Coherence for Development: Justification, Recognition and Approaches to Achievement*, Bonn, German Development Institute.
- Birdsall, N. y Roodman, D. (2003): *The Commitment to Development Index: A Scorecard of Rich-Country Policies*, Washington DC, CGD Working Paper s/n.
- Birdsall, N., Patrick, S., y Vaishnav, M. (2006): *Reforming US Development Policy: Four Critical Fixes*, Washington DC, CGD Working Paper s/n.
- Box, L. y Koulaïmah-Gabriel, A. (1997): *Towards Coherence?: Development Cooperation Policy and the Development of Policy Cooperation*, Bruselas, ECDPM.
- Briones, S. (2010): *Coherencia de Políticas para el Desarrollo: una agenda inaplazable*, Madrid, CONGDE.
- Carbone, M. (2008): "Mission Impossible: the European Union and Policy Coherence for Development", *Journal of European Integration*, 30(3), 323-342.
- Cascante, K., Domínguez, R., Larrú, J. M., Olivie, I., Sota, J. y Tezanos, S. (2012): *Nunca desaproveches una buena crisis: hacia una política pública española de desarrollo internacional*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Cassara, A. y Prager, D. (2005): *Ranking The Rich 2005, Environmental Component*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/Environment%202005.pdf> el 14 de abril de 2013.
- Choudwury, S. y Squire, L. (2006): "Setting weights for aggregate indices: An application to the commitment to development index and human development index", *Journal of Development Studies*, 42 (5), 761-771.
- Comisión Europea (2007): *Consenso europeo sobre el desarrollo: La contribución de la educación y de la sensibilización en materia de desarrollo*, Bruselas, UE.
- De Rada, D. y Vidal, J. (1988): "Diseño de tipologías de consumidores mediante la utilización conjunta del Análisis Cluster y otras técnicas multivariantes", *Revista española de economía agraria*, 182, 75-104.
- Decanq, K. y Lugo, A.M. (2010): "Weights in Multidimensional Indices of Well-Being: An Overview", *Econometric Reviews*, doi:10.1080/07474938.2012.690641
- Desai, R.M. y Kharas, H. (2008): "The California consensus: Can private Aid end global poverty?", *Survival*, 50(4), 155-168.
- Domínguez, R. (2010): "Tomando en serio el sector empresarial como actor de la Ayuda: la responsabilidad social corporativa para el desarrollo", en Guerra A., Tezanos, J.F. y Tezanos, S. (2010): *La lucha contra el hambre y la pobreza*, 265-297, Madrid, Fundación Sistema.
- Foreign Policy (2006): *Ranking the rich*, consultado el 14 de abril de 2013 en [http://relooney.fatcow.com/00\\_New\\_796.pdf](http://relooney.fatcow.com/00_New_796.pdf)
- Forster, J. y Stokke, O. (1999): "Coherence of Policies Towards Developing Countries: Approaching the Problematique", en Forster, J. y Stokke, O. (1999): *Policy Coherence in Development Cooperation*, 16-57, Londres, EADI Book Series.

- Fowler, A. (2005): *Aid architecture: Reflections on NGDO futures and the emergence of counter-terrorism*, Oxford, INTRAC.
- Franzoni, J. (2006): *Regímenes de bienestar en américa latina: ¿cuáles y cómo son?*, Madrid, Fundación Carolina.
- Fukasaku, K., Plummer, M. y Tan, J. (1995): *OECD and ASEAN Economies: The Challenge of Policy Coherence*, París, OECD.
- Grieco, E. y Hamilton, K. (2004): *Realizing the Potential of Migrant "Earn, Learn, and Return" Strategies: Does Policy Matter?*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration\\_2004.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration_2004.pdf) el 14 de abril de 2013.
- Hoebink, P. (2004): "Coherence and Development Policy: An autopsy with some European examples", en Obrovsky, M. (2004): *UE: Quo Vadis?*, 37-50, Viena, Cooperación austríaca para el Desarrollo.
- Jain, A. K. y Dubes, R. C. (1988): *Algorithms for Clustering Data*, New Jersey, Prentice Hall.
- Jordan G. y Halpin, D. (2006): "The political costs of policy coherence: constructing a rural policy for Scotland", *Journal of public policy*, 26(1), 21-41.
- Jurun, E. y Pivac, S. (2010): "Cluster and multicriterial comparative regional analysis—case study of Croatian counties", *Croatian Operational Research Review*, 1 (1), 113-123.
- Kjeizer, N. (2012): *The Future of Development Cooperation: from Aid to Policy Coherence for Development?*, Bruselas, ECDPM.
- Krause, J. (2010): *European Development Education Monitoring Report—"DE Watch"*, Bruselas, DEEEP.
- Lappalainen, R. (2010): *La coherencia de políticas en el punto de mira: informe 2009*, Madrid, CONGDE (1ª ed. 2009).
- Martínez Ramos, E. (1984): "Aspectos teóricos del Análisis de Cluster y aplicación a la caracterización del electorado", en Sánchez Carrión, J.J. (Ed.), *Introducción a las técnicas de Análisis Multivariable*, Madrid, CSIC, 165-208.
- Maskus, K. (2005): *Components of a Proposed Technology Transfer Index: Background Note*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/technology2005.pdf> el 14 de abril de 2013.
- McGillivray, M. (2003): *Commitment to Development Index: a critical appraisal*, Helsinki, WIDE Working Paper, s/n.
- McClean Hilker, L. (2004): *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development. Case Study Synthesis: The European Community, United States and Japan*, París, OCDE.
- Melamed C. y Sumner, A. (2011): *A post-2015 global development agreement: why, what, who?*, London, ODI Working Paper.
- Millán, N. (2011): "Coherencia para el desarrollo en un mundo globalizado: más allá de las políticas de ayuda. Los casos de Suecia y España", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 220, 139-161.
- Moran, T. (2010): *Assessing Developed Country Efforts to Support Developing Country Growth via Foreign Direct Investment*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment\\_2011.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment_2011.pdf) el 14 de abril de 2013.
- OCDE (2003): *Policy Coherence: Vital for Global Development*, París, OCDE.
- O'Hanlon, M. y De Albuquerque, A. (2004): *Note on the Security Component of the 2004 CDI*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI/security\\_2004.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI/security_2004.pdf) el 14 de abril de 2013.

- Olivié, I. (2012): *De la coherencia de políticas a la financiación global para el desarrollo: cómo superar el trabalenguas de la agenda política*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Paap, R., Franses, P. y Van Dijk, D. (2005): "Does Africa grow slower than Asia, Latin America and the Middle East? Evidence from a new data-based classification method", *Journal of Development Economics*, 77 (2), 553-570.
- Picciotto, R. (2003): *Giving Weight to the CGD Rankings: A Comment on the Commitment to Development Index*, Londres, Global Policy Project.
- Picciotto, R. (2005): "The Evaluation of Policy Coherence for Development", *Evaluation*, 11(3), 9-19.
- Roodman, D. (2005): *Production-weighted Estimates of Aggregate Protection in Rich Countries toward Developing Countries*, Washington DC, CGD Working Paper nº 66.
- Roodman, D. (2007): *How Do the BRICs Stack Up? Adding Brazil, Russia, India, and China to the Environment Component of the Commitment to Development Index*, Washington DC, CGD Working Paper.
- Roodman, D. (2011): *An Index of Donor performance*, Washington DC, CGD Working Paper s/n.
- Sawada, Y., Kohama, H., Kono, H. y Ikegami, M. (2004): *Commitment to Development Index: Critical comments*, Tokyo, FASID Working Paper nº 1.
- Sequeiros, J. G., Sánchez, J. M. y Castellanos, P. (2012): "La creación de un área monetaria óptima en la zona Euro: diferenciales de inflación y desequilibrios públicos", *Revista de economía mundial*, 30, 25-57.
- Severino J. M. y Ray O. (2009): *The End of ODA: Death and Rebirth of a Global Public Policy*, Washington DC, CGD Working Paper nº 167.
- Severino J.M. y Ray, O. (2010): *The end of ODA (II): the birth of hypercollective action*, CGD Working Paper, Nº. 218.
- Sianes, A., Cordon, M.R. y Ortega, M.L. (2012): *La contribución de la Educación para el Desarrollo desde las claves de la ciudadanía global a la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Hacia un modelo econométrico*, Actas de la XIV Reunión de Economía Mundial, Jaén, SEM.
- Sianes, A., Dorado-Moreno, M. y Hervás-Martínez, C. (2013): "Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most", *Social Indicators Research*, doi: 10.1007/s11205-013-0270-6.
- Stapleton, L. y Garrod, G. (2008): "The Commitment to Development Index: An information theory approach", *Ecological Economics*, 66, 461-467.
- Sumner, A. y Tiwari, M. (2009): "After 2015: What are the ingredients of an 'MDG-PLUS' agenda for poverty reduction?", *Journal of International development*, 21(6), 834-843.
- Tezanos, S. y Quiñones, A. (2012): "¿Países de renta media? Una taxonomía alternativa del desarrollo de América Latina y el Caribe", *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 1 (2), 5-27.
- Tezanos, S. y Sumner, A. (2012): *Beyond Low and Middle Income Countries: What if There Were Five Clusters of Developing Countries?*, Londres, IDS Working Papers nº 404.
- Zimmermann, F. y Smith, K. (2011): "More actors, more money, more ideas for international development co-operation", *Journal of International Development*, 23, 722-738.

## **Artículo IV: ¿Puede la Educación para el Desarrollo bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo?**

Revista: Revista de Economía Mundial.

JCR Index: 0,228 (Q4)

Autores: Antonio Sianes, M<sup>a</sup> Luz Ortega Carpio, M<sup>a</sup> Rosa Cordón-Pedregosa.

Abstract: La Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) ha emergido en los últimos años como un elemento clave del sistema global de ayuda al desarrollo. Sin embargo, no se han estudiado en profundidad las causas que contribuyen a su promoción. A fin de dilucidar si la Educación para el Desarrollo (ED) puede encontrarse entre estas causas, se realiza una revisión de la literatura experta sobre ambos conceptos y la posible relación entre ellos, que apunta a un posible papel de la ED como promotora de la CPD. Finalmente, para favorecer el desarrollo futuro de análisis estadísticos que corroboren esto, se realiza una revisión de los índices que hoy existen para evaluar el desempeño de cada país en ambas dimensiones.

D.<sup>a</sup> María Teresa Aceytuno Pérez, en calidad de Secretaria de Edición de la Revista de Economía Mundial (REM),

CERTIFICA: Que Antonio Sianes ha colaborado con la Revista Economía Mundial (REM) como autor del artículo “¿Puede la Educación para el Desarrollo bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo?” será publicado en el número 37 de la *Revista de Economía Mundial* (septiembre de 2014).

Y para sirva a los efectos oportunos, firma en Huelva a veintiuno de enero de dos mil catorce.



Fdo.: María Teresa Aceytuno Pérez  
Secretaria de Edición de la *Revista de Economía Mundial* (REM)

¿PUEDE LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO PROMOVER UNA MAYOR COHERENCIA DE  
POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO?

*MAY DEVELOPMENT EDUCATION ENHANCE POLICY COHERENCE FOR DEVELOPMENT?*

*Antonio Sianes*

Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación - Universidad Loyola Andalucía  
antonio.sianes@fundacionetea.org

*M<sup>a</sup> Luz Ortega Carpio*

ETEA - Universidad Loyola Andalucía  
mlortega@etea.com

*M<sup>a</sup> Rosa Cordon Pedregosa*

Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación - Universidad Loyola Andalucía  
rosa.cordon@fundacionetea.org

Recibido;; aceptado:.

RESUMEN.

La Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) ha emergido en los últimos años como un elemento clave del sistema global de ayuda al desarrollo. Sin embargo, no se han estudiado en profundidad las causas que contribuyen a su promoción. A fin de dilucidar si la Educación para el Desarrollo (ED) puede encontrarse entre estas causas, se realiza una revisión de la literatura experta sobre ambos conceptos y la posible relación entre ellos, que apunta a un posible papel de la ED como promotora de la CPD. Finalmente, para favorecer el desarrollo futuro de análisis estadísticos que corroboren esto, se realiza una revisión de los índices que hoy existen para evaluar el desempeño de cada país en ambas dimensiones.

*Palabras clave:* Coherencia de Políticas para el Desarrollo; Educación para el Desarrollo; Más allá de la ayuda; Modelos conceptuales; Índices de desarrollo.

ABSTRACT.

In the last years, Policy Coherence for Development is playing a capital role on the so-called system of “development Aid and beyond”. Nevertheless, the causes which enhance Policy Coherence for Development haven’t been studied yet. Aimed to analyze if Development Education could be one of them, we perform a systematization of the literature on both concepts and the relationship between them. Finally, we review the existing indexes to evaluate the performance of each country in both dimensions, in order to support the future development of statistical analysis in this regard.

*Keywords:* Policy Coherence for Development; Development Education; Beyond Aid; Conceptual models; Development indexes.

*Clasificación JEL:* F35, F59, L31.

## 1. INTRODUCCIÓN.

El presente artículo parte del convencimiento de que es necesario profundizar en los estudios que afrontan un problema sistémico, como es el de la pobreza, desde un enfoque que trascienda al subsistema de cooperación al desarrollo. En este sentido, se alinea con los recientes estudios sobre desarrollo que analizan diferentes aspectos del llamado sistema global de financiación para el desarrollo.

En concreto, centra la mirada en el papel que los tradicionales países donantes desempeñan en este sistema *más allá de la ayuda*, con el objetivo de explorar si desde la Educación para el Desarrollo (ED) se puede contribuir a que se promueva en dichos países una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD).

A tal fin, el artículo se estructurará de la siguiente manera: tras la introducción, se analizará la actual situación del sistema de ayuda al desarrollo, abordando en el tercer apartado la pertinencia de profundizar en los estudios sobre la CPD. En este mismo apartado se explicitará el objetivo del artículo, que será analizar si es posible considerar las políticas de ED de cada país como un elemento de promoción de una mayor coherencia de sus políticas con los objetivos del desarrollo. A tal fin, en los apartados cuarto y quinto se explorará de forma más detallada la génesis y evolución de dichos conceptos, realizando mapas conceptuales que permitan centrar en qué concepción de CPD y ED va a enmarcarse el análisis. En el sexto, se realizará una revisión de lo que la literatura experta ha señalado respecto a este papel de la ED como promotora de una mayor CPD, realizando en el apartado séptimo un análisis de los índices que a día de hoy existen para evaluar el desempeño de los países en estas dos dimensiones del desarrollo, apuntando los elementos que se deberían incorporar a los mismos para que puedan ser utilizados en futuros análisis cuantitativos sobre la relación ED-CPD. El octavo apartado cierra planteando algunas primeras conclusiones, y adelantando las líneas de futuro que deberían abordarse para avanzar hacia la construcción de modelos más comprensivo de la relación entre la ED y la CPD.

## 2. MARCO CONTEXTUAL: HACIA UN SISTEMA GLOBAL DE AYUDA AL DESARROLLO.

En 1949, el presidente Truman sorprendía al mundo presentando en su discurso de investidura presidencial la nueva tarea del occidente civilizador:

*Debemos embarcarnos en un nuevo programa que haga disponibles nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones que se acercan a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene los conocimientos y habilidades para aliviar el sufrimiento de esas personas (Truman, 1949:44-46).*

Como refleja Tortosa (2010), es imposible saber cuántos pobres había entonces en el mundo. Lo que sí es posible saber es que en 1949 el planeta contaba con poco más de 2.500 millones de habitantes y que en 2011, de acuerdo a los últimos datos aportados por el Banco Mundial, el total de pobres<sup>1</sup> en el mundo supera los 2.700 millones de personas.

---

<sup>1</sup> En esta definición de pobreza se ha tomado como indicador, exclusivamente, la renta personal disponible, que el Banco Mundial sitúa en menos de 2 dólares al día para ser incluido en la categoría de “pobre”.

Desde hace décadas, existe un amplio consenso internacional (Arndt, 1987; Escobar, 1995; Führer, 1996; Rist, 1997) en considerar el Punto Cuarto del discurso de investidura de Truman como el nacimiento de un nuevo sistema: el sistema de cooperación internacional para el desarrollo. Conocidas las cifras anteriores, no resulta osado afirmar que, después de más de medio siglo de un sistema de cooperación sustentado en los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), existen serias dudas sobre la eficacia del mismo de cara a la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo (Alonso, 2001; Alonso y Sanahuja, 2006; Rist, 2007; Riddell, 2007; Easterly y Pfitze, 2008; Herrera y Santamaría, 2008). Parece claro que los flujos económicos de ayuda no son suficientes, más si cabe en un mundo cada día más globalizado e interconectado.

Frente a las propuestas tradicionales del sistema de ayuda, que abordan el subsistema de cooperación internacional al margen del omniabarcador sistema económico internacional, resulta cada vez más extendida la idea de que es inevitable conjugar la política de AOD con otros elementos. Fundamentalmente, con el resto de políticas públicas con impacto en desarrollo (Dieci, 2000; Picciotto, 2005; Carbone, 2008; Droeze, 2010; Oliví, 2010; Kjeizer, 2012), así como con las intervenciones de otros actores privados con impacto a nivel internacional (Meyer y Schulz, 2008; Oliví, 2012).

Esta ampliación del campo de batalla ha cristalizado en la aparición de una nueva serie de conceptos, como son el de “AOD plus”, “más allá de la ayuda” o “financiación global para el desarrollo”, entre otros, que ponen de manifiesto la dificultad de abordar un problema sistémico, como es el de la generación y perpetuación de la pobreza, desde un enfoque sectorial.

La profunda crisis financiera que están sufriendo los tradicionales países donantes, especialmente en los últimos años, está acelerando este proceso de integración de nuevos elementos en el sistema global de desarrollo: el fortalecimiento de los países emergentes y su articulación a través de la cooperación Sur-Sur (Tres, 2012), la consolidación de una megafilantropía ajena a los mecanismos públicos de rendición de cuentas (Sanahuja, 2007a), el papel cada vez más relevante de los movimientos sociales globales o el asentamiento de las empresas como agentes de desarrollo apoyadas en la responsabilidad social corporativa para el desarrollo (Domínguez, 2010).

Entre estos nuevos elementos que están configurando una agenda global del desarrollo que va “más allá de la ayuda” se encuentra el principio de Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Esta idea, que comenzara a concebirse y fundamentarse doctrinalmente a principios de los años 90, viene a expresar el principio de que los donantes (trátese de países, organismos o instituciones), más allá de su propia política de ayuda al desarrollo, deben velar por que el resto de sus políticas (comercial, migratoria, ambiental, etc.) consideren el impacto que pueden tener en materia de desarrollo (OCDE, 2003; McLean Hilker, 2004; Oliví y Sorroza, 2006; Alonso *et alii*, 2010).

La emergencia de este sistema de financiación global para el desarrollo no significa que haya que prescindir de los estudios que analizan el papel de la cooperación internacional al desarrollo y su eficacia en la lucha contra la pobreza (Larrú, 2003, 2009; McGillivray *et alii*, 2006; De Haan, 2009; Minoiu y Reddy, 2010; Oliví y García, 2010; Tezanos, 2010) o del impacto que tienen las políticas gubernamentales puestas en marcha por los propios países de ingresos bajos y



medios sobre su propia situación de pobreza (Alonso, 2005; Owen *et alii*, 2008; Orviska *et alii*, 2012). Ambos aspectos del sistema de cooperación internacional han sido y seguirán siendo cruciales para una efectiva reducción de la pobreza en estos países. Sin embargo, este artículo se alinearán con la doctrina que destaca la importancia de profundizar en los estudios que analizan estas otras dimensiones del sistema global de ayuda al desarrollo.

### 3. OTRA VUELTA DE TUERCA SOBRE LA COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO: EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO.

Si se asume la premisa de que una mayor contribución a la mejora de las condiciones de vida en los países empobrecidos pasa, entre otros factores, por una mayor Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) en el seno de los países donantes, resulta pertinente profundizar en los estudios sobre las causas que condicionan los diferentes niveles de CPD que se da en cada uno de esos países.

Nuestra hipótesis es que, entre estas causas, cabe esperar que se encuentre la Educación para el Desarrollo (ED), entendida como el proceso de sensibilización, toma de conciencia, adopción del compromiso y acción responsable de la ciudadanía, en la lucha contra la pobreza y la promoción de un desarrollo humano y sostenible (Ortega 2008).

En otras palabras: que el tipo de actividades de ED que se promueven tanto desde la Administración como desde las organizaciones de la sociedad civil, las labores de movilización social e incidencia política que éstas realizan, o el nivel de toma de conciencia que la población del país haya alcanzado pueden influir a la hora de que un país se muestre más favorable a promover políticas coherentes con los objetivos de desarrollo.

No obstante, hasta la fecha son muy minoritarios los estudios cuantitativos que evalúan el desempeño de la política de ED de cada país (Centro Norte-Sur, 2003; Krause, 2010). E inexistentes los que miden el impacto que ésta tiene no sólo sobre el nivel de CPD alcanzado en cada país, sino sobre el propio desempeño de la política de cooperación. Esto puede ser debido a varias razones, como la considerable falta de datos sobre ED o la dificultad de medir los resultados de un proceso educativo en el corto plazo, por citar algunas.

Estas limitaciones no restan importancia a la necesidad de seguir promoviendo de estudios que profundicen en los efectos de las políticas de ED sobre diversos aspectos del sistema de ayuda, como en este caso es la CPD. Para ello, resulta interesante ir mejorando los instrumentos de medición actualmente disponibles, con el objetivo de poder realizar con el tiempo análisis cuantitativos que contrasten si, efectivamente, podemos considerar la ED como una de las causas que coadyuvan la aparición de niveles más altos de CPD.

El objetivo del artículo será, por tanto, doble:

- En primer lugar, sistematizar la opinión de la literatura experta respecto al potencial de la ED como promotora de una mayor CPD en los países donantes.
- En segundo lugar, apuntar los pasos que sería necesario dar para que, en el futuro, sea posible realizar análisis estadísticos que permitan dar un respaldo empírico a lo previamente identificado en base al criterio experto.

No obstante, antes de comenzar este recorrido por lo que la literatura experta ha identificado como elementos de la ED que pueden contribuir a fomentar una mayor CPD, se va a realizar en los siguientes apartados una revisión del estado de la cuestión tanto de la CPD como de la ED, para mejor enmarcar el discurso.

#### 4. EL ESTADO DEL ARTE EN COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO.

La complejidad de la relación entre las intervenciones y políticas del sistema de ayuda y otras políticas con impacto en desarrollo ha llevado a que, a día de hoy, aún no exista una definición consensuada del significado teórico del concepto Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD): resulta inevitable, pues, que al hablar de CPD no se haga referencia a un concepto unívoco.

Para hacer un primer acercamiento a la misma, a efectos del presente artículo se partirá del marco que establece la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en su informe de 2003, *Policy coherence: Vital for global development*, que sienta las bases doctrinales del que se configurará como el punto de consenso mínimo respecto a la CPD: “La CPD significa tener en cuenta las necesidades e intereses de los países en desarrollo en la evolución de la economía global” (OCDE, 2003:2).

Concretando un poco más, es posible acudir de nuevo al desarrollo doctrinal que la propia OCDE da al concepto de CPD, en la que quizá sea la definición que más difusión académica e institucional ha recibido, y donde ya se recoge que la CPD habrá de concretarse, fundamentalmente, en la articulación de políticas en los países donantes:

*La Coherencia de Políticas para el Desarrollo supone trabajar para garantizar que los objetivos y resultados de las políticas de desarrollo de un gobierno no se vean mermadas por otras políticas de ese mismo gobierno que afecten a los países en desarrollo y que esas otras políticas apoyen los objetivos de desarrollo cuando ello sea posible* (McLean Hilker, 2004:5).

Sin embargo, una revisión en profundidad de la literatura permitirá comprobar cómo el concepto de coherencia, en el marco del sistema de ayuda, ha ido evolucionando y viéndose ampliado a otras dimensiones. Se hará referencia detallada a algunas de ellas, para enmarcar aquella a la que se va a hacer alusión al hablar de CPD a lo largo del texto.

##### 4.1. REVISIÓN DE LA LITERATURA.

La definición auspiciada por la OCDE en 2004 al respecto de la CPD, así como el desarrollo posterior del concepto a nivel institucional, ha dejado abierta la posibilidad de realizar amplias interpretaciones del mismo. Numerosos autores han recogido esta multidimensionalidad del concepto, aunque como se verá más adelante sus concepciones en numerosas ocasiones lindan con otros conceptos asimilables, como son el de eficacia de la ayuda o la consistencia de políticas en general.

Siguiendo un orden cronológico, y a fin de realizar un mapa conceptual que permita concretar la definición de CPD que va a adoptarse en el presente artículo, se mencionarán las diferentes clasificaciones que se han hecho desde la academia al respecto de la CPD, con el objetivo de realizar un mapa conceptual que pueda resultar esclarecedor.

En 1999, Forster y Stokke son los primeros autores en distinguir cuatro ámbitos de CPD: 1) La consistencia entre las distintas agendas y pautas de actuación de los diferentes organismos e instituciones que realizan actividades de cooperación al desarrollo al interno del país, es decir, la coherencia interna de la propia política de desarrollo; 2) La coherencia de las diversas políticas puestas en marcha por un determinado país donante respecto a los países en desarrollo; 3) La coherencia

entre todo el abanico de políticas puestos en marcha por los países donantes en bloque (a través de instituciones supranacionales) respecto a los países en desarrollo; 4) La coherencia entre las políticas de cooperación los donantes (sea país o institución supranacional) y las políticas de desarrollo de los países receptores.

En 2004, Hoebink recupera el argumento para señalar que la CPD se puede entender desde un sentido restrictivo hasta uno más amplio, existiendo dos niveles y tres grados de coherencia: en un nivel más restringido, que puede definirse como de coherencia interna, se encuentran dos grados distintos: 1) aquel que atañe exclusivamente a la política de desarrollo, demandando una coherencia entre la racionalidad del sistema de ayuda, los diferentes objetivos e instrumentos empleados para ejecutarlos y 2) aquel que hace referencia a la política de ayuda como parte de la política exterior en general, su nivel de preferencia y el peso que tiene en esta rama política. Por otro lado, en un nivel más amplio, que Hoebink define como coherencia externa, ya si se hace referencia a 3) el nivel de coherencia entre la política de ayuda y el resto de políticas que, sin ser específicas de la política exterior del país, sí que tienen impacto en los países empobrecidos, como la política ambiental, industrial o de agricultura, por citar algunas.

Poco después, Picciotto (2005) ofrecerá una nueva clasificación que distingue cuatro tipos de CPD: 1) Coherencia interna, que hace referencia a la consistencia entre los objetivos, metas, modalidades y protocolos de la propia política de ayuda de un determinado país donante; 2) Coherencia intra-país, que hace referencia a la contribución conjunta al desarrollo que hacen el resto de políticas de un determinado país donante junto a su propia política de ayuda; 3) Coherencia inter-países, que se refiere a la consistencia que existe entre las políticas de ayuda y otras políticas con impacto en desarrollo de todos los países donantes entre sí; 4) Coherencia donante-receptor, que hace referencia a la coordinación que hay entre las políticas adoptadas por los países donantes tomados como un colectivo y los países receptores tomados individual o colectivamente.

En el marco del debate sobre la CPD en el ámbito europeo, Carbone (2008) propone a su vez dos nuevos ejes de clasificación, que permitan distinguir, por un lado, 1) Coherencia horizontal, que hace referencia a la consistencia entre la política de ayuda de un determinado país donante y el resto de sus políticas con impacto en desarrollo y 2) Coherencia vertical, para hacer referencia a la relación entre la política de ayuda de un país y la política de ayuda de la UE. Y por otro lado, 3) Coherencia interna, que se refiere a la consistencia entre objetivos y medios dentro de una determinada política, en este caso la de cooperación, 4) Coherencia donante-receptor y 5) Coherencia multilateral, que hace referencia a la unidad de las políticas que ponen en marcha diferentes instituciones supranacionales y las IFIs.

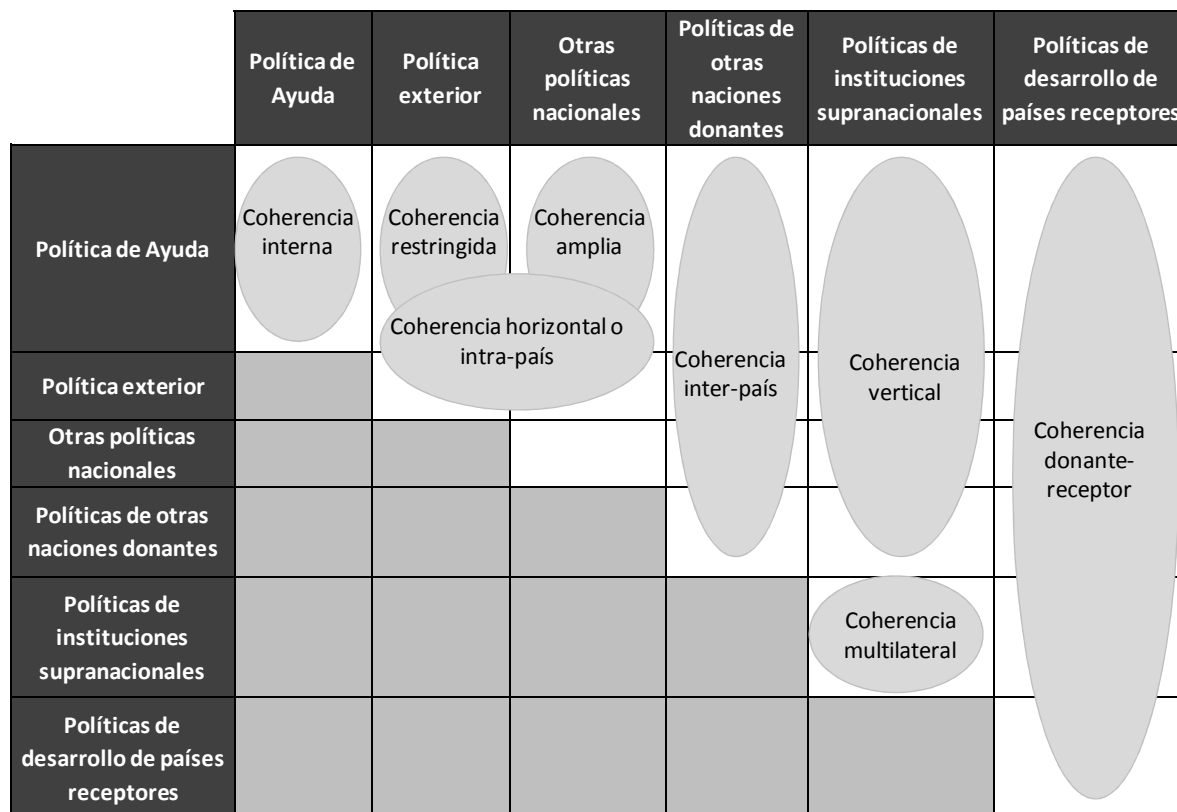
Existen otras clasificaciones al respecto (Hyden, 1999; Pomfret, 2005; Duraiappah y Bhardwaj, 2007), pero a raíz de lo descrito es posible construir un mapa conceptual que permita ordenar las diferentes concepciones de CPD, y señalar aquella a qué se va hacer referencia cuando se hable de CPD a lo largo del texto.

Para la construcción de dicho mapa, se situarán en ambos ejes de una matriz los distintos niveles hasta aquí descritos, a saber: la propia política de ayuda de un determinado país; el resto de políticas de dicho país que se pueden enmarcar de forma global como parte de su política exterior; el resto de políticas públicas de dicho país con impacto en desarrollo; las políticas de ayuda y demás políticas con impacto en desarrollo puestas en marcha por otros países donantes; la políticas de ayuda y demás políticas con impacto en desarrollo puestas en marcha por las instituciones

supranacionales; y la políticas puestas en marcha por los propios países receptores, sea individual o colectivamente, para su propio desarrollo.

Situando las diferentes clasificaciones en un mapa de esas características, aparecen las siguientes interacciones (gráfico 1):

GRÁFICO 1: MAPA CONCEPTUAL DE LAS DIFERENTES CONCEPCIONES DE CPD.



Fuente: Elaboración propia.

Analizando los resultados del gráfico 1, se puede referenciar expresamente el sentido que va a darse en este artículo al término CPD. Por CPD será entendida la consistencia que existe entre la política de ayuda de un determinado país, con respecto al resto de políticas con impacto en desarrollo de dicho país, pertenezcan éstas al ámbito de la política exterior en particular o de otras esferas de la política del país en general. Es decir, lo que Hoebink (2004) definió como coherencia interna en un sentido amplio sumada a lo que llamase coherencia externa, que Picciotto (2005) agruparía posteriormente en la denominada Coherencia intra-país, circunscrita eso sí a la política de ayuda al desarrollo. Se hablará, por tanto, de una coherencia en sentido horizontal, es decir, dentro del propio país y no respecto a otros países o instituciones supranacionales.

Como aparece reflejado en el gráfico 2, el resto de dimensiones de la coherencia de políticas consideradas por la literatura quedan fuera de este marco. Ello es así porque se entiende que las mismas deberían ser analizadas desde otros enfoques o principios: en algunas ocasiones por desborde, por entender que son principios que habría que abordar desde otros debates, como el de la coherencia de políticas en general o el debate sobre la eficacia de la ayuda, ya que apela a los principios de armonización y alineamiento (Declaración de París, 2005); en otras ocasiones por contención, al tratarse de análisis circunscritos exclusivamente a la consistencia

entre principios, objetivos y medios de la propia política de ayuda de un determinado país.

GRÁFICO 2: MAPA CONCEPTUAL DEL CONCEPTO DE CPD MANEJADO EN ESTE ARTÍCULO.



Fuente: Elaboración propia.

Enmarcados dentro de esta definición de CPD, algunos autores han destacado que aún cabe otra relevante dualidad conceptual al respecto. En este sentido, Ashoff (2005) destaca que el concepto de CPD puede ser interpretado desde una perspectiva “negativa” o desde una perspectiva “positiva”. De acuerdo a la primera, se entendería la CPD como la ausencia de incongruencias entre el resto de políticas de un país y su política de cooperación al desarrollo. Sin embargo, una definición más amplia y positiva vería en la CPD un mandato de que las diferentes políticas públicas interactúan para el logro de objetivos compartidos.

La relevancia de esta dualidad ha sido desarrollada por Alonso *et alii* (2010), destacando que alinearse en uno u otro sentido del término afecta directamente tanto al objetivo como al alcance de la CPD: de acuerdo a la perspectiva más extensiva, trabajar en la promoción de una mayor CPD implicaría “potenciar las complementariedades” entre las diversas políticas de un país donante, ya que el objetivo más central y ambicioso de la CPD sería “conseguir una mayor sensibilidad y orientación a los objetivos de desarrollo del conjunto de las políticas públicas de un gobierno” (Alonso *et alii*, 2010:3).

Sin embargo, desde el enfoque más restrictivo (que, como se verá más adelante, parece ser el que ha imperado a nivel institucional y legislativo) el objetivo de la CPD sería el de “corregir inconsistencias”, para “evitar que la política de desarrollo quede subordinada a propósitos que le son ajenos, como consecuencia de la interferencia de otras políticas públicas” (Alonso *et alii*, 2010:3).

## 5. EL ESTADO DEL ARTE EN EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO.

El concepto de ED también ha estado sujeto a una profunda discusión doctrinal. La razón principal es que la disciplina padece una cierta indeterminación que le viene impuesta por dos frentes distintos: uno externo, referido a sus fronteras con otros campos del conocimiento asimilables (Sterling, 2001); y otro interno, concerniente al propio significado en que se ha venido entendiendo la ED a lo largo de su evolución histórica (Mesa, 2000; Ortega, 2008).

Respecto al primero de los argumentos, existen numerosas disciplinas que en cierta manera pueden agruparse dentro de una familia de educaciones que se caracterizan por su sentido crítico y su fin emancipador: educación global, educación ambiental, educación para el desarrollo sostenible, educación para la paz y la no violencia, educación intercultural, educación para los Derechos Humanos, la dimensión global de la educación para la ciudadanía, etc.

Si se analizan estas disciplinas desde un plano horizontal, las fronteras que existen tanto entre sí como respecto a la ED resultan muy difusas. Pero si las se observan desde un plano vertical, en numerosas ocasiones, en función de la corriente doctrinal en que se enmarque el autor que las propone, ha intentado instaurarse una cierta jerarquía entre dichas disciplinas, aspirando a situar una de ellas como el dominio más comprensivo y situando a las demás como expresiones sectoriales de la misma (Europe-wide Global Education Congress, 2002).

No es tarea del presente artículo profundizar en este debate epistemológico, pero sí identificarlo para reseñar que, cuando se hable de ED y se aborde el segundo argumento, a saber, el de sus diferentes acepciones y su evolución a lo largo del tiempo, se hará referencia fundamentalmente al concepto que se ha desarrollado en el marco de la Unión Europea (UE), reflejado en los documentos *Consenso Europeo Sobre El Desarrollo: La contribución de la educación y de la sensibilización en materia de desarrollo* (Comisión Europea 2007) y el informe *European Development Education Monitoring DE Watch* (Krause, 2010), haciendo algunas referencias al desarrollo doctrinal producido en España, cristalizado en la *Estrategia Española de Educación para el Desarrollo* (Ortega, 2008).

### 5.1. REVISIÓN DE LA LITERATURA.

La educación sin duda brinda oportunidades a aquellos que nacen sin tenerlas. No en vano, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la incluye como una de las dimensiones a valorar para determinar el desarrollo de los países empobrecidos en su Índice de Desarrollo Humano. Sin embargo, cuando se aborda el concepto de ED se hace referencia a la actuación educativa que acontece entre los colectivos -personas, grupos, países “desarrollados”- que han tenido la suerte de tener más opciones para realizarse en su vida que la mayoría de la humanidad.

Circunscrito al ámbito europeo, el *Consenso europeo sobre el desarrollo: la contribución de la educación y de la sensibilización en materia de desarrollo* identifica como objetivos de la ED

*hacer posible que todos los europeos tengan a lo largo de su vida acceso a la posibilidad de sensibilizarse y de percibir los aspectos del desarrollo mundial y su importancia local y personal, y de ejercer sus derechos y responsabilidades como habitantes de un mundo interdependiente y cambiante, contribuyendo a hacerlo más justo y sostenible.* (Comisión Europea, 2007:6)

Más concretamente, y siempre en palabras del mismo informe, la ED *contribuye a erradicar la pobreza y a promover el desarrollo sostenible mediante el aumento de la sensibilización pública y de los planteamientos y actividades educativos basados en los valores de los derechos humanos, la responsabilidad social, la igualdad entre los sexos, y el sentimiento de pertenecer a un solo mundo; en las ideas y la percepción de las disparidades existentes entre las diversas condiciones de vida de los seres humanos y de los esfuerzos para superarlas; y en la participación en acciones democráticas que influyen en las situaciones sociales, económicas, políticas o medioambientales que afectan a la pobreza y al desarrollo sostenible.* (Comisión Europea 2007:6).

En el referido informe *European Development Education Monitoring DE Watch* (Informe *DE Watch*), Krause (2010) se adscribe a esta concepción de la ED, y refleja cómo la misma puede dar lugar a distintas interpretaciones del concepto, de las que resultaría una tipología de aproximaciones a la ED que el autor agrupa en cuatro grandes marcos:

- La ED como relaciones públicas: hace referencia a las actividades de comunicación dirigidas a incrementar el apoyo público a las intervenciones de cooperación. Puede ser realizado tanto por la administración, como un modo de promoción de los buenos resultados alcanzados, o por las ONGD como medio para la captación de fondos. A pesar de que los actores que practican estas actividades las catalogan como ED, existe un amplio consenso (Centro Norte-Sur, 2003; Comisión Europea, 2007) que aboga por no reconocerlas como parte de la ED<sup>2</sup>.
- La ED como sensibilización: entendida como la diseminación pública de información sobre cuestiones más amplias en materia de desarrollo (Objetivos de Desarrollo del Milenio, desarrollo humano y sostenible, paz y desarrollo, comercio y desarrollo, globalización, etc.). Su objetivo es informar y sensibilizar sobre las causas de la pobreza, y tiene un marcado enfoque “top-down” en que el educando es visto más como receptor de la información que como protagonista de un proceso educativo de transformación personal.
- La ED como educación global: aunque el informe la sitúa como una de las posibles aproximaciones a la ED, otros autores establecen cierta distinción entre una y otra<sup>3</sup>. De cualquier manera, hace referencia a una educación global orientada a transmitir las interdependencias del mundo globalizado, y la responsabilidad del individuo y el impacto de sus acciones en el mismo. Tiene como objetivos el cambio en la actitud y en los comportamientos del individuo, promoviendo el compromiso y el activismo a favor de una mayor justicia global. Está centrada en la persona y su proceso de transformación social, desde un enfoque normativo.
- La ED como mejoramiento de las habilidades para la vida: igualmente existen autores que no aceptan esta disciplina como una de las posibles formas de expresión de la ED. Se enmarca en un modelo educativo más amplio, que

---

<sup>2</sup> En el desarrollo doctrinal español (Mesa, 2000; Baselga *et alii*, 2004; Ortega, 2008) dado al concepto, se ha recurrido con considerable repercusión a la noción de “generaciones” de ED. Esta sensibilización para la captación de fondos públicos ha sido definida como ED de primera generación, y también se considera que no forma parte de la ED tal y como es concebida hoy día.

<sup>3</sup> Siempre haciendo referencia al caso español, la literatura ha adoptado este concepto como Educación para la ciudadanía global, aunque también con ciertas matizaciones al respecto. Dentro del discurso de las generaciones aparece también como ED de quinta generación.

aspira a mejorar el pensamiento crítico y analítico del educando, ofreciéndole las herramientas necesarias para analizar y comprender la complejidad del mundo que le rodea. Su objetivo es que el individuo sea capaz de reflexionar, actuando en consecuencia de forma autónoma. Por tanto, está centrado en la persona y su proceso de transformación individual desde un enfoque sistémico, haciendo hincapié en la necesidad de un cambio de paradigma de conocimiento y enseñanza, que trascienda una visión mecanicista hacia otras más orgánicas y holísticas (Sterling, 2011).

Estas cuatro categorías no son tipos ideales, es decir, en la realidad y en el enfoque de ED que cada país o institución alberga existirán elementos de varias o incluso todas ellas. Pero permite establecer un mapa conceptual que, traducido de Krause (2010), se recoge en el cuadro 1:

CUADRO 1: MAPA CONCEPTUAL DE LAS DIFERENTES TIPOLOGÍAS DE ED.

	No reconocida como ED	Reconocidas como ED		
	Relaciones Públicas	Sensibilización	Educación Global	Habilidades para la vida
Temática	Cooperación al desarrollo	Asuntos más amplios del desarrollo	Interdependencia global	Cuestiones éticas sobre la sociedad global
Objetivos	Apoyo público	Incrementar la sensibilidad ante la realidad de la pobreza	Promover una acción responsable y comprometida	Desarrollo de una vida plena y cambio social
Enfoque educativo	Adoctrinamiento	Suministro de información	Participativo, basado en el proceso conozco-comprendo-juzgo-actúo	Empoderamiento, enfoques críticos y analíticos
Enfoque pedagógico	Comercial	Top-down	Normativo, vivencial	Constructivista, sistémico
Visión del educando	Objeto	Recipiente de la información	Protagonista de un proceso de aprendizaje, activista.	Sujeto dinámico de autoaprendizaje, agente de cambio social.
Contexto	Ayuda al desarrollo	Política de desarrollo	Globalización	Comunidad local y global

Fuente: Traducción propia, tomado de Krause (2010).

Se trata pues de un concepto amplio, que a lo largo de su evolución ha estado sujeto a multitud de connotaciones y definiciones, en un discurrir ligado por una parte a la evolución de la educación y de las distintas teorías de aprendizaje (González 2009), y por otra a la evolución que ha sufrido el concepto de desarrollo<sup>4</sup> (Argibay, Celorio y Celorio, 1997).

Desde la perspectiva del desarrollo, si éste era concebido en los años cincuenta como el resultado de la transferencia de recursos, actualmente es concebido como un proceso multidimensional de transformaciones encaminado a la generación de capacidades y oportunidades para el conjunto de la humanidad (Mesa, 2000; Boni, 2005; Ortega, 2008).

<sup>4</sup> La evolución de las teorías del desarrollo han sido ampliamente tratadas por la doctrina, Por su claridad expositiva, se remite al libro de Hidalgo Capitán (1998).



Desde la perspectiva educativa, la ED es un concepto dinámico, que no puede considerarse como un aspecto puntual del currículo o de una actividad formativa, sino que se trata de una línea pedagógica ligada a la educación intercultural, bajo el enfoque de los derechos humanos y la cultura de paz. (Baselga *et alii*, 2004)

Esta dinámica va llevando a que, gradualmente, la ED pase de ser considerada como un instrumento para incrementar la sensibilidad de la sociedad en general hacia la pobreza, a configurarse como un proceso educativo constante que, como tal, está encaminado al desarrollo del educando y a su toma de conciencia como ciudadano global. En este sentido, es fácil comprender porque las tipologías actuales de ED no integran aquella que pretende la búsqueda de apoyo público en forma de recursos, pues responde a la ya superada visión del desarrollo como consecuencia de la transferencia de recursos y no supone transformación alguna en el individuo.

Aterrizando este concepto europeo de ED al ámbito español, resulta bastante extendida entre la comunidad académica la concepción de ED como un proceso de transformación personal del ciudadano. Este proceso debería contemplar, al menos, las siguientes fases: conocer la realidad del mundo global en que vive y actúa y tomar conciencia de los problemas de pobreza y exclusión de dicho mundo (sensibilización); asumir la parte de responsabilidad que su actuación tiene respecto a estos problemas y comprometerse con su solución (formación); y, finalmente, tomar partido activamente como individuo y como miembro de una sociedad para que se produzca un cambio en favor de las mayorías excluidas (movilización social e incidencia política)<sup>5</sup>.

En este sentido se enmarca la definición contenida en la Estrategia Española de Educación para el Desarrollo, que define a la ED como el

*proceso educativo (formal, no formal e informal) constante encaminado, a través de conocimientos, actitudes y valores, a promover una ciudadanía global generadora de una cultura de la solidaridad comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión así como con la promoción del desarrollo humano y sostenible (Ortega 2008:12).*

Esta definición ha sido catalogada como una educación para la ciudadanía global, cuyo proceso desarrollado virtuosamente se caracterizaría por generar:

- Una ciudadanía informada de los problemas globales, conocedora de la realidad de pobreza y desigualdad existente en el mundo.
- Una ciudadanía consciente de las consecuencias globales de sus prácticas cotidianas, capacitada para la toma de decisiones responsable en su vida diaria.
- Una ciudadanía comprometida por el cambio social, que demande a sus gobiernos, del signo que sean, ese mismo compromiso por un mundo más justo.

Esta última rama, que apela a la demanda social de un comportamiento político más acorde con los objetivos de desarrollo, y que va más allá de las demandas de mejora (tanto en cantidad como en calidad) de la mera política de ayuda, es la que cabe analizar para ver si, efectivamente, su mejor desempeño favorece una mayor CPD. Para lo cual, se hace necesaria una metodología de contraste, detallada en el epígrafe siguiente.

---

<sup>5</sup> Entre paréntesis aparecen reflejados tres de las cuatro dimensiones de actuación que tradicionalmente se han atribuido a la ED en la literatura española: sensibilización, formación y movilización social e incidencia política (Ortega, 2008). La cuarta, que es la investigación, supone normalmente un insumo para el mejor desempeño de las tres primeras.

## 6. SOLUCIONES GLOBALES A PROBLEMAS GLOBALES REQUIEREN LA IMPLICACIÓN DE CIUDADANOS GLOBALES: LA OPINIÓN DE LA LITERATURA EXPERTA.

La revisión de los diferentes marcos teóricos de la ED y la CPD realizada en los apartados anteriores lleva a una conclusión clara: las acciones por la promoción del desarrollo y la lucha contra la pobreza se desarrollan ya en el marco de un mundo global. Esta perspectiva global es la que nos ha animado a elevar la mirada de un sistema de promoción del desarrollo a través de la cooperación, a un sistema global basado en el fomento de políticas coherentes con el desarrollo.

Nuestra tesis es que, uno de los elementos que puede contribuir de forma relevante a consolidar esta nueva visión es la presencia en el país de una política de ED desde las claves de la ciudadanía global, que genere ciudadanos informados, formados, concienciados y comprometidos que aboguen por dicho cambio de paradigma.

Para comprobar si, efectivamente, en aquellos países en los que se produce una política de ED de mayor calidad e impacto se dan niveles más altos de CPD, se va a recurrir a una sistematización de lo dicho hasta la fecha por parte de la comunidad académica experta en la materia.

Lo primero que cabe señalar al respecto es que, a día de hoy, parece ampliamente asumido no sólo por la comunidad académica sino también por las instituciones, que “la sensibilización y la educación en materia de desarrollo contribuyen ambas de forma significativa al cada vez mayor apoyo público al desarrollo” (Comisión Europea, 2007: 4).

El aspecto que ahora resulta pertinente analizar es si esas mismas actividades vinculadas al proceso de ED tienen la capacidad para promover en los países no sólo adecuadas políticas de desarrollo, sino una orientación coherente hacia el desarrollo del resto de políticas públicas promovidas por estos.

Para sistematizar la opinión de la literatura experta en la materia a este respecto, vamos a recurrir a las cuatro dimensiones del proceso de ED, que ya ha sido identificadas en el apartado anterior y responden a las recogidas en la Estrategia Española de Educación para el Desarrollo (Ortega, 2008): sensibilización, formación, investigación y movilización social e incidencia política.

### 6.1. A NIVEL DE SENSIBILIZACIÓN DE LA CIUDADANÍA EN GENERAL

En el ámbito de la sensibilización se enmarcan aquellas acciones a corto plazo que, alertando sobre las causas de la pobreza y las estructuras que la perpetúan, busca promover la solidaridad entre la ciudadanía.

El primer aspecto que cabe señalar es que la propia OCDE, en su informe *Un análisis comparativo de los mecanismos institucionales para promover la coherencia de las políticas para el desarrollo*, concluye que para que se dé una coherencia de las políticas de un país con los objetivos del desarrollo el primer requisito es que exista una ciudadanía que apoye dicha decisión, y que comprenda que la lucha contra la pobreza forma parte indisoluble de los intereses nacionales (McLean Hilker, 2004).

De la misma opinión resultan no sólo académicos como Vendrell (2001), Arias (2006) o Millán (2011), sino que también instituciones como la OCDE así lo identifican, cuando señala que para promover la CPD es necesario “educar e

involucrar al público [...] para crear conciencia y obtener apoyo para la CPD en el largo plazo” (OCDE, 2009: 27).

Parece claro, pues, que contar en el país con una ciudadanía informada, sensibilizada y concienciada es el sustrato mínimo para que pueda existir en el mismo de manera sostenida un compromiso político general por la promoción del desarrollo, que no se cuestione en periodos económicos recesivos o ante los vaivenes en el sistema de relaciones internacionales este apoyo político.

Pero, como sostienen Alonso *et alii* (2010), será difícil avanzar en materia de coherencia si no existe una demanda social comprometida y eficaz. Y para progresar hacia niveles más consistentes de CPD no sólo es necesaria una actividad continuada de denuncia, sensibilización y educación que comprometa a la opinión pública, sino que también hay que contar con la concurrencia de otros elementos presentes en las demás dimensiones de la CPD.

## 6.2. A NIVEL DE LA FORMACIÓN EN CAPACIDADES Y VALORES

De igual manera que la promoción de una ciudadanía global comprometida con el desarrollo es el sustrato necesario para mantener niveles sostenidos de CPD, los procesos de educación puestos en marcha para promover valores y actitudes son imprescindibles para generar actitudes solidarias. Aquí entra en juego la dimensión de formación de la ED, que pretende formar a medio y largo plazo en contenidos, habilidades y valores.

Esta formación capacita a las personas para la toma de decisiones responsable en las instituciones que lideran, sea públicas o privadas, ya que les provee de las habilidades para enfrentarse a los nuevos procesos económicos, culturales y políticos que rigen el planeta.

Sin embargo, sólo una ED integrada en los mecanismos e instituciones de educación existentes, como centros escolares, pero también universidades y escuelas de negocio, puede contribuir al desarrollo de capacidades y competencias para la toma de decisiones en línea con los objetivos de desarrollo. Pero en algunos países esta integración en el sistema educativo sigue siendo un reto pendiente (Plataforma 2015 y más, 2007; Lappalainen, 2010)

Paralelamente, la integración de la ED en procesos formativos específicos a funcionarios y personal político también puede contribuir a la promoción de una mayor CPD. Hoebink (2004) distinguió las razones que podían llevar a la inconsistencia de ciertas políticas con los objetivos de desarrollo entre intencionadas y desintencionadas. Estas últimas, en ocasiones, no se producen por una voluntad política expresa, sino por desconocimiento del gestor o decisor de las implicaciones de su decisión. De ahí que una formación en capacidades y habilidades a estos cuerpos específicos del estado pueda ayudar indirectamente a mejorar la CPD.

## 6.3. A NIVEL DE INVESTIGACIÓN Y DE IDENTIFICACIÓN-DENUNCIA DE LAS INCOHERENCIAS

El objetivo de las actividades organizadas en torno a la dimensión de la investigación es analizar en profundidad la problemática del desarrollo y fundamentar las distintas propuestas para promover el desarrollo humano. En este sentido, se entiende que su concurrencia resulta esencial para incrementar de forma decidida la coherencia de las políticas públicas en general y, cómo no, de aquéllas que tienen impacto en desarrollo en particular.

Una investigación basada en el enfoque MEL (Monitoring and Evaluating for Learning) permite desarrollar, con base en la evidencia empírica, cuáles son las políticas “coherentes” con los resultados del desarrollo, lo que puede ayudar a los gobiernos de turno a promoverlas (ECDPM, 2006; Alonso *et alii*, 2010).

De igual manera, también es necesaria la investigación para identificar y denunciar políticas concretas que resultan incoherentes con los objetivos del desarrollo y, de hecho, lo están obstaculizando. Esta labor de identificación se puede hacer en dos sentidos.

Por un lado, puede ayudar a mantener en el radar de los decisores políticos los impactos en el desarrollo de las políticas que promueven. Como refleja Egenhofer (2006), en ocasiones los políticos no han tenido ocasión de identificar los efectos perniciosos para el desarrollo de una concreta decisión política. De ahí que la labor de monitoreo y aprendizaje sea importante para combatir estas incoherencias desintencionadas (Hoebink, 2004).

Pero, por otro lado, las campañas específicas de denuncia han sido las que tradicionalmente han dado mejores resultados, como se verá en el siguiente apartado. Y en la base de todas ellas, como elemento fundamental de legitimidad, ha de encontrarse un riguroso trabajo de investigación (McLean Hilker, 2004).

#### 6.4. A NIVEL DE MOVILIZACIÓN SOCIAL E INCIDENCIA POLÍTICA

Cuando ninguno de los mecanismos puestos en marcha en las dimensiones anteriores es suficiente para corregir las inconsistencias y mejorar de forma sostenida la CPD, entra en juego el aspecto más conflictual de la ED: la movilización social para sostener actividades públicas (campañas) y privadas (lobby) de incidencia política.

Algunos autores, como Vendrell (2001), conceden una importancia capital a la propia labor de movilización social. Una movilización que ha de implicar de manera conjunta y coordinada a ONGD, otras organizaciones solidarias y a los movimientos sociales. Este caldo de cultivo será el que facilite, precisamente, que las actividades concretas de incidencia política a favor de la CPD tengan éxito.

Dentro de estas labores de incidencia, son numerosos los autores e informes oficiales que recogen los resultados de campañas específicas de denuncia. Por citar algunos, encontramos casos concretos en que las acciones sociales de denuncia por incoherencia llevaron a la desmantelación de las mismas en las obras de Hoebink (2005), Picciotto (2005), Riddell (2007) Carbone (2008), o de la CONCORD (Lappalainen, 2010).

Junto a estas acciones colectivas, las campañas específicas de lobby también han arrojado resultados positivos, no sólo para frenar propuestas políticas ya puestas en marcha, sino en una labor invisible de negociación política previa. Para que esto sea efectivo, autores como Arias (2006) y Alonso *et alii* (2010) identifican como factor clave la presencia de la organizaciones de la sociedad civil en los mecanismos formales e informales de encuentro, análisis y debate político. Como señala Millán (2011), para ello es necesario que los agentes de lobby conozcan las instancias de negociación, los grupos de interés y la cuota de poder que cada uno de ellos ostenta en determinado proceso de toma de decisiones.

#### 6.5. A MODO DE RECAPITULACIÓN

La literatura experta en CPD identifica las actividades del proceso de ED como necesarias y capitales para caminar hacia una mayor coherencia de las políticas con impacto en desarrollo. Además, lo hace a través de todo el abanico de actividades y dimensiones que se trabajan desde la ED: mantener una ciudadanía informada y comprometida con los asuntos globales sobre pobreza, y socialmente activa para combatir contra ésta; formar tanto a los ciudadanos y ciudadanas que formaran parte del tejido social y económico del país como a cuerpos específicos del Estado, para que estos desarrollen capacidades en su toma de decisiones diaria con impacto en desarrollo; realizar un proceso de investigación que posibilite propuestas de demostrado impacto positivo en desarrollo y denuncie aquellas políticas que lo hacen negativamente; y por último movilizar a la sociedad civil para favorecer campañas de incidencia política y actividades específicas de lobby.

La concurrencia conjunta de estas cuatro dimensiones de la ED, afrontando los retos identificados, puede contribuir de forma sostenida a una mayor coherencia de las políticas de los países donantes con los objetivos del desarrollo. Además, esta concurrencia conjunta de las cuatro dimensiones ayudaría a superar la visión de que la principal labor de incidencia de la sociedad civil en materia de CPD es la realización de campañas específicas de denuncia, por ejemplo, contra el comercio de armas o las reglas injustas del comercio internacional.

Un enfoque holístico de la ED como promotora de una mayor CPD se alinea con lo que Asshoff (2005) y Alonso *et alii* (2010) han calificado como una CPD en sentido positivo. Es decir, supera la visión que entiende la CPD como la ausencia de incongruencias entre el resto de políticas de un país y su política de cooperación al desarrollo, profundizando en la que la concibe como un mandato de que las diferentes políticas públicas interactúen para el logro de objetivos compartidos.

Sin embargo, la literatura también ha señalado que, para que ello sea posible, es necesario que las instituciones promotoras de la ED, como las ONGD, dejen de reclamar una supuesta autonomía de la política de desarrollo, para que la lucha de la pobreza deje de ser “un objetivo privativo de la política de ayuda para convertirse en un elemento común, de carácter transversal, del conjunto de la política exterior” (Sanahuja, 2007b: 40).

Para ello, la ED tiene que afrontar un doble reto: de un lado, sacrificar una parte del posicionamiento ideológico que implica centrar su actividad únicamente en campañas de denuncia y en actividades de lobby y cabildeo (Picciotto, 2005); y de otro lado, debe abogar porque en los espacios de decisión política tengan voz las poblaciones y representantes de los países empobrecidos, para que sea estos los que puedan manifestar directamente cuáles son sus intereses al respecto (Droeze, 2010).

## 7. HACIA LA REALIZACIÓN DE TÉCNICAS DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO: ELEMENTOS A CONSIDERAR

Para la realización análisis con base estadística a fin de determinar si efectivamente existe, como sostiene la literatura, una relación significativa y positiva entre el buen desempeño de un determinado país en materia de ED y el nivel de CPD alcanzado en dicho país, sería necesaria la concurrencia de varios elementos:

- Un indicador susceptible de medir el desempeño de cada país en materia de CPD: este requisito estaría cubierto ya a día de hoy, pues es posible acudir al Índice de Compromiso con el Desarrollo (CDI, como se nota en la literatura

del inglés *Commitment to Development Index*) desarrollado por el *Center for Global Development*.

- Un indicador con capacidad para valorar el desempeño de cada país en su política de ED: hasta la fecha, el único estudio que permite establecer un cierto índice de desempeño de los diferentes países en materia de ED es el ya citado informe *DE Watch* (Krause, 2010), pero presenta serias limitaciones.
- Un modelo teórico que permita sustentar que a mejor desempeño en su política de ED, mayores niveles de CPD presentará el conjunto de sus políticas públicas. Para ello hay que identificar tanto las variables que había que incorporar al modelo teórico, como determinar el tipo de análisis que se va a realizar para estudiar la relación entre dichas variables.

Considerando el estado actual de la cuestión, para poder contrastar empíricamente la hipótesis de que a mayor calidad de la política de ED promovida en un país, mayor es la coherencia que sus políticas presentan en materia de desarrollo, deberían considerarse previamente los siguientes elementos.

#### 7.1. SOBRE LA MEDICIÓN DE LA COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO: EL ÍNDICE DE COMPROMISO CON EL DESARROLLO.

La pérdida de influencia de la AOD en los países en desarrollo, así como los efectos cada vez mayores de otros sectores de la política (comercial, ambiental, de inversión, etc.) puede llevar a que, en el largo plazo, el volumen de presupuesto destinado a AOD ya no sea un indicador suficiente de la contribución de cada país al desarrollo de las naciones empobrecidas (Kjeizer, 2012).

Ya ha sido analizado como el concepto de CPD hace su aparición en el panorama del sistema internacional de cooperación al desarrollo hace no más de dos décadas. Tratándose además de un concepto difuso en el que las fronteras no están claramente definidas, los intentos de medirlo o indexarlo van a resultar siempre complejos, ya que responde a una realidad compleja como es el impacto del conjunto de políticas de un país en la realidad de los países empobrecidos.

El primer intento sistematizado de construir un índice de CPD susceptible de establecer comparaciones entre los diferentes países donantes se debe al *Center for Global Development*, que en 2003 pone en marcha el CDI.

El *Center for Global Development* es un *think tank* norteamericano fundado en el año 2001 por Edward W. Scott, quien contribuiría con el principal apoyo financiero al mismo, Fred Bergsten, director del Instituto Peterson de Economía Internacional que sirviese de sede inicial al centro, y Nancy Birdsall, directora del departamento de investigación del Banco Mundial y vicepresidenta del Banco Interamericano de Desarrollo que se erigió como primera presidenta del Centro.

El fuerte peso académico y político de sus fundadores ha hecho que el instrumento de medición desarrollado por éste, el CDI, cobre alta relevancia (especialmente a nivel gubernamental, quizá no tanto a nivel organizacional) desde su primer año de elaboración. En 2003, el polémico documento *Ranking the Rich* venía a presentar en sociedad los resultados de este índice (Birdsall y Roodman, 2003), configurándose a partir de entonces como la medida más aceptada académicamente para la medición de la CPD.

El CDI, a lo largo de su todavía corta historia, ha variado tanto en el número de elementos que lo componen como en la medición y valoración que de los mismos se hace. No es de interés para el artículo hacer un recorrido histórico de la evolución del mismo, pero sí, a fin de comprobar cómo se trata efectivamente de un índice

susceptible de medir la concepción de CPD adoptada en el apartado 4, analizar siquiera sucintamente las dimensiones de que el índice está compuesto:

- Política de ayuda: la componente de ayuda exterior combina medidas cuantitativas y cualitativas tanto de la AOD como de las políticas fiscales internas que apoyan las donaciones caritativas privadas (Roodman, 2011).
- Política comercial: hace referencia a las distorsiones que la política fiscal de los países introduce en los mercados de los bienes que normalmente son producidos en los países en vías de desarrollo (Roodman, 2005).
- Política de inversiones: la componente de inversión compara las políticas de los países donantes en función de cómo alienten una inversión constructiva en los países empobrecidos (Moran, 2010).
- Política migratoria: la componente de migración utiliza parámetros tanto cuantitativos como cualitativos para valorar las facilidades que los diferentes países ofrecen a los emigrantes de los países empobrecidos (Grieco y Hamilton, 2004).
- Política medioambiental: se trata también de una componente multidimensional, ya que abarca no sólo cuestiones puramente medioambientales sino también cuestiones económicas y fiscales como los subsidios o las medidas impositivas ambientales (Cassara y Prager, 2005).
- Política de seguridad: quizá se trate de la componente más polémica, pues se cuestiona el relativo poco peso de la componente de exportación de armamento o el excesivo de la componente de aseguración naval de las rutas comerciales marítimas (O'Hanlon y De Albuquerque, 2004).
- Política tecnológica: agrupa tanto la política de I+D de los países donantes como el régimen jurídico de la propiedad intelectual (Maskus, 2005).

A la hora de determinar el peso relativo de cada una de estas siete dimensiones sobre el CDI, el *Center for Global Development* ha optado por una equiponderar los siete elementos constituyentes del mismo, lo que no ha estado exento de numerosas críticas entre la comunidad académica (Picciotto, 2003; Chowdhury y Squire, 2006; Stapleton y Garrod, 2008; Decanq y Lugo, 2010).

## 7.2. SOBRE LA MEDICIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO: EL INFORME DE WATCH.

Si la medición de la CPD mediante el CDI puede suscitar reservas, al menos ha hecho posible disponer de un índice unificado y revisado anualmente, tanto a efectos de lobby e incidencia política como para poder establecer comparaciones entre países y proponer medidas o aplicaciones similares de uno en otro. En materia de ED no es posible encontrar un índice consensuado, revisado y publicado anualmente como es el CDI. Por tanto, existen mayores limitaciones a la hora de realizar estudios y análisis estadísticos desde una perspectiva diacrónica.

No obstante, para comenzar el camino hacia la determinación de un modelo que relacione la influencia que los distintos sistemas nacionales de ED pueden tener sobre el desempeño de los mismos en CPD, se puede partir del *Informe DE Watch* (Krause, 2010).

El Informe *DE Watch* fue elaborado a propuesta del grupo multiactor de alto nivel de las instituciones de ED pertenecientes a la Unión Europea (UE), encontrándose en el mismo desde representantes de los gobiernos hasta organizaciones de la sociedad civil. Forma parte de los esfuerzos de la Comisión Europea, a través del programa DEEEP, por discutir algunas perspectivas comunes en materia de Educación

Global/Educación para el Desarrollo con el objetivo de ir dando forma a un cierto consenso a nivel de conceptos, normas y políticas, coordinadas conjuntamente en su área de compromiso.

Como tal informe es realizado en el marco europeo, su objetivo es proporcionar una visión detallada de las políticas de ED –en cuanto a prácticas más habituales y financiación- de los 27 Estados miembros de la UE y Noruega<sup>6</sup>.

El Informe *DE Watch* tiene en cuenta los conceptos y prácticas relacionadas con la ED, las políticas y los enfoques de los ministerios nacionales responsables del desarrollo y sus organismos subordinados, así como las actividades de los actores de la sociedad civil, autoridades locales y regionales. Como un primer intento de evaluar el desempeño de la ED, el informe realiza un primer acercamiento a un índice, que aspira a medir el compromiso y la práctica de cada país en materia de ED.

Las componentes analizadas en el informe *DE Watch* no están tan sistematizadas como en el caso del CDI, ni han sido discutidas por la doctrina al nivel de éste último. Además, como el propio informe declara, el objetivo no es tanto realizar un ranking con una puntuación numérica única, sino un mapeo que refleje el desempeño en la política de ED de los países analizados.

El objetivo del informe es ordenar los países en un gráfico de doble entrada que refleje la puntuación alcanzada en cuatro indicadores clave: la financiación que las instituciones gubernamentales dan para las actividades de ED (provisión de fondos), el compromiso político de éstas en materia de ED (apoyo político a la ED), las prácticas que en esta materia llevan a cabo las Organizaciones No Gubernamentales (actividades de ED), y el nivel de compromiso e implicación en las mismas por la ED (Estructuras de apoyo a la ED).

Para la construcción de estos cuatro indicadores clave, el informe parte de diverso tipo de información cuantitativa y cualitativa, puntuando cada uno de ellos en una escala de cero a tres.

### 7.3. ELEMENTOS A INCORPORAR PARA EL ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LA RELACIÓN ENTRE ED Y CPD.

Como ha quedado reflejado en los sub-apartados anteriores, el Commitment to Development Index (CDI) mide el desempeño de 22 países del CAD, mientras que el informe *DE Watch* ha sido realizado para 28 países europeos. De ambos listados, coinciden un total de 15 países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, Reino Unido y Suecia. Serán estos por tanto los países considerados en el análisis. De igual manera, mientras que el CDI ha sido calculado para los años 2003-2011, el informe *DE Watch* sólo ha sido realizado en el año 2010.

Para poder realizar análisis estadísticos concluyentes que apoyen lo identificado por la literatura experta, es decir, que una ciudadanía informada, formada, concienciada y comprometida con el desarrollo es capaz de promover mayores niveles de CPD, es necesario revisar algunos elementos:

- El CDI se adapta al marco teórico sobre CPD recogido en los apartados anteriores. Sin embargo, sería necesario realizar una revisión teórica del mismo, para hacer emerger el modelo de desarrollo al que responden los

---

<sup>6</sup> Esto supone que, de los 22 países evaluados en el ranking del CDI, el informe *DE Watch* sólo valora el desempeño de 15 de ellos, lo que podría traer dificultades a la hora de construir un modelo único para todos los países donantes del CAD.



indicadores que lo conforman. De igual manera, la literatura ha insistido en revisar la forma de cálculo, ya que hasta ahora el resultado que produce es un mero ranking construido en base a una comparación entre el desempeño de los países evaluados. Esta forma de cálculo implica que, aún dándose el caso de un desempeño pésimo del conjunto de países evaluados, año tras año siempre aparecería unos países en el top del ranking.

- El índice contenido en el informe *DE Watch* arroja bastantes más problemas. Lo primero destacable es la extraordinaria escasez del mismo, ya que sólo ha sido compilado para el año 2010, y exclusivamente para los países de la Unión Europea. Tan pocos datos muestrales hacen prematura la realización de análisis estadísticos con capacidad para arrojar resultados significativos. Además, en la medida en que la ED es un proceso educativo, presenta resultados relevantes especialmente en el medio plazo, más aún sobre un campo tan complejo como es el de las políticas de un país. Así pues, hay que profundizar en la sistematización de datos tanto históricos como futuros para poder incorporar al análisis estos periodos de carencia. Por último, aunque el *DE Watch* recoge algunas de las cuestiones identificadas en el marco teórico de la ED (como el enfoque de ED existente en cada país), habría que incorporar al mismo variables extraídas de la opinión de la literatura experta, como: la integración de la ED en la educación formal, el número de campañas de incidencia política puestas en marcha, la existencia o no de espacios de concertación con los decisores políticos, etc.

Por tanto, aunque actualmente queda descartada la posibilidad de contrastar estadísticamente la hipótesis de que una mayor ED fomenta mayores niveles de CPD, sí es pertinente animar tanto a la mejora de los índices de medición actualmente existentes como alentar a que se sigan compilando y sistematizando los datos que han hecho posible su elaboración. Ello será lo que permita contrastar en el futuro las afirmaciones realizadas por la literatura académica experta.

## 8. CONCLUSIONES Y LÍNEAS FUTURAS.

La cada vez más evidente consolidación de un sistema de financiación global del desarrollo está poniendo de manifiesto la necesidad de abordar las cuestiones sobre pobreza y desarrollo desde un enfoque holístico, es decir, como un elemento integrante del sistema social, económico y político internacional. Dentro de este sistema global, cobra importancia la incorporación del discurso de la Coherencia de Políticas para el Desarrollo en el debate académico y político de los países donantes.

Sin embargo, se ha visto que en la actualidad no resultan muy extendidos los estudios cuantitativos que analizan cuales son las causas que subyacen a los diferentes niveles de Coherencia alcanzados en los países donantes.

Entre otras razones, esto puede deberse a la confusión doctrinal que existe respecto al propio concepto de Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD). A fin de arrojar luz sobre este aspecto, se ha realizado un modelo conceptual que podría facilitar la referencia a uno u otro marco de sentido, describiendo gráficamente las diversas concepciones de CPD que la literatura maneja en la actualidad.

Enmarcados en una concepción de la CPD como la ausencia de interferencias entre la política de ayuda de un determinado país donante y el resto de sus políticas de acción exterior con impacto los países en desarrollo, hemos visto que la literatura experta considera que la Educación para el Desarrollo (ED) podría ser uno de los

elementos que contribuyan a la mejora en el desempeño de dicha CPD. Esta promoción se produciría merced al desempeño virtuoso de las distintas dimensiones del proceso de ED identificadas.

A fin de que contrastar esta hipótesis asumida por la literatura experta y progresar en el esclarecimiento de aquellos elementos específicos de la política de ED que contribuyen a promover mayores niveles de CPD, en fases subsiguientes de la investigación sería necesario realizar análisis estadísticos de correlación. Para ello, en primer lugar será necesario profundizar en la obtención de datos de los índices que en la actualidad miden el desempeño de cada país en materia de ED y CPD. De igual manera, sería pertinente desarrollar un modelo teórico causal que permita los canales de relación entre ambas dimensiones, para identificar las componentes que habría que incorporar al análisis.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Alonso, J.A. (2001): "Nuevas direcciones en la política de ayuda al desarrollo", *Revista de Economía Mundial*, 5, 11-45.
- Alonso, J.A. (2005): "La eficacia de la ayuda: un campo discutido"; en Iglesia Caruncho, M. (2005): *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*, 15-26, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Alonso, J.A. y Sanahuja, J.A. (2006): "Un mundo en transformación: repensar la agenda de desarrollo; en Intermón Oxfam (2006): *La realidad de la ayuda 2006-2007*, 179-204, Intermón Oxfam, Barcelona.
- Alonso, J.A., Aguirre, P., Madrueño, R. y Millán, N. (2010): *Coherencia de políticas para el desarrollo en cinco donantes del CAD: Lecciones para España*, Fundación Carolina, Madrid.
- Argibay, M., Celorio, G. y Celorio, J.J. (1997): *Educación para el Desarrollo: El Espacio Olvidado de la Cooperación*, Hegoa, Vitoria.
- Arias, M. (2006), *El largo camino hacia la coherencia*, contribución al Foro AOD de FRIDE, consultado en <http://www.fride.org/publicacion/321/el-largo-camino-hacia-la-coherencia>
- Arndt, H.W. (1987): *Economic development. The History of an idea*, University of Chicago Press, Chicago.
- Ashoff, G. (2005): *Enhancing Policy Coherence for Development: Justification, Recognition and Approaches to Achievement*, German Development Institute, Bonn.
- Baselga, P., Ferrero, G., Boni, A., Ortega, M.L., Mesa, M., Nebreda, A., Celorio, J.J. y Monterde, R. (2004): *La Educación para el Desarrollo en el Ámbito Formal, Espacio Común de la Cooperación y la Educación: Propuestas para una Estrategia de Acción Integrada*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- Birdsall, N. y Roodman, D. (2003): *The Commitment to Development Index: A Scorecard of Rich-Country Policies*, CGD, Washington DC.
- Boni, A. (2005): *La educación en valores en la Universidad: Los dilemas morales como herramientas de trabajo en los estudios científico-técnicos*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- Carbone, M. (2008): Mission Impossible: the European Union and Policy Coherence for Development, *Journal of European Integration*, 30(3), 323-342.
- Cassara, A. y Prager, D. (2005): *Ranking The Rich 2005, Environmental Component*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/Environment%202005.pdf> el 10/03/2012.

- Centro Norte-Sur (2003): *National Structures for the Organisation, Support and Funding of Development Education. A comparative analysis*, GENE, Lisboa.
- Choudwury, S. y Squire, L. (2006): Setting weights for aggregate indices: An application to the commitment to development index and human development index, *Journal of Development Studies* 42, 5, 761-771.
- Comisión Europea (2007): *Consenso europeo sobre el desarrollo: La contribución de la educación y de la sensibilización en materia de desarrollo*. Consultado en [http://ec.europa.eu/development/icenter/repository/PUBLICATION\\_CONSENSUS\\_US\\_ES-067-00-00.pdf](http://ec.europa.eu/development/icenter/repository/PUBLICATION_CONSENSUS_US_ES-067-00-00.pdf) el 10/05/2012.
- De Haan, A. (2009): *Aid: the drama, the fiction, and does it work?*, ISS, La Haya.
- Decanq, K. y Lugo, A.M. (2010): "Weights in Multidimensional Indices of Well-Being: An Overview". *Econometric Reviews*. doi:10.1080/07474938.2012.690641
- Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda (2005): Consultado en <http://www.oecd.org/dataoecd/53/56/34580968.pdf> el 17/06/2012.
- Dieci, P. (2000): La crescita della disuguaglianza, *Politica Internazionale*, XXVIII, 1-2, 71-78.
- Domínguez, R. (2010): "Tomando en serio el sector empresarial como actor de la Ayuda: la responsabilidad social corporativa para el desarrollo", en Guerra A., Tezanos, J.F. y Tezanos, S. (2010): *La lucha contra el hambre y la pobreza*, 265-297, Fundación Sistema, Madrid.
- Droeze, F.H (2010): *Policy Coherence for Development: The World Beyond Aid*, Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de Holanda, La Haya.
- Duraiappah, A. K. y Bhardwaj, A. (2007): *Measuring the Policy Coherence Among the MEAs and MDGs*, IISD, Manitoba.
- Easterly, W. y Pfutze, T. (2008): "Where Does the Money Go? Best and Worst Practices in Foreign Aid", *Journal of Economic Perspectives*, 22(2): 29–52.
- Egenhofer, C. (2006). *Policy coherence for development in the EU Council: strategies for the way forward*. Centre for European Policy Studies, Bruselas.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, New Jersey.
- Europe-Wide Global Education Congress (2002): *The Maastricht Declaration on Global Education*, consultada en <http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/ge/GE-Guidelines/GEgs-app1.pdf> el 20/06/2012.
- ECDPM, European Centre for Development Policy Management (2006): *EU mechanisms that promote policy coherence for development*, European Union, Maastricht.
- Forster, J. y Stokke, O. (1999): "Coherence of Policies Towards Developing Countries: Approaching the Problematique", en Forster, J. y Stokke, O. (1999): *Policy Coherence in Development Cooperation*, 16-57, EADI Book Series, Londres.
- Führer, H. (1996): *The story of Official Development Assistance. A history of the Development Assistance Committee and the development co-operation directorate in dates, names and figures*, OCDE, París.
- González, M. (2009): Una nueva oportunidad para la formación inicial del profesorado de Educación Secundaria, *Revista de Educación*, 350, 57-78.
- Grieco, E. y Hamilton, K. (2004): *Realizing the Potential of Migrant "Earn, Learn, and Return" Strategies: Does Policy Matter?*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration\\_2004.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration_2004.pdf) el 10 de Marzo de 2012.

- Herrera, J. y Santamaría, J. (2008): "Propuesta metodológica para una relectura crítica del sistema de financiación del desarrollo (1944-2007)", *Revista de Economía Mundial*, 18, 245-254.
- Hidalgo Capitán, A.L. (1998): *El pensamiento económico sobre desarrollo: de los mercantilistas al PNUD*, Universidad de Huelva, Huelva.
- Hoebink, P. (2004): "Coherence and Development Policy: An autopsy with some European examples", en Obrovsky, M. (2004): *UE: Quo Vadis?*, 37-50 Cooperación austríaca para el Desarrollo, Viena.
- Hyden, G. (1999): "The shifting grounds of Policy Coherence in Development Cooperation". En Forster, J. y Stokke, O. (1999), *Policy Coherence in Development Cooperation*, 58-77, EADI Book Series, Londres.
- Kjeizer, N. (2012): *The Future of Development Cooperation: from Aid to Policy Coherence for Development?* ECDPM, Bruselas.
- Krause, J. (2010): *European Development Education Monitoring Report DE Watch*, consultado en [http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/ge/DE\\_Watch.pdf](http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/ge/DE_Watch.pdf) el 13/03/2012.
- Lappalainen, R. (2010): *La coherencia de políticas en el punto de mira: informe 2009*. CONGDE, Madrid, (1ª ed. 2009).
- Larrú, J.M. (2003): "La ayuda para los pobres funciona. La eficacia micro de la ayuda al desarrollo", *Revista de Economía Mundial*, 8, 97-117
- Larrú, J.M. (2009): *La Ayuda al Desarrollo, ¿Reduce la Pobreza?* Biblioteca Nueva, Madrid.
- Maskus, K. (2005): *Components of a Proposed Technology Transfer Index: Background Note*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/technology2005.pdf> el 10/03/2012.
- Mcgillivray, M., Feeny, S., Hermes, N. y Lensink, R. (2006): "Controversies over the impact of development aid: it works; it doesn't; it can, but that depends...", *Journal of International Development*, 18, 1031-1050.
- Mclean Hilker, L. (2004): *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development. Case Study Synthesis: The European Community, United States and Japan*, OCDE, París.
- Mesa, M. (2000): "La educación para el desarrollo: entre la caridad y la ciudadanía global", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 70, 11-26.
- Meyer, S. y Schulz, N. (2008): *Hacia la gobernanza global de la ayuda*, consultado en <http://www.fride.org/publicacion/480/hacia-la-gobernanza-global-de-la-ayuda> el 26/06/2012.
- Millán, N. (2011): "Coherencia de políticas para el desarrollo en un mundo interdependiente", en González, J.A. y Santos, I. (eds.): *Cuatro grandes retos, una solución global: Biodiversidad, cambio climático, desertificación y lucha contra la pobreza*, 94-105, Fundación IPADE, Madrid.
- Minoiu, C. y Reddy, S. (2010): "Development Aid and Economic Growth: A Positive Long-Run Relation", *Quarterly Journal of Economics and Finance*, 50(2), 27-39.
- Moran, T. (2010): *Assessing Developed Country Efforts to Support Developing Country Growth via Foreign Direct Investment*. Consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment\\_2011.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment_2011.pdf) el 10/03/2012.
- OCDE (2003): *Policy Coherence: Vital for Global Development*, OCDE, París.
- OCDE (2009): *Building Blocks for Policy Coherence for Development*, OCDE, París.

- O'Hanlon, M. y De Albuquerque, A. (2004): *Note on the Security Component of the 2004 CDI*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI/security\\_2004.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI/security_2004.pdf) el 10/03/2012.
- Oliví, I. (2010): "Ayuda, comercio y cambio estructural. ¿Qué papel puede desempeñar España en Vietnam?", *Revista de Economía Mundial*, 25, 55-82.
- Oliví, I. y Sorroza, A. (2006): "Coherencia de políticas para el desarrollo: aspectos conceptuales", en Oliví, I, y Sorroza A. (2006): *Más allá de la ayuda: coherencia de políticas económicas para el desarrollo*, 17-46, Real Instituto Elcano y Ariel, Madrid.
- Oliví, I. y García, C. (2010): "¿Dónde debe ir la ayuda? Propuesta de un índice de desarrollo para la asignación internacional de la ayuda", *Revista de Economía Mundial*, 24, 131-162.
- Oliví, I. (2012): *De la coherencia de políticas a la financiación global para el desarrollo: cómo superar el trabalenguas de la agenda política*, Real Instituto Elcano, Madrid.
- Ortega, M.L. (2008): *Estrategia de Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española*, SECI-DGPOLDE, Madrid.
- Orviska, M., Caplanova, A. y Hudson, J. (2012): "The Impact of Democracy on Well-being", *Social Indicators Research*. doi:10.1007/s11205-012-9997-8
- Owen, A. L., Videras, J., y Willemsen, C. (2008): "Democracy, participation, and life satisfaction", *Social Science Quarterly*, 89, 987–1005.
- Picciotto, R. (2003): *Giving Weight to the CGD Rankings: A Comment on the Commitment to Development Index*, Global Policy Project, Londres.
- Picciotto, R. (2005): "The Evaluation of Policy Coherence for Development", *Evaluation*, 11(3), 9-19.
- Plataforma 2015 y más (2007): *El perfil social del Desarrollo: situación y perspectiva de la lucha contra la pobreza mundial en 2007*, Icaria, Barcelona.
- Pomfret, R. (2005): "The Shifting Balance in the Global Economy". En OCDE (2005): *Fostering Development in a Global Economy: A Whole of Government Perspective*, 21-52, OCDE, París.
- Riddell, R. (2007): *Does foreign Aid really work?* Oxford University Press, New York.
- Rist, G. (1997): *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, Zed Books Ltd., Londres.
- Rist, G. (2007): "Development as a buzzword", *Development in Practice*, 17:4, 485-491.
- Roodman, D. (2005): *Production-weighted Estimates of Aggregate Protection in Rich Countries toward Developing Countries*, CGD, Washington DC.
- Roodman, D. (2011): *An Index of Donor performance*, CGD, Washington DC.
- Sanahuja, J.A. (2007a): "¿Más y mejor ayuda? La Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo". En Mesa, M. (2007): *Guerra y conflictos en el Siglo XXI: Tendencias globales. Anuario 2007-2008 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)*, 71-101, CEIPAZ, Madrid.
- Sanahuja, J.A. (2007b): "La política de cooperación española a partir de 2008 el reto de culminar las reformas", *Quorum*, 19, 37-55.
- Stapleton, L. Y Garrod, G. (2008): "The Commitment to Development Index: An information theory approach", *Ecological Economics*, 66, 461-467.
- Sterling, S. (2001): *Sustainable Education. Re-visioning Learning and Change*, Green Books Ltd., Dartington.
- Sterling, S. (2011): Transformative Learning and Sustainability: sketching the conceptual ground, *Learning and Teaching in Higher Education*, 5, 17-33..



- Tezanos, S. (2010): "Ayuda y crecimiento: una relación en disputa", *Revista de Economía Mundial*, 26, 237-259.
- Tortosa, J.M. (2010): *El desarrollo de ayer y hoy*. Consultado en <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPJMTortosa1006.pdf> el 15/06/2012.
- Tres, J. (2012): *La Cooperación Sur-Sur emergente de Busan: ¿retórica coyuntural o resultado de la fortaleza económica de los países emergentes?* Consultado en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari23-2012](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari23-2012) el 3/06/2012
- Truman, H. (1949): *Inaugural Addresses of the Presidents of the United States*. Consultado en <http://www.bartleby.com/124/pres53.html> el 20/04/2012 el 10/05/2012.
- Vendrell, A. (2001): "El papel de las ONGD en la cooperación al desarrollo", *Revista de Economía Mundial*, 5, 85-97.

## Conclusiones

### Conclusiones derivadas de los artículos

- A día de hoy, y a pesar de la efervescencia académica e institucional que está viviendo la CPD en los últimos años, **aún existen serias controversias e indefiniciones manifiestas, que pueden comprometer, e incluso subvertir, el deseable impacto que podría tener sobre las naciones empobrecidas** un enfoque de Ayuda al Desarrollo basado en el fomento de **una mayor y mejor CPD.**

Como se ha identificado en el artículo “Shedding light on Policy Coherence for Development: a conceptual framework”, en los últimos años el concepto de CPD se ha visto infra y sobredimensionado. Esto comporta ciertos riesgos: en primer lugar, podría llevar a considerar la CPD como un nueva *buzzword*, es decir, un término usado para impresionar, de moda, pero vacío de contenido específico. Bajo la bandera de una apuesta por la CPD, por ejemplo, se puede estar asistiendo al desmantelamiento de los sistemas de cooperación al desarrollo en algunos países, como podría ser el caso de España. El discurso de la apuesta por la CPD, contra el que resulta muy difícil posicionarse desde los sectores más críticos del sistema de Ayuda, puede resultar vacío si no se establece claramente qué se entiende por CPD, utilizándolo como una especie de cortina de humo debido a la imposibilidad de mantener los compromisos asumidos de AOD.

En esta investigación se ha demostrado que *es posible ofrecer una definición que redimensione el concepto de CPD en relación a otros existentes en el sistema de Ayuda*, lo que permitiría definir mejor el modo de evaluar y valorar el desempeño de cada país en materia de CPD y, de igual modo, identificar los mecanismos de rendición de cuentas que deben ponerse en marcha para transmitir a la ciudadanía que efectivamente dichas medidas y políticas están llevándose a cabo.

- Con esta idea entronca la segunda conclusión de la presente investigación: a día de hoy, **incluso los más aceptados y extendidos índices y métodos para valorar el desempeño de cada país en materia de CPD**, como el *Commitment to Development Index*, **siguen sufriendo manifiestas limitaciones metodológicas que comprometen el impacto y la diseminación efectiva de sus resultados.**

En el artículo “Rating the rich: an ordinal classification to determine which rich countries are helping poorer ones the most” se ha demostrado cómo *es posible acudir a modernas técnicas de análisis de datos basadas en inteligencia computacional para trascender algunas de las limitaciones que presentan los índices de medición de la CPD*. El recurso a Redes Neuronales Artificiales ha permitido pasar de una clasificación de los países donantes por ranking a una clasificación ordinal, en la que cada país sea catalogado de acuerdo al esfuerzo efectivo del conjunto de sus políticas para promover el desarrollo y luchar contra la pobreza de las naciones en desarrollo.

Este tránsito a una clasificación ordinal construida con ayuda de la Redes Neuronales no sólo podría dar respuesta a las principales limitaciones metodológicas, sino que permitiría etiquetar a los países no de forma relativa al comportamiento de los demás, sino de forma absoluta de acuerdo a lo que históricamente puede considerarse como un comportamiento político más o

menos facilitador del desarrollo de las naciones empobrecidas. Esto permitirá, por ejemplo, detectar fases de mayor compromiso internacional por la promoción del desarrollo y fases de mayor relajación en el cumplimiento de los acuerdos internacionales.

- La tercera conclusión es que **los análisis que consideran la CPD como una realidad homogénea son insuficientes**. En el artículo “Una apuesta global por la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Sí, pero... ¿qué políticas?” se pone de manifiesto que en la medida en que diferentes políticas sectoriales con impacto en desarrollo deben ser consideradas en el análisis, hay un peligro latente en que los estudios académicos sigan abordando la CPD como un concepto monolítico, pues las diferencias en cuanto a los enfoques sectoriales en que ésta se sustenta son relevantes y sustanciales. De este estudio se deriva que *es posible encontrar grupos o clústeres de países que, efectivamente, basan su CPD en unas políticas sectoriales o en otras, y que dichos clústeres tienen sentido por compartir elementos comunes*, como una determinada tradición política, la adscripción a determinados procesos de integración regional, o procesos históricos comunes. Este hallazgo ahonda en la necesidad de seguir realizando estudios acerca de la CPD desde diferentes enfoques: no sólo el sectorial, sino también el geográfico, el histórico, etc., que a día de hoy no están siendo abordados con la suficiente profundidad por la comunidad académica experta en desarrollo.
- Como corolario de estas tres primeras conclusiones se desprende la última que puede derivarse de esta tesis doctoral, esto es, que **es necesario profundizar en los estudios que permitan identificar las causas que explican estos diferentes enfoques y desempeños en materia de CPD**, a fin de identificar aquéllas que fomentan una CPD en la que los intereses de las naciones empobrecidas están realmente en el centro del debate político. En el artículo “¿Puede la ED bajo el enfoque de Ciudadanía Global contribuir a fomentar una mayor CPD?” se pone de manifiesto que, efectivamente, *es posible considerar la ED tanto uno de esos factores explicativos como un factor promotor de enfoques más integrales de CPD*. De éste y otros trabajos ya iniciados en la materia, como la comunicación “Promoviendo la CPD en la sociedad del (des)conocimiento”, se puede concluir que, reforzando las intervenciones y políticas de Educación para la Ciudadanía Global, es posible caminar hacia enfoques más homogéneos y aglutinadores de CPD, que primen un enfoque de coherencia no sólo más previsible para los países empobrecidos, sino que ponga realmente sus intereses y necesidades en el centro de la venidera agenda sobre desarrollo.



## Conclusiones generales y líneas futuras de investigación

Una primera conclusión que puede derivarse de este trabajo de investigación es que la cada vez más evidente consolidación de un sistema de financiación global del desarrollo está poniendo de manifiesto la necesidad de abordar las cuestiones sobre pobreza y desarrollo desde un enfoque holístico, es decir, como un elemento integrante del sistema social, económico y político internacional. Dentro de este sistema global, ha sido visto cómo está cobrando importancia la incorporación del discurso de la CPD en el debate académico y político de los países donantes.

Sin embargo, el enfoque de CPD no ha llegado aún a alcanzar un nivel de consenso institucional ni doctrinal a la altura, por ejemplo, del perfilado para la AOD por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Estas indeterminaciones a nivel doctrinal, de evaluación o de rendición de cuentas, suponen un peligro manifiesto cara a la futura agenda de Ayuda al desarrollo: la nueva agenda sobre desarrollo corre el riesgo de entrar en un periodo de indeterminación, a caballo entre el abandono de unos conceptos y compromisos de financiación en torno a una AOD cuyo impacto sobre la promoción del desarrollo y la lucha contra la pobreza es más que cuestionable, y bajo la bandera de un nuevo enfoque que aún no ha sido concretado en compromisos manifiestos, evaluables y, por tanto, exigibles por la ciudadanía comprometida.

En este sentido discurrirán las futuras líneas de investigaciones que se derivan del programa de investigación iniciado en esta tesis, entre cuyos objetivos estarán:

- Abordar desde otras perspectivas de análisis si los diferentes desempeños en materia de CPD que se manifiestan en cada país donante se deben a razones de índole política, histórica, geoestratégica, cultural, etc., a fin de profundizar en los factores explicativos de la CPD.
- Construir un modelo casual que permita identificar las relaciones existentes entre las diferentes acciones, enfoques y políticas de ED de cada país y el desempeño global y enfoque sectorial en materia de CPD, con el objetivo de contrastar si efectivamente puede considerarse la ED un factor promotor de la CPD.



## Referencias bibliográficas

- Aaker, D.A. y Day, G.S. (1989): *Investigación de Mercados*, McGraw-Hill, México.
- Acemoglu, D. y Robinson, J.A. (2012): *Why nations fail*, Crown publishers, New York.
- Aldenderfer M. y Blashfield, R. (1980): *Cluster Analysis*, Sage, Londres.
- Alonso, J.A. (2001): Nuevas direcciones en la política de ayuda al desarrollo, *Revista de Economía Mundial*, 5, 11-45.
- Alonso, J.A. (2005): “La eficacia de la ayuda: un campo discutido”. En Iglesia Caruncho, M. (2005): *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*, 15-26, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Alonso, J.A. y Sanahuja, J.A. (2006): “Un mundo en transformación: repensar la agenda de desarrollo. En Intermón Oxfam (2006): *La realidad de la ayuda 2006-2007*, 179-204, Intermón Oxfam, Barcelona.
- Alonso, J.A. y Garcimartín, C. (2008): *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*, Editorial Complutense, Madrid.
- Alonso, J.A., Aguirre, P., Madrueño, R. y Millán, N. (2010): *Coherencia de políticas para el desarrollo en cinco donantes del CAD: Lecciones para España*, Fundación Carolina, Madrid.
- Alvi, E., Senbeta, A. (2012): Does foreign aid reduce poverty?, *Journal of International Development*, 24, 955–976.
- Argibay, M., Celorio, G. y Celorio, J.J. (1997): *Educación para el Desarrollo: El Espacio Olvidado de la Cooperación*, Hegoa, Vitoria.
- Arias, M. (2006): *El largo camino hacia la coherencia*, contribución al Foro AOD de FRIDE, consultado en <http://www.fride.org/publicacion/321/el-largo-camino-hacia-la-coherencia> el 10 de Marzo de 2013.
- Arndt, H.W. (1987): *Economic development. The History of an idea*, University of Chicago Press, Chicago.
- Ashoff, G. (2005): *Enhancing Policy Coherence for Development: Justification, Recognition and Approaches to Achievement*, German Development Institute, Bonn.
- Baccianella, S., Esuli, A. y Sebastiani, F. (2009): Evaluation measures for ordinal regression. En *Proceedings of the ninth international conference on intelligent systems design and applications (isda 09)*, Diciembre de 2009, Pisa.
- Barry, F., King, M. y Matthews, A. (2010): Policy Coherence for Development: Five Challenges, *Irish Studies in International Affairs*, 21, 207–223.
- Baselga, P., Ferrero, G., Boni, A., Ortega, M.L., Mesa, M., Nebreda, A., Celorio, J.J. y Monterde, R. (2004): *La Educación para el Desarrollo en el Ámbito Formal, Espacio Común de la Cooperación y la Educación: Propuestas para una Estrategia de Acción Integrada*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- Birdsall, N. y Roodman, D. (2003): *The Commitment to Development Index: A Scorecard of Rich-Country Policies*, CGD Working Paper s/n, Washington DC.
- Birdsall, N., Patrick, S., y Vaishnav, M. (2006): *Reforming US Development Policy: Four Critical Fixes*, CGD Working Paper s/n, Washington DC.

Bishop, C. (1991): Improving the generalization properties of radial basis function neural networks, *Neural Computation*, 8, 579–581.

Boni, A. (2005): *La educación en valores en la Universidad: Los dilemas morales como herramientas de trabajo en los estudios científico-técnicos*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Box, L. y Koulaïmah-Gabriel, A. (1997): *Towards Coherence?: Development Cooperation Policy and the Development of Policy Cooperation*, ECDPM, Bruselas.

Briones, S. (2010): *Coherencia de Políticas para el Desarrollo: una agenda inaplazable*, CONGDE, Madrid.

Brown, D. (2004): *Eradicating Poverty in the 21st Century: When will Social Justice be done?*, Inaugural Lecture of the University of Bristol.

Carbone, M. (2008): Mission Impossible: the European Union and Policy Coherence for Development, *Journal of European Integration*, 30(3), 323-342.

Cascante, K., Domínguez, R., Larrú, J.M., Olivie, I., Sota, J. y Tezanos, S. (2012): *Nunca desaproveches una buena crisis: hacia una política pública española de desarrollo internacional*, Real Instituto Elcano, Madrid.

Cassara, A. y Prager, D. (2005): *Ranking The Rich 2005, Environmental Component*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/Environment%202005.pdf> el 14 de abril de 2013.

Castles, I. (2004): *Evaluation of Donor Performance Monitoring Initiatives*, AusAID, Canberra.

Castro, L.N., Hruschka, E.R. y Campello, R.J.G.B. (2004): An evolutionary clustering technique with local search to design rbf neural network classifiers. En *Proceedings of the IEEE international joint conference on neural networks*, 2083–2088.

Centro Norte-Sur (2003): *National Structures for the Organisation, Support and Funding of Development Education. A comparative analysis*, GENE, Lisboa.

Chauvin, Y. y Rumelhart, D.E. (1995): *Backpropagation: Theory, architectures, and applications*, Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Mahwah.

Choudwury, S. y Squire, L. (2006): Setting weights for aggregate indices: An application to the commitment to development index and human development index, *Journal of Development Studies*, 42 (5), 761-771.

Chu, W. y Keerthi, S.S. (2007): Support vector ordinal regression, *Neural Computation*, 19(3), 792–815.

Cohen, S. y Intrator, N. (2002): A hybrid projection-based and radial basis function architecture: initial values and global optimisation, *Pattern Analysis & Applications*, 5, 113–120.

Comisión Europea (2007): *Consenso europeo sobre el desarrollo: La contribución de la educación y de la sensibilización en materia de desarrollo*, consultado en [http://ec.europa.eu/development/icenter/repository/PUBLICATION\\_CONSENSUS\\_ES-067-00-00.pdf](http://ec.europa.eu/development/icenter/repository/PUBLICATION_CONSENSUS_ES-067-00-00.pdf) el 10 de Mayo de 2012.

Comisión Europea (2009): *Policy Coherence for Development - Establishing the policy framework for a whole-of-the-Union approach*, COM(2009) 458 final, Bruselas.

Coque, J., Ortega Carpio, M.L. y Sianes, A. (2012). La Educación para el Desarrollo bajo la perspectiva de ciudadanía global en la práctica docente universitaria: experiencia en un campus tecnológico, *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15(2), 89-100.

Cortes, C. y Vapnik, V. (1995): Support-vector networks, *Machine Learning*, 20(3), 273–297.

De Rada, D. y Vidal, J. (1988): Diseño de tipologías de consumidores mediante la utilización conjunta del Análisis Cluster y otras técnicas multivariantes, *Revista española de economía agraria*, 182, 75-104.

De Haan, A. (2009): *Aid: the drama, the fiction, and does it work?*, ISS, La Haya.

Decanq, K. y Lugo, A.M. (2010): Weights in Multidimensional Indices of Well-Being: An Overview, *Econometric Reviews*, doi:10.1080/07474938.2012.690641

Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda (2005), consultado en <http://www.oecd.org/dataoecd/53/56/34580968.pdf> el 17 de Junio de 2012.

Degroot, T. (2006): Modeling demand for unionization with nontraditional data analysis methods, *Social Indicators Research*, 79, 274–289.

Desai, R.M. y Kharas, H. (2008): The California consensus: Can private Aid end global poverty?, *Survival*, 50(4), 155-168.

Di Francesco, M. (2001): Process not Outcomes in New Public Management? Policy Coherence in Australia, *The Drawing Board: An Australian Review of Public Affairs*, 1(3), 103–116.

Dieci, P. (2000): La crescita della disuguaglianza, *Politica Internazionale*, XXVIII, 1-2, 71-78.

Domínguez, R. (2010): “Tomando en serio el sector empresarial como actor de la Ayuda: la responsabilidad social corporativa para el desarrollo”. En Guerra A., Tezanos, J.F. y Tezanos, S. (2010): *La lucha contra el hambre y la pobreza*, 265-297, Fundación Sistema, Madrid.

Donoho, D. (1989): Projection-based approximation and a duality with kernel methods, *The Annals of Statistics*, 5, 58–106.

Droeze, F.H (2010): *Policy Coherence for Development: The World Beyond Aid*, Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de Holanda, La Haya.

Duraiappah, A.K. y Bhardwaj, A. (2007): *Measuring the Policy Coherence Among the MEAs and MDGs*, IISD, Manitoba.

Easterly, W. (2003): Can Foreign aid buy Growth?, *Journal of Economic Perspectives*, 17(3), 23–48.

Easterly, W. y Pfitze, T. (2008): Where Does the Money Go? Best and Worst Practices in Foreign Aid, *Journal of Economic Perspectives*, 22(2): 29–52.

Egenhofer, C. (2006): *Policy coherence for development in the EU Council: strategies for the way forward*, Centre for European Policy Studies, Bruselas.

Escobar, A. (1995): *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, New Jersey.

Europe-Wide Global Education Congress (2002): *The Maastricht Declaration on Global Education*, consultada en <http://www.coe.int/t/dg4/nscentre/ge/GE-Guidelines/GEgs-app1.pdf> el 20 de Junio de 2012.

ECDDPM, European Centre for Development Policy Management (2006): *EU mechanisms that promote policy coherence for development*, European Union, Maastricht.

EPC/MDWB (2012): *EU Member States on the Road Towards More Policy Coherence for Development*. <http://www.coerencia.pt/files/ToolsCoerencia.pdf> consultado el 10 de Diciembre de 2012.

Fletcher, R. y Reeves, C.M. (1964): Function minimization by conjugate gradients, *Computer Journal*, 7, 149–154.

Foreign Policy (2006): Ranking the rich, consultado el 14 de abril de 2013 en [http://relooney.fatcow.com/00\\_New\\_796.pdf](http://relooney.fatcow.com/00_New_796.pdf)

Forster, J. y Stokke, O. (1999): “Coherence of Policies Towards Developing Countries: Approaching the Problematique”. En Forster, J. y Stokke, O. (1999): *Policy Coherence in Development Cooperation*, 16-57, EADI Book Series, Londres.

Fowler, A. (2000): NGO futures: beyond aid: NGDO values and the fourth position. *Third World Quarterly*, 21(4), 589-603.

Fowler, A. (2005): *Aid architecture: Reflections on NGDO futures and the emergence of counter-terrorism*, INTRAC, Oxford.

Franzoni, J. (2006): *Regímenes de bienestar en américa latina: ¿cuáles y cómo son?*, Fundación Carolina, Madrid.

Führer, H. (1996): *The story of Official Development Assistance. A history of the Development Assistance Committee and the development co-operation directorate in dates, names and figures*, OCDE, París.

Fukasaku, K. y Hirata, A. (1995): “The OECD and ASEAN: Changing Economic Linkages and the Challenge of Policy Coherence”. En Fukasaku, K., Plummer, M. y Tan, L. (eds), *OECD and the ASEAN Economies: The Challenge of Policy Coherence*, OCDE, París.

Fukasaku, K., Plummer, M. y Tan, J. (1995): *OECD and ASEAN Economies: The Challenge of Policy Coherence*, OCDE, París.

González, M. (2009): Una nueva oportunidad para la formación inicial del profesorado de Educación Secundaria, *Revista de Educación*, 350, 57-78.

Grieco, E. y Hamilton, K. (2004): *Realizing the Potential of Migrant “Earn, Learn, and Return” Strategies: Does Policy Matter?*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration\\_2004.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration_2004.pdf) el 14 de abril de 2013.

Grieg-Gran, M. (2003): “Policy coherence and the Millennium Development Goals”. En Satterthwaite, D. (ed), *The Millennium Development Goals and Local Processes: Hitting the Target or Missing the Point?*, IIED, Londres.

Gutiérrez, P.A., Hervás-Martínez, C., Carbonero-Ruz, M., y Fernandez, J.C. (2009): Combined projection and kernel basis functions for classification in evolutionary neural networks, *Neurocomputing*, 27(13–15), 2731–2742.

Gyimah-Brempong K., Racine, J. y Gyapong, A. (2012): Aid and Economic Growth: Sensitivity Analysis, *Journal of International Development*, 24, 17–33.

Hansen, H. y Tarp, F. (2000): Aid Effectiveness Disputed, *Journal of International Development*, 12(2), 375–398.

Herrera, J. y Santamaría, J. (2008): Propuesta metodológica para una relectura crítica del sistema de financiación del desarrollo (1944-2007), *Revista de Economía Mundial*, 18, 245-254.

Hidalgo Capitán, A.L. (1998): *El pensamiento económico sobre desarrollo: de los mercantilistas al PNUD*, Universidad de Huelva, Huelva.

Hoebink, P. (2004a): “From ‘particularity’ to ‘globality’: European development cooperation in a changing world”. En Hoebink, P. (Ed.), *The treaty of maastricht and europe’s development co-operation*, 25–62.

Hoebink, P. (2004b): “Coherence and Development Policy: An autopsy with some European examples”. En Obrovsky, M. (2004): *UE: Quo Vadis?*, 37-50 Cooperación austríaca para el Desarrollo, Viena.

Hyden, G. (1999): “The shifting grounds of Policy Coherence in Development Cooperation”. En Forster, J. y Stokke, O. (1999), *Policy Coherence in Development Cooperation*, 58-77, EADI Book Series, Londres.

Ishibuchi, H., Yoshida, T. y Murata, T. (2003): Balance between genetic search and local search in hybrid evolutionary multi-criterion optimization algorithms, *IEEE Transactions on Evolutionary Computation*, 7(2), 204–223.

Jain, A.K. y Dubes, R.C. (1988): *Algorithms for Clustering Data*, Prentice Hall, New Jersey.

Jordan G. y Halpin, D. (2006): The political costs of policy coherence: constructing a rural policy for Scotland, *Journal of public policy*, 26(1), 21-41.

Jurun, E. y Pivac, S. (2010): Cluster and multicriterial comparative regional analysis—case study of Croatian counties, *Croatian Operational Research Review*, 1 (1), 113-123.

Karlsson, M. (2008): *¿Puede la gobernanza global acompañar el compás de un mundo interdependiente?*, Unpublished paper, FRIDE, Madrid.

Kjeizer, N. (2012): *The Future of Development Cooperation: from Aid to Policy Coherence for Development?*, ECDPM, Bruselas.

Klugkist, J. (2006): *Working on Policy Coherence for Development: the Dutch experience*, Ministry of Foreign Affairs, PCD Unit, La Haya.

Knack, S., Rogers, F. y Eubank, N. (2010): *Aid Quality and Donor Rankings*, World Bank, Washington DC.

Koulaimah-Gabriel, A. (1997): Coherence: Mission Impossible?, *Courrier de la planète*, 42, 21–23.

Koza, J.R. y Rice, J.P. (1991): Genetic generation of both the weights and architecture for a neural network. En *Proceedings of international joint conference on neural networks*, Vol. 2, 397–404, IEEE Press, Seattle.

Krause, J. (2010): *European Development Education Monitoring Report-“DE Watch”*, DEEEP, Bruselas.

Krishnakumar, J. y Nagar, A.L. (2008): On exact statistical properties of multidimensional indices based on principal components, factor analysis, mimic and structural equation models, *Social Indicators Research*, 86(3), 481–496.

Lappalainen, R. (2010): *La coherencia de políticas en el punto de mira: informe 2009*. CONGDE, Madrid, (1ª ed. 2009).

Larrú, J.M. (2003): La ayuda para los pobres funciona. La eficacia micro de la ayuda al desarrollo, *Revista de Economía Mundial*, 8, 97-117

Larrú, J.M. (2009): *La Ayuda al Desarrollo, ¿Reduce la Pobreza?*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Lee, S.H. y Hou, C.L. (2002): An art-based construction of RBF networks, *IEEE Transactions on Neural Networks*, 13(6), 1308–1321.

Li, L. y Lin, H.T. (2007): Ordinal regression by extended binary classification, *Advances in neural information processing systems*, 19, 865–872.

Lind, N. (2010): A calibrated index of human development, *Social Indicators Research*, 98(2), 301–319.

Lippmann, R.P. (1989): Pattern classification using neural networks, *IEEE Transactions on Neural Networks*, 27, 47–64.

Martínez-Estudillo, A.C., Martínez-Estudillo, F.J., Hervás-Martínez, C., y García, N. (2006): Evolutionary product unit based neural networks for regression, *Neural Networks*, 19(4), 477–486.

Martínez Ramos, E. (1984): “Aspectos teóricos del Análisis de Cluster y aplicación a la caracterización del electorado”. En Sánchez Carrión, J.J. (Ed.), *Introducción a las técnicas de Análisis Multivariable*, 165-208, CSIC, Madrid.

Maskus, K. (2005): *Components of a Proposed Technology Transfer Index: Background Note*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/technology2005.pdf> el 10 de Marzo de 2012.

May, P., Sapotichne, J. y Workman, S. (2006): Policy Coherence and Policy Domains, *The Policy Studies Journal*, 34(3), 381–403.

McCullagh, P. (1980): Regression models for ordinal data (with discussion), *Journal of the Royal Statistical Society*, 42(2), 109–142.

McGillivray, M. (2003): *Commitment to Development Index: a critical appraisal*, WIDE Working Paper, s/n, Helsinki.

McGillivray, M., Feeny, S., Hermes, N. y Lensink, R. (2006): “Controversies over the impact of development aid: it works; it doesn’t; it can, but that depends...”, *Journal of International Development*, 18, 1031–1050.

McLean Hilker, L. (2004): *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development. Case Study Synthesis: The European Community, United States and Japan*, OCDE, Paris.

Melamed C. y Sumner, A. (2011): *A post-2015 global development agreement: why, what, who?*, ODI Working Paper, Londres.



Mesa, M. (2000): La educación para el desarrollo: entre la caridad y la ciudadanía global, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 70, 11-26.

Meyer, S. y Schulz, N. (2008): *Hacia la gobernanza global de la ayuda*, consultado en <http://www.fride.org/publicacion/480/hacia-la-gobernanza-global-de-la-ayuda> el 26 de Junio de 2012.

Millán, N. (2011a): “Coherencia de políticas para el desarrollo en un mundo interdependiente”. En González, J.A. y Santos, I. (eds.): *Cuatro grandes retos, una solución global: Biodiversidad, cambio climático, desertificación y lucha contra la pobreza*, 94-105, Fundación IPADE, Madrid.

Millán, N. (2011b): Coherencia para el desarrollo en un mundo globalizado: más allá de las políticas de ayuda. Los casos de Suecia y España, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 220, 139-161.

Minoiu, C. y Reddy, S. (2010): Development Aid and Economic Growth: A Positive Long-Run Relation, *Quarterly Journal of Economics and Finance*, 50(2), 27–39.

Moran, T. (2010): *Assessing Developed Country Efforts to Support Developing Country Growth via Foreign Direct Investment*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment\\_2011.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment_2011.pdf) el 14 de abril de 2013.

OCDE (2003): *Policy Coherence: Vital for Global Development*, OCDE, París.

OCDE (2004): *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development: Case Study Synthesis. The European Community, United States and Japan*, OCDE, París.

OCDE (2005): *Policy Coherence for Development: Promoting Institutional Good Practice*, OCDE, París.

OCDE (2009): *Building Blocks for Policy Coherence for Development*, OCDE, París.

O’Hanlon, M. y De Albuquerque, A. (2004): *Note on the Security Component of the 2004 CDI*, consultado en [http://www.cgdev.org/doc/CDI/security\\_2004.pdf](http://www.cgdev.org/doc/CDI/security_2004.pdf) el 14 de abril de 2013.

Olivié, I. (2010): Ayuda, comercio y cambio estructural. ¿Qué papel puede desempeñar España en Vietnam?, *Revista de Economía Mundial*, 25, 55-82.

Olivié, I. y García, C. (2010): ¿Dónde debe ir la ayuda? Propuesta de un índice de desarrollo para la asignación internacional de la ayuda, *Revista de Economía Mundial*, 24, 131-162.

Olivié, I. y Sorroza, A. (2006): “Coherencia de políticas para el desarrollo: aspectos conceptuales”. En Olivié, I. y Sorroza A. (2006): *Más allá de la ayuda: coherencia de políticas económicas para el desarrollo*, 17-46, Real Instituto Elcano y Ariel, Madrid.

Olivié, I. (2012): *De la coherencia de políticas a la financiación global para el desarrollo: cómo superar el trabalenguas de la agenda política*, Real Instituto Elcano, Madrid.

Olsen, G.R. (2000): Book review on Policy Coherence in Development Cooperation. Forster, J., Stokke, O. (eds), *Journal of International Development*, 12, 1047–1056.

Ortega Carpio, M.L. (2008): *Estrategia de Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española*, SECI-DGPOLDE, Madrid.

Ortega Carpio, M.L., Sianes, A. y Cordón-Pedregosa, M.R. (2012). La educación para el desarrollo en la lucha contra la pobreza: aportes para el profesorado universitario, *Revista de Fomento Social*, vol 67, nº 268, 607-634.

Orviska, M., Caplanova, A. y Hudson, J. (2012): The Impact of Democracy on Well-being, *Social Indicators Research*, doi:10.1007/s11205-012-9997-8

Owen, A. L., Videras, J. y Willemsen, C. (2008): Democracy, participation, and life satisfaction, *Social Science Quarterly*, 89, 987–1005.

Paap, R., Franses, P. y Van Dijk, D. (2005): Does Africa grow slower than Asia, Latin America and the Middle East? Evidence from a new data-based classification method, *Journal of Development Economics*, 77 (2), 553-570.

Picciotto, R. (2003): *Giving Weight to the CGD Rankings: A Comment on the Commitment to Development Index*, Global Policy Project, Londres.

Picciotto, R. (2005): The Evaluation of Policy Coherence for Development, *Evaluation*, 11(3), 9-19.

Plataforma 2015 y más (2007): *El perfil social del Desarrollo: situación y perspectivas de la lucha contra la pobreza mundial en 2007*, Icaria, Barcelona.

Pomfret, R. (2005): “The Shifting Balance in the Global Economy”. En OCDE (2005): *Fostering Development in a Global Economy: A Whole of Government Perspective*, 21-52, OCDE, París.

Rende, S., y Donduran, M. (2011): Neighborhoods in development: Human development index and selforganizing maps, *Social Indicators Research*, doi: 10.1007/s11205-011-9955-x.

Riddell, R. (2007): *Does foreign Aid really work?*, Oxford University Press, New York.

Rist, G. (1997): *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, Zed Books Ltd., Londres.

Rist, G. (2007): Development as a buzzword, *Development in Practice*, 17(4), 485-491.

Roodman, D. (2005): *Production-weighted Estimates of Aggregate Protection in Rich Countries toward Developing Countries*, CGD Working Paper nº 66, Washington DC.

Roodman, D. (2007): *How Do the BRICs Stack Up? Adding Brazil, Russia, India, and China to the Environment Component of the Commitment to Development Index*, CGD Working Paper, Washington DC.

Roodman, D. (2008): “A tale of two indices: The commitment to development index as a model for the humanitarian response index”. En Development Assistance Research Associates (Ed.), *The humanitarian response index 2008: Donor accountability in humanitarian action*, 65–74, Palgrave, New Jersey.

Roodman, D. (2011): *An Index of Donor performance*, CGD Working Paper s/n, Washington DC.

Sanahuja, J.A. (2007a): “¿Más y mejor ayuda? La Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo”. En Mesa, M. (2007): *Guerra y conflictos en el Siglo XXI: Tendencias globales. Anuario 2007-2008 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)*, 71-101, CEIPAZ, Madrid.

Sanahuja, J.A. (2007b): La política de cooperación española a partir de 2008 el reto de culminar las reformas, *Quorum*, 19, 37-55.

Sawada, Y., Kohama, H., Kono, H. y Ikegami, M. (2004): *Commitment to Development Index: Critical comments*, FASID Working Paper n° 1, Tokyo.

Schmiegel, E. (1997): Coherence between Development Policy and Agricultural Policy, *Intereconomics: Review of European Economic Policy*, 32(1), 35–40.

Schmitt, M. (2001): On the complexity of computing and learning with multiplicative neural networks, *Neural Computation*, 14, 241–301.

Schneider, H. (1999): Participatory Governance for Poverty Reduction, *Journal of International Development*, 11, 521–534.

Sequeiros, J.G., Sánchez, J.M. y Castellanos, P. (2012): La creación de un área monetaria óptima en la zona Euro: diferenciales de inflación y desequilibrios públicos, *Revista de economía mundial*, 30, 25-57.

Severino J. M. y Ray O. (2009): *The End of ODA: Death and Rebirth of a Global Public Policy*, CGD Working Paper n° 167, Washington DC.

Severino J.M. y Ray, O. (2010): *The end of ODA (II): the birth of hypercollective action*, CGD Working Paper, N°. 218, Washington DC.

Sianes, A. (2013). Shaping the future of mid-range Northern NGDO: ten challenges, ten proposals. *Third World Quarterly*, vol. 34 (8), 1458-1474.

Sianes, A., Cerdón, M.R. y Ortega, M.L. (2012): *La contribución de la Educación para el Desarrollo desde las claves de la ciudadanía global a la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Hacia un modelo econométrico*, Actas de la XIV Reunión de Economía Mundial, Jaén.

Stapleton, L.M., y Garrod, G.D. (2007): Keeping things simple: Why the human development index should not diverge from its equal weights assumption, *Social Indicators Research*, 84(2), 179–188.

Stapleton, L.M. y Garrod, G.D. (2008): The Commitment to Development Index: An information theory approach, *Ecological Economics*, 66, 461-467.

Sterling, S. (2001): *Sustainable Education. Re-visioning Learning and Change*, Green Books Ltd., Dartington.

Sterling, S. (2011): Transformative Learning and Sustainability: sketching the conceptual ground, *Learning and Teaching in Higher Education*, 5, 17-33..

Sumner, A. y Tiwari, M. (2009): After 2015: What are the ingredients of an 'MDG-PLUS' agenda for poverty reduction?, *Journal of International Development*, 21(6), 834-843.

Tezanos, S. (2010): Ayuda y crecimiento: una relación en disputa, *Revista de Economía Mundial*, 26, 237-259.

Tezanos, S. y Quiñones, A. (2012): ¿Países de renta media? Una taxonomía alternativa del desarrollo de América Latina y el Caribe, *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 1 (2), 5-27.

Tezanos, S. y Sumner, A. (2012): *Beyond Low and Middle Income Countries: What if There Were Five Clusters of Developing Countries?*, IDS Working Papers n° 404, Londres.

Tortosa, J.M. (2010): *El desarrollo de ayer y hoy*, consultado en <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPJMTortosa1006.pdf> el 15 de Junio de 2012.

Tres, J. (2012): *La Cooperación Sur-Sur emergente de Busan: ¿retórica coyuntural o resultado de la fortaleza económica de los países emergentes?*, consultado en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari23-2012](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari23-2012) el 3 de Junio de 2012.

Truman, H. (1949): *Inaugural Addresses of the Presidents of the United States*, consultado en <http://www.bartleby.com/124/pres53.html> el 20/04/2012 el 10 de Mayo de 2012.

Unceta, K. (2012). Presente y futuro de la Cooperación al Desarrollo: Entre el debate de la eficacia y las dudas sobre su pertinencia, *Estudios de Economía Aplicada*, 803-810.

Unceta, K. (2013). Cooperación para el desarrollo: anatomía de una crisis, *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, 47, 15-29.

Unceta, K. y Arrinda, A. (2010). "Development Cooperation in Transition". En Unceta, K. y Arrinda, A. (eds.), *Development cooperation : facing the challenges of global change*, 7-12, Centre for Basque Studies, Reno.

Vendrell, A. (2001): El papel de las ONGD en la cooperación al desarrollo, *Revista de Economía Mundial*, 5, 85-97.

World Bank (1998): *Assessing Aid: What Works, What Doesn't, and Why*, Oxford University Press, New York.

World Bank (2001): *World Development Report, 2000/2001: Attacking Poverty*, Oxford University Press, New York.

Yao, X. (1999): Evolving artificial neural networks, *Proceedings of the IEEE*, 87(9), 1423-1447.

Zhou, P., Ang, B.W. y Zhou, D.Q. (2010): Weighting and aggregation in composite indicator construction: A multiplicative optimization approach, *Social Indicators Research*, 96(1), 169-181.

Zimmermann, F. y Smith, K. (2011): More actors, more money, more ideas for international development co-operation, *Journal of International Development*, 23, 722-738.